

UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA
FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS Y SOCIALES
ESCUELA DE SOCIOLOGÍA



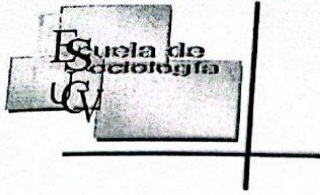
VIVIR EN LA QUEBRADA
ESTRATEGIAS DE SUPERVIVENCIA PARA SOSTENER EL HÁBITAT EN
CONDICIONES DE VULNERABILIDAD SOCIO TERRITORIAL.
ESTUDIO DE CASO: EL BULEVAR, QUEBRADA DE CATUCHE, AÑOS 2022 - 2024.

TUTOR
PROFESOR. VALENTE XAVIER

AUTORA
BR. LÓPEZ PATRICIA

CIUDAD UNIVERSITARIA DE CARACAS

2024



VEREDICTO

Los integrantes del jurado, reunidos para examinar el Trabajo Final de Grado, Titulado:
“Vivir en la quebrada. Estrategias de supervivencia para sostener el hábitat en condiciones de vulnerabilidad socio territorial. Estudio de caso: El Bulevar, Quebrada de Catuche, años 2022 – 2024”

Presentado por la Bachiller: **Patricia Alejandra López Arteaga**

Cedula de Identidad N° 26.868.655

Hemos decidido Evaluar el trabajo final de grado con la calificación:

Aprobado

En Caracas a los 13 días del mes de Noviembre de 2024

JURADO EVALUADOR

PROFESOR TUTOR: Xavier Valente

PROFESOR/RA: Irama La Rosa

PROFESOR/RA: Antonio Paredes

Facultad de Ciencias Económicas y Sociales*

Universidad Central de Venezuela. Facultad de Ciencias Económicas y Sociales – Escuela de Sociología. Ciudad Universitaria. Edif.
FACES, piso 7; Tlf: 6052543, 4162590, 5154731, 7449134



OBSERVACIONES AL TRABAJO FINAL DE GRADO

TITULO: "Vivir en la quebrada. Estrategias de supervivencia para sostener el hábitat en condiciones de vulnerabilidad socio territorial. Estudio de caso: El Bulevar, Quebrada de Catuche, años 2022 – 2024"

Presentada por: **Br. Patricia Alejandra López Arteaga**

Cedula de Identidad No. 26.868.655

OBSERVACIONES: El Jurado destaca la relevancia y rigurosidad del trabajo de investigación de campo desde la perspectiva de la sociología urbana por su pertinencia con temas emergentes como el cambio climático, el cuidado y el enfoque de género.

JURADO EVALUADOR

PROFESOR TUTOR: Xavier Valente

PROFESOR/RA: Irama La rosa

PROFESOR/RA: Antonio Paredes

Se sugiere difundir en forma de ponencia o artículo en eventos o revistas científicas.

FECHA: 13/11/2024

Resumen

Esta investigación se desarrolla a partir de las percepciones construidas mediante el registro en diarios de campo durante diversas visitas al sector El Bulevar de la quebrada de Catuche (parroquia La Pastora, Caracas). El estudio, de carácter descriptivo y cualitativo, tiene como propósito a través de un estudio de caso interpretar sociológicamente el protagonismo de los actores sociales en su rol de agentes urbanizadores.

Estos sujetos desarrollan su vida cotidiana en condiciones de vulnerabilidad socio territorial, derivadas de los riesgos inherentes al hábitat en una quebrada. La indagación se sustentó en un trabajo de campo realizado entre 2022 y 2024, donde la observación participante y el sondeo de opiniones pusieron de manifiesto hallazgos basados en las narrativas de los actores. Los resultados se presentan en cuatro (04) fases que vinculan la memoria histórica del sitio con conceptos que otorgan significado sociológico a las estrategias de supervivencia empleadas por la comunidad para sostener su hábitat.

Palabras claves: Territorio - Vulnerabilidad - Activo Vulnerabilidades y Estructura de Oportunidades - Estrategias de comunidad para la supervivencia.

Dedicatoria

El presente Trabajo Final de Grado está dedicado a Yoer Tarcisio López, mi abuelo.

Gracias por estar presente desde el primer día, desde que ingresé en la Escuela de Sociología de la Universidad Central de Venezuela, mi amada casa de estudios. Gracias por el apoyo incondicional; cada triunfo y cada paso en este camino ha sido posible gracias a su compañía. Por las noches de desvelo, por los grandiosos consejos y por ser esa voz que me motivó a continuar cuando el camino se hizo complejo. Es un honor para mí ser su nieta y sentir la cercanía de las Nubes de Calder a su lado.

Con amor, Patricia.

Agradecimiento

Agradezco a los pilares de mi vida: mi madre, Bersaith Charlod; mi padre, Carlos López; mi hermano, Carlitos, y mi querida Chanel. Gracias por la paciencia y por demostrarme que todo logro es la suma de esfuerzos posibles gracias al amor de la familia; gracias por no dejarme caer. A mis abuelas, Belkis González y Juana Bolívar, y a mis tres mosqueteras, mis amadas tías: mi reconocimiento por el apoyo y el cariño constante que siempre he recibido de ustedes. Espero ser guía, amor y enseñanza para mis pequeños: Leonardo, Daniel, Santiago y Simoney, además de Valeria, Ezequiel y Shantall. Mi gratitud a la socióloga Belkis Piñango, quien hizo posible este camino con sus consejos y su presencia en cada momento difícil. A Johiner Enrique: gracias por ayudarme a continuar; tu cariño y apoyo incondicional siempre tendrán un lugar especial en mi corazón, hermano.

A mi gran amor, el ingeniero civil David Vilorio, por compartir tu forma de ver el mundo conmigo. Eres mi compañero de vida y mi gran amigo; el intercambio entre tu percepción espacial y visual con mi enfoque teórico y de lógica colectiva me permitió construir, un lente significativamente social y estructural para este estudio de caso.

A mis compañeros de la Universidad Central de Venezuela de la escuela de sociología; Mileidy, Maholy, Juan, Endy, Rosalin, Andrés, Jormary, Ayarit, Anabella, Ginelvis, así como a mis compañeras de la facultad de arquitectura y urbanismo; Cynthia, Nadia

y Johannery; a mis amigas con quienes comparto casa de estudio y actividades laborales, Naiderlin Villalba y Yohely Pineda, cuyas risas y consejos fueron el impulso necesario en el cierre de esta etapa para permitirme soñar con los pies sobre la tierra y hacer posible la presentación de este trabajo.

Agradezco a mis profesores, mi tutor profesor Xavier Valente por acompañarme, por sus consejos y por la paciencia en este trayecto, gracias a la profesora Florinda Amaya y al profesor Marcos Colina por ser guías en este proceso de investigación urbana.

Un agradecimiento a la doctora Narky Martínez por acompañarme en esta recta final con afecto y motivación; sus consejos serán siempre parte de mi formación. Al doctor Freddy Suárez, por compartir su sabiduría durante las largas jornadas de redacción. A la profesora Belkis Hernández, cuyas conversaciones permitieron desatar los nudos conflictivos de esta investigación.

Finalmente, extendiendo mi gratitud a la comunidad de Catuche por todo el apoyo que posibilitó esta investigación.

Tabla de contenido

Resumen	5
Dedicatoria	6
Agradecimiento	7
Introducción	10
Capítulo I. Problematización	19
Capítulo II. Marco teórico	44
Capítulo III. Especificaciones conceptuales	55
Capítulo IV. Modelo metodológico	81
Capítulo V. Análisis e interpretación	99
Fase I. Aproximación contextual, el antes y después	99
Fase II. El Bulevar de La Quebrada, la acumulación de desventajas	116
Fase III. Bulevar, un hogar	132
Fase IV. El símbolo y la acción en las estrategias de supervivencia	149
Consideraciones finales	170
Recomendaciones	175
Bibliografía	178
Anexos	183

Introducción

Caracas, la capital de Venezuela, como muchas ciudades arropadas de diversas complejidades que describen los conflictos sociales inherentes a la ciudad, despierta el interés en las ciencias sociales desde una perspectiva sui generis, y es que, el interés sociológico, en sí, la curiosidad sociológica inicia cuando se percibe un conflicto social, una problemática, un hecho que capta la atención del investigador, aunque este se encuentre en los primeros pasos de formación. De una serie de circunstancias que generaron curiosidad, emprende la investigación del Trabajo Final de Grado que se presenta con el título “Vivir en la quebrada. Estrategias de supervivencia para sostener el hábitat en condiciones de vulnerabilidad socio territorial”.

La ciudad y sus proyecciones verticales, ¿por qué hay tantos edificios como viviendas ubicadas en las montañas?, ¿por qué se preservan casas con estructuras coloniales y en sus cercanías personas que viven en la quebrada? Dos interrogantes que quedaron plasmadas en mi diario de campo cuando realice la primera visita guiada en la quebrada Catuche, con el acompañamiento de la profesora Florinda Amaya y el Profesor Marcos Colina de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo a través de la experiencia de servicio comunitario.

La curiosidad, sobre las formas de organización colectiva de una comunidad que habita en las condiciones físicas de riesgo que se visualizaba en la quebrada, fue el motor que incentivó el estudio de caso para investigar cómo aproximarnos al conflicto que tanta curiosidad generaba.

¿Por qué El Bulevar? Al visitar la quebrada Catuche por primera vez en el año 2022 con el diario de campo, tablas de apoyo, hojas y lápices, el panorama del sitio reveló que la diversidad de problemas que la comunidad de La quebrada de Catuche presentaba convergía visualmente en las condiciones físicas del lugar, mientras que, las diferencias se hallaban en las formas de coexistir con la naturaleza de la quebrada conforme a la ubicación de las viviendas. La quebrada de Catuche consta de cinco sectores, el sector Portillo, el sector El Kinder, La Quinta, El Bulevar y Puerta Caracas, cada uno, con elementos que reflejaban heterogeneidades en las formas de organización, aunque cohabitan con el mismo riesgo, la habitabilidad en la Quebrada.

A tenor de las visitas en el campo, el sector El Bulevar se interpretó en primera instancia como un lugar de la ciudad que refleja las disyunciones de la vida en Caracas, esta vez, no se centraba en los significados que acumulan las dinámicas sociales en edificaciones verticales basadas en arquitectura planificada formal, o en autoconstrucciones progresivas informales en laderas de cotas visibles con facilidad.

Durante el recorrido en el campo, se constató que El Bulevar es un sector que se considera apartado de la parroquia La Pastora, aunque en sus inmediaciones se ubican colegios, universidades, autopistas y los edificios de Puerta Caracas, el acceso a este sector es mediado por el sector urbanizado Los Mecedores y se permite a través de un estrecho pasillo que funciona como un umbral socio urbano. Quien no conoce las adyacencias del lugar, probablemente no construiría un imaginario referente a la vida social que se desarrolla al cruzar ese pasillo, donde, la curiosidad no concluye al terminar su recorrido.

A los laterales del pasillo la disposición de las viviendas dificulta una interesante imagen, se trata del puente que conecta el mencionado pasillo con las viviendas ubicadas sobre el embaulamiento de la quebrada, viviendas que se ubican en una proximidad cercana al cauce del río. Viviendas que no son únicamente estructuras, ni un cuadro de pintura donde se refleja la belleza de la naturaleza abrigando a esta comunidad durante un día soleado. Entre árboles, flores, el leve sonido del río, las risas de los niños, las personas almorzando en el frente de sus hogares, entre el murmullo de los animales y la hermosa vista hacia las montañas del Parque Nacional Waraira Repano (conocido tradicionalmente como El Ávila), vive la comunidad de Bulevar, reflejando una imagen amena para quien acude al sitio un día cálido, y para quien construya un imaginario romántico en torno a la curiosidad. No obstante, la imagen de Bulevar, no se aloja en el romanticismo al conocer su historia marcada por los acontecimientos de 1999. La conocida vaguada de aquel año derivó en la pérdida de numerosas viviendas, muchas de las cuales sirven hoy como cimiento y estrato geológico sobre el cual se han levantado las estructuras actuales.

Bulevar y su historia, la diferencia del mensaje que transmite este sitio en la ciudad, la diferencia del mensaje que refleja en el interior de su comunidad, la percepción del sitio modificada por los días de lluvia, la alerta, el peligro, la organización y las formas de desarrollar estrategias para sostener el hábitat en las condiciones de vulnerabilidad, es, entre tantas palabras, el desenvolvimiento de este trabajo de investigación que intenta brindar respuestas a esa curiosidad a partir de la interpretación, gracias al mejor obsequio que durante nueve (09) semestres académicos

otorgo la Escuela de Sociología de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad Central de Venezuela: cuestionarnos la realidad social. Invitación que dio lugar a las interesantes cualidades de vivir en la quebrada que compartió, en este estudio de caso, la comunidad del sector El Bulevar.

Este estudio de caso tiene como propósito brindar una relación de la interpretación sociológica dada en el sitio con las narraciones de quienes habitan en el sector, referentes a las estrategias de supervivencia de la comunidad para sostener el hábitat en condiciones de vulnerabilidad socio territorial, entendiendo la particularidad de estas acciones a través de las descripciones que otorgan los actores sociales, tomando en cuenta la memoria histórica de riesgo que exalta el Bulevar de La quebrada Catuche.

En pro de interpretar la particularidad del estudio de caso en el sector Bulevar de la quebrada de Catuche, se reflexiona establecer aproximaciones a las descripciones que los habitantes aportaron, referentes al orden que han madurado a partir de las condiciones del lugar en el que hacen vida cotidiana, pese a las dificultades que se refieren a la naturaleza del riesgo, precisamente para dar con los detalles que figuran respecto a las estrategias de supervivencia. Por consiguiente, a este breve planteamiento del problema, es de hacer notar que los capítulos a continuación se estructuraron en el siguiente orden de ideas:

Capítulo II, marco teórico.

En el marco teórico, se ocuparon como referencia las premisas de las que parte el interaccionismo simbólico según el pensamiento sociológico de George Herbert

Mead (1982), desarrollado en su obra titulada *Espíritu, persona y sociedad*. El interaccionismo simbólico se relaciona en la medida de poder aproximarnos a la lógica del proceso social en el que se desenvuelve la dinámica del riesgo, a partir del sentido que dan los actores sociales; no obstante, la teoría se propone, además, ser abordada conforme a dos lentes de aproximación conceptuales: el territorio y la vulnerabilidad.

Capítulo III, especificaciones conceptuales.

De acuerdo con este capítulo surgieron las palabras claves que propiciaron los criterios conceptuales para abordar las complejidades que sustentaron las interpretaciones construidas a partir de la teoría central, es decir, el interaccionismo simbólico. Las especificaciones conceptuales situaron el concepto de territorio como las circunstancias de delimitación de un terreno que, al conformar diversos significados entendidos por grupos poblacionales, obedecen a órdenes particulares generando distinciones en las comunidades. En el marco de la vulnerabilidad, este concepto alude a la circulación de situaciones que resultan en diversas desventajas que, a su vez, conducen a la acumulación de otras desventajas que dificultan el mejoramiento de las condiciones de vida; concepto que, relacionado al territorio, resalta formas de segregación residencial. Por ejemplo, en el caso de Bulevar, las vulnerabilidades del sitio resultan en organizaciones de comunidades que crean vínculos de protección ante el riesgo.

Desde otro punto, conforme al enfoque de Activos, Vulnerabilidades y Estructura de Oportunidades (AVEO), se pretende hacer hincapié en los procesos de movilización de recursos que, en un contexto determinado, pueden derivar en

condiciones de vida heterogéneas, donde la vulnerabilidad se manifiesta por la reproducción de desigualdades que no permiten el acceso a las estructuras de oportunidades correspondientes a la integración social.

El sentido de este enfoque se basa en manifestar cómo los patrones de un contexto, si bien pueden generar ventajas para grupos sociales, también pueden generar dificultades de accesibilidad en la acumulación de recursos para poblaciones que, ante el debilitamiento del bienestar social, acuden a fortalecer los tejidos de solidaridad a través de las redes de parentesco, familiares y vecinales. Hechos sociales que revelan la capacidad de componentes de activos que representan las relaciones sociales, incidiendo en las estrategias de comunidad; las cuales se demuestran a partir de una especificación conceptual cuyos rasgos atañen a cómo la existencia de la aprehensión de una acción social en un orden específico, aunado al reconocimiento e identificación del riesgo, conforman situaciones objetivas que muestran los tejidos de la acción social de acuerdo con la construcción del símbolo significante. Este proceso finaliza en las premisas que Berger y Luckmann caracterizan en la construcción social de la realidad: cómo los actores sociales, al atribuir significados a sus acciones y al entorno en el que hacen vida cotidiana, pueden hallarse en situaciones vulnerables y circunscribirse en la legitimación y normalización de problemáticas que surgen de esas realidades que, antes de ser el resultado de una construcción de significados, no formaban parte de la conciencia general relativa a un mundo social. Por consiguiente, al comprenderse, atribuirse y generalizarse las significaciones, el entendimiento del conflicto en una

realidad dada es, a su vez, capaz de permitir la búsqueda de diversos mecanismos que minimicen los riesgos percibidos en la cotidianidad.

En el capítulo IV, se desarrolla la intención de la selección metodológica que aborda la problemática social a partir de la propuesta del estudio de caso, con la finalidad de realizar un acercamiento a las complejidades particulares de las estrategias de supervivencia en torno al hecho social de habitar la quebrada en el sector Bulevar. El objetivo es precisar en un sector que revela, a través de la narrativa, situaciones que caracterizan las vivencias de los actores sociales, intentando destacar las perspectivas que ellos manejan sobre el riesgo y cómo este es atendido por la organización en la comunidad.

A partir de este interés, se propone realizar la interpretación del estudio de caso con los criterios de análisis cualitativos, ampliando las técnicas de recopilación de información: observación participante, entrevistas semiestructuradas, sondeos de opiniones y discusiones que se llevaron a cabo en la conformación de un grupo focal.

Los resultados se expresaron de forma analítica en el capítulo V: la organización se expone a partir de cuatro (04) fases que procuraron invitar al lector a ubicar los detalles que brindaron los actores de la comunidad como parte de interpretaciones que se realizaron en el sitio y que intentaron demostrar el sustento sociológico, al ser relacionados tanto con la construcción teórica como con el desenvolvimiento de las premisas conceptuales.

El objeto de estas fases se concibió para relacionar los elementos que se desarrollaron en los capítulos anteriores al capítulo V, procurando enfatizar cómo los

procesos sociales conforman memorias históricas que remiten a una serie de significados que pueden explicar las situaciones cotidianas de los actores sociales. En ellas, las complejidades que se reflejan en un sector específico que hace vida en la ciudad de Caracas ponen en relieve las dificultades que los patrones más amplios de la sociedad presentan, obstaculizando el alcance a una calidad de vida donde el riesgo no sea la simbolización cotidiana de una población segregada residencialmente.

En este sentido, se considera importante revelar la construcción sociológica de un arduo camino que captó en la comunidad de El Bulevar de la quebrada de Catuche, formas de interpretar la realidad social en función de una problemática orientada por la descripción y la narrativa de los actores sociales; rescatando las huellas de las experiencias de quienes cohabitan con el riesgo y no enalteciendo la reconstrucción de la problemática a partir de la perspectiva de actores sociales externos a esta comunidad.

*Caminante, son tus huellas el camino y nada más;
caminante, no hay camino, se hace camino al andar.
Al andar se hace camino, y al volver la vista atrás
se ve la senda que nunca se ha de volver a pisar.*

*Caminante, no hay camino,
sino estelas en la mar.*

Machado (1912).

Capítulo I

La realidad social en la ciudad expone un sinnúmero de situaciones que muestran la problemática urbana, captada y comprendida en consonancia con la interpretación perceptiva de los seres humanos. La ciudad y sus imágenes, ruidos, olores, las áreas comunes, los lugares aislados y los frecuentes; el intercambio de palabras, la velocidad de los vehículos, el compartir con desconocidos y conocidos... entre estos fenómenos sociales, existen algunos donde el riesgo es visible y latente porque se hace presente de forma evidente, y otros que son completamente normales para el lego y no representan una preocupación inmediata. Todos estos son elementos comunes que conforman la vida cotidiana en la ciudad.

Entenderla en su totalidad, o encasillarla bajo un único análisis conceptual, es una difícil realización, puesto que cada realidad de esta sociedad que refleja problemas urbanos es distinta y responde a contextos específicos. No obstante, se considera que la causa de la diversidad de problemáticas que aluden a lo urbano como foco principal tiene como punto de convergencia la industrialización. Lefebvre (1969) expresa: “Para presentar y exponer la «problemática urbana» se impone un punto de partida: el proceso de industrialización. Sin lugar a dudas, este proceso es el motor de las transformaciones de la sociedad desde hace siglo y medio” (p. 17).

Este proceso trajo consigo proyectos pensados en el marco de la expansión de la organización corporativa, cuya división social centró los intereses políticos en las capitales de los países, creando un pujante conflicto arraigado en las transformaciones generadas por nuevas formas de relaciones (técnicas), preocupadas por los medios más

que por los fines de las acciones sociales. Estas transformaciones estimularon nuevas estructuras de oportunidades y nuevas formas de vulnerabilidad social que se revelan de manera antagónica a la superficialidad del progreso.

La industrialización, ante el imaginario de un modelo de bienestar basado en la circulación del valor de uso y el valor de cambio, expresándose centralizadamente en la ciudad, se desarrolló de forma desemejante en los países. Por ejemplo, en el continente europeo se evidenció una producción económica con mayores ventajas por la industrialización, mientras que en América Latina la vida social fue receptora de una racionalidad técnica, explayada por ciudades con un crecimiento poblacional que no representó que la vida urbana se encaminara hacia las vías del desarrollo. Al contrario, el tejido social construyó dos tipos de realidades: una realidad industrial y una realidad urbana que acontece del proyecto político de la primera.

La brecha, cedió el paso a la coexistencia de formas de vivir, de condiciones de vidas distintas que se confrontan y actualmente caracterizan ciudades que atrajeron a seres sociales para quedarse en ellas, en sus capitales, al margen de sus centros históricos, habitando acuerdo a sus normas, adaptando a ellas los recursos disponibles para vivir, tanto en las zonas privilegiadas, como en las periferias, en las quebradas.

La realidad urbana, entre la confrontación de las distintas condiciones de vida y el esparcimiento de una racionalidad técnica, se sumerge en un hábitat donde las presiones de consumo diluyen las posibilidades de confrontación en las interacciones de la cotidianidad. Pese a la coexistencia de desigualdades en las formas de vivir y de hacer ciudad, la territorialización, el hábitat apropiándose de las condiciones del sitio,

conlleva la apertura de una serie de problemáticas propias de la división social del trabajo y de los roles sociales. Estos elementos dependen de las oportunidades que ofrece un país, lo cual puede generar una multiplicación de vulnerabilidades en entornos que dan vida a la heterogeneidad de la estructura social. Al respecto, Lefebvre (1969) señala: “La vida urbana supone encuentros, confrontaciones de diferencias, conocimiento y reconocimiento recíprocos (lo que se incluye dentro del enfrentamiento ideológico y político); maneras de vivir coexisten en la ciudad» (p. 31).

Tal lógica social (establecida por la coexistencia y por el hábitat en entornos donde persisten las desigualdades en las condiciones de vida) remite el carácter subjetivo a la realidad objetiva que brinda la urbe. Es decir, la ciudad no se desarrolla meramente en objetividades; está guiada por imaginarios, representaciones, significados, proyecciones e intereses. Esta dinámica subordina la cotidianidad a preocupaciones o despreocupaciones sobre el anhelo y el reconocimiento de aquello que se carece y se desea obtener. De este modo, se identifica “lo nuestro” frente a “lo de ellos”, diferenciaciones que dirigen las actividades diarias en esfuerzos por mejorar la apropiación de las condiciones en las que se desarrollan las experiencias del habitar.

Lefebvre (1969) indica: “El gran conjunto realiza el concepto de hábitat, como dirían algunos filósofos, excluyendo el habitar: la plasticidad del espacio, el modelamiento de este espacio, la apropiación de sus condiciones” (p. 35). Desde este punto de vista, se observa que en las ciudades principales o capitales se manifiesta una división del trabajo social comunitario; esta organiza a los grupos sociales en función de la tenencia y la ubicación territorial. Dicha dinámica se basa en el propósito de una

propiedad colectiva que visibiliza, a través de las relaciones, estructuras de poder y heterogeneidades en los recursos de los que se vale cada comunidad.

Los significados se expresan de forma objetiva en esta modalidad de organización donde las leyes, las relaciones sociales y el Estado caracterizan cómo se despliegan las soluciones de conflictos mediante subsistemas políticos que no garantizan las mismas ventajas para la totalidad de la población.

Lefebvre afirma lo siguiente,

La organización de la Ciudad misma: un centro privilegiado, núcleo de un espacio político, sede del Logos y regido por el Logos ante el que los ciudadanos son «iguales», teniendo las regiones y las delimitaciones de espacio una, racionalidad justificada ante el Logos (para y por él).

El Estado subordina sus elementos y materiales y por tanto la Ciudad. Esta, no obstante, dentro del sistema total, permanece como un cierto subsistema, filosófico-político, junto con el sistema de las necesidades, el de los derechos y los deberes (Lefebvre, 1969, pp. 49-50).

Esta sociedad urbana, surgida de la industrialización, expande sus formas de organización social a nivel global y consolida una división internacional del trabajo. Este proceso adapta las dinámicas tradicionales a la expansión económica y a los nuevos modelos de producción. Asimismo, integra estructuras de consumo en constante proliferación dentro de las actividades cotidianas de los ciudadanos, lo cual evidencia la necesidad académica de analizar las distintas manifestaciones de la urbanización contemporánea.

En la coyuntura actual, surgen tensiones como parte constitutiva de la realidad contemporánea. El crecimiento no excluye el conflicto, lo sitúa en un eje territorial delimitado por escalas temporales, donde el fenómeno urbano difunde su

racionalización. Este proceso ocurre mediante el intercambio de significados de la ciudad política, la cual consolidó un régimen corporativo dominante y extensivo en las diversas esferas de la sociedad urbana.

Dicho de otro modo, en el contexto de la racionalización urbana, se observan realidades sociales que evidencian necesidades manifestadas en forma de desigualdades. Esto ocurre mediante el uso del tiempo en el territorio como un medio cuya articulación, lejos de separar los elementos cuantitativos de los cualitativos, los transforma en función de los significados sociales. Tales significados reflejan disparidades respecto a cómo se circunscriben las prácticas humanas en lugares determinados. A modo de reflexión, se plantean al lector las siguientes interrogantes: ¿de qué forma los sujetos sociales administran el tiempo de acuerdo con aquello que consideran prioritario?, y ¿qué posibilidades inmediatas les ofrece el sitio donde se ubican para gestionar el tiempo con el fin de alcanzar sus propósitos? Al reflexionar sobre estas dudas, se sugiere que el núcleo del problema se desarrolla a través de significados que cimientan una realidad de consumo, la cual brinda un marco de ventajas o desventajas respecto a las condiciones de los actores sociales.

Lefebvre afirma lo siguiente:

En el seno del espacio, el tiempo consume y devora al ser viviente: sacrificio, placer o sufrimiento. No obstante, el espacio abstracto, el de la burguesía y el del capitalismo, en tanto que ligado al intercambio (de bienes y mercancías, palabras, escritos, etc.), implica consenso más que cualquier otro. (Lefebvre 1974, p.115).

En la ciudad son múltiples los conflictos inherentes a su desarrollo. Si bien la centralidad del poder implicó una densidad poblacional significativa, la distribución territorial en la que se ubican los ciudadanos hace visible la tensión segregación-integración derivada de las diferentes transformaciones en las prácticas sociales.

La lógica del hábitat implica conflictos que corresponden a la disgregación; de allí que las formas de adaptación de la racionalidad urbana se contemplen en diversas estrategias de clase que integran a los grupos sociales con estructuras de oportunidades semejantes. Estas estrategias se proyectan en el manejo de los recursos accesibles para atender necesidades que responden a contextos concretos.

El entorno social de las ciudades latinoamericanas en el siglo XXI revela el impacto de políticas diseñadas desde un contraste internacional. Bajo el influjo de la globalización, estas medidas se adaptaron para atender a los distintos sectores de la población regional, en lugar de fundamentarse en un análisis de las transformaciones locales.

Dichas transformaciones conllevaron la corporatización y el auge de las actividades terciarias como parte de expansiones económicas que indujeron en América Latina problemas estructurales distintos de los desarrollados, por ejemplo, en las ciudades europeas.

En atención a América Latina, Ziccardi (2008) argumenta: “La desigualdad y la aparición de nuevas formas de exclusión son procesos complejos que se convierten en nuevos retos para las políticas sociales y exigen su redefinición” (p. 10). Respecto a la complejidad de estas formas de exclusión, ante la condición de una pobreza

estructural de índole urbana, surgen conflictos distintos a los que refieren a la pobreza rural. Prescindiendo de un planteamiento comparativo entre estos dos tipos de pobreza, es imperativo señalar su diferenciación para aproximarnos a las necesidades que reflejan los umbrales de la pobreza en la ciudad.

En la ciudad, la distribución de los recursos, el aprovechamiento y uso de estos en entornos de población inciden en el hábitat, que desigualmente se perciben en el estándar de vida cuya variación descansa entre condiciones de vida óptimas, y escenarios donde las carencias por el acceso de bienes, servicios y patrimonios son profundas.

El conflicto que prevalece en el entorno urbano respecto al hábitat se visualiza, grosso modo, en las discrepancias y carencias reveladas por el quiebre del compromiso de la ideología urbana. Esta ruptura se manifiesta en realidades que caracterizan a territorios fragmentados y grupos sociales segregados. Se trata de contextos que divergen del propósito del desarrollo social proyectado, lo cual genera distanciamientos de clase expresados en brechas marcadas por la ocupación del territorio dentro de una misma ciudad.

En la capital de Venezuela, por ejemplo, los vecindarios de zonas privilegiadas con viviendas de alto nivel socioeconómico en las montañas (conocidas como lomas) presentan una menor densidad poblacional que los sectores autoconstruidos de manera informal y progresivamente en los denominados barrios. Muchos de estos últimos están marcados por deficiencias infraestructurales y niveles de hacinamiento que evidencian

una administración de recursos sujeta a la estructura de oportunidades de los actores sociales.

Al mismo tiempo, estos sujetos interactúan, construyen y comparten significados en comunidades que reflejan formas de vida particulares. Estas dinámicas constituyen un llamado al Estado para el diseño de políticas públicas que atiendan las necesidades de integración y cohesión social; si bien la pobreza urbana no es sinónimo de pobreza absoluta, esta manifiesta problemas, dificultades y vulnerabilidades estructurales que demandan atención prioritaria.

Al respecto, Zicardi (2008) especifica,

Por ello, cuando se introduce la variable territorial en los esfuerzos de medición de la pobreza, se advierte que mientras la pobreza rural es predominantemente alimentaria y de capacidades —principalmente salud y educación—, la pobreza urbana, sin dejar de presentar estos dos componentes, es predominantemente patrimonial, es decir, se refiere a las dificultades de acceder al suelo urbano, a una vivienda digna, a infraestructura y servicios básicos. (p.12).

Las periferias donde se asientan los grupos sociales de menores ingresos configuran territorios apropiados; su moldeamiento depende de los recursos, la lógica social y las costumbres establecidas por los pobladores originarios. Cada sitio resguarda una memoria histórica que otorga significado a la forma en que se habita. Asimismo, dinámicas como la autoproducción, las estrategias de supervivencia, la solidaridad vecinal y los lazos sociales evidencian los constantes esfuerzos de adaptación colectiva en entornos de precariedad.

En la Junta Ejecutiva del Programa de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos, la Organización de las Naciones Unidas (ONU, 2020)

expone: “La fragmentación del espacio urbano suele traducirse en la segregación y concentración de la pobreza y en numerosas carencias en determinadas zonas de las ciudades”. (p.25), de este modo, la fragmentación pone en relieve la distribución de los derechos en la ciudad y los medios de los que los ciudadanos se valen para vivir en ella. Esto ocurre entre situaciones irregulares, algunas en lucha por ser legitimadas y otras ilegítimas, pero normalizadas como efecto de reivindicaciones constantes que cesan al no obtener respuestas.

El derecho a la ciudad supone el amparo de la relación entre Estado, leyes y ciudadanía; un amparo constituido en la universalización de la modernidad. Sin embargo, en los países de la región (América Latina), la transición hacia la modernidad en los imaginarios de ciudad delató las contradicciones de una ideología urbana que acentuó un capitalismo dependiente: dependiente del consumo, de la propiedad y del distanciamiento de las relaciones sociales, teniendo como resultado el proceso inducido de la estratificación social.

Al respecto, autores argumentan lo siguiente,

La ciudad está construida de modo que puede vivirse en ella durante años y años, y pasearse diariamente de un extremo a otro, sin encontrarse con un barrio obrero o tener contacto con obreros [...] Esto sucede principalmente por el hecho de que, sea por tácito acuerdo, sea con intención consciente y manifiesta, los barrios habitados por la clase obrera están netamente separados de los de la clase media (Engels, 1845, como se citó en Gravano 2016, p.71).

Los asentamientos urbanos no planificados, habitados por grupos sociales marginados de los derechos a la ciudad, se originan comúnmente a partir de la apropiación informal de terrenos, los procesos de desplazamiento urbano y las

limitaciones en la distribución de los recursos. Se reflexiona, por ende, que estas dinámicas constituyen las características principales de la producción del hábitat en condiciones precarias.

En el contexto de la pobreza urbana que experimentan los pobladores de la periferia, la marginalidad se constituye como el origen de las estrategias de supervivencia necesarias para sostener el hábitat. Estas acciones responden a las condiciones materiales y sociales de sectores subordinados a una estructura de capitalismo dependiente, las cuales se manifiestan como el resultado directo de los sistemas precarios que el Estado y el mercado ofrecen a los ciudadanos.

La precariedad, desde esta perspectiva, refiere a situaciones ambiguas. En este trabajo, con el propósito de precisar la interpretación de la investigación sociológica, se sitúa la precariedad en torno a la vulnerabilidad socio territorial, focalizándose en un estudio de caso en un sector de Venezuela. Este abordaje describe categóricamente las cualidades de supervivencia desarrolladas como consecuencia de la producción de asentamientos humanos informales.

En Venezuela, los sectores autoproducidos informalmente por sus habitantes (caracterizados por edificaciones al margen de la planificación y las reglamentaciones urbanas oficiales) son conocidos históricamente como barrios. La configuración territorial de estos asentamientos varía sustancialmente en función de los recursos de sus propios agentes urbanizadores; no obstante, resulta imperativo reconocer la celeridad en el crecimiento de dichos asentamientos, así como la agudización del proceso de urbanización en la Venezuela del siglo XXI.

Se considera que este fenómeno, relacionado contextualmente con el desarrollo económico de la renta petrolera en Venezuela, corresponde precisamente a la transición agraria-urbana del siglo XX. En este periodo, la dinámica migratoria interna fijó un proceso de desplazamiento del campo hacia las ciudades, impulsado por una proyección colectiva en detrimento del sector rural y a favor de la concentración de la riqueza petrolera.

El imaginario modernizador urbano, en su promesa de mejora de infraestructura, servicios básicos y condiciones de vida, se sustentó en el Estado como receptor principal de la renta. No obstante, la celeridad de la urbanización, acompañada por una demanda habitacional desbordada y la incapacidad institucional para cubrir las necesidades poblacionales, resultó en la erosión del aparato productivo y el colapso de la vocación agraria.

Este escenario constituye un eco de la advertencia que, el 14 de julio de 1936, realizó Arturo Úslar Pietri en su artículo “Sembrar el petróleo”, donde denunciaba con severidad:

La riqueza del suelo entre nosotros no sólo no aumenta, sino tiende a desaparecer. Nuestra producción agrícola decae en cantidad y calidad de modo alarmante. Nuestros escasos frutos de exportación se han visto arrebatados el sitio en los mercados internacionales por competidores más activos y hábiles. Nuestra ganadería degenera y empobrece con las epizootias, la garrapata y la falta de cruce adecuado. Se esterilizan las tierras sin abonos, se cultiva con los métodos más anticuados, se destruyen bosques enormes sin replantarlos para ser convertidos en leña y carbón vegetal. (Uslar Pietri, A. 2005, pág. 03)

La erosión de la vocación agraria y el subsecuente desequilibrio socio territorial representaron la consolidación de un modelo/país donde la ciudad se estableció como

el centro de gravedad demográfico. En las siguientes décadas del escrito de Úslar Pietri, su advertencia se transformó, en una realidad estructural que describe la fisonomía social de la Venezuela contemporánea. El desplazamiento de la población hacia los centros urbanos y la omisión de “sembrar la renta” en un desarrollo rural sostenible, encuentra su soporte empírico en las métricas de los organismos regionales, las cuales ratifican la vigencia de este patrón de asentamiento en el siglo XXI.

De acuerdo con los valores visualizados por la Base de Datos y Publicaciones Estadísticas de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), desde el año 2000 hasta las proyecciones del año 2025, hay una preponderancia poblacional significativa ubicada en el entorno urbano, si esta es comparada con la población que habita en territorio rural.

Tras una revisión de los datos estadísticos de la base de datos mencionada, se visualizan los siguientes valores que demuestran el ascenso en la distribución espacial urbana: Valores de los datos demográficos en Venezuela según área geográfica (urbana y rural) y sexos (femenino y masculino) entre los años 2000 / 2005 / 2010 / 2015 / 2020 así como proyecciones para el año 2025.

En el año 2000 la población Urbana obtuvo un valor de 21.245,6 mientras que la población Rural proporcionaba un valor de: 2.937,4

En el año 2005 se incrementó el valor de la población urbana con un valor total de 23.379,1 mientras que la población ubicada en territorios rurales reflejó un valor de 3.026,5

Para el año 2010, continuó el incremento de la población urbana con un valor de 25.351,6 mientras que, en la población rural, el incremento del valor fue mínimo con un total de 3.108,7

En el año 2015 el crecimiento de la población urbana se situó en 27.349,8 en tanto que la población rural se ubicó en un valor 3.203,8

Aproximándonos a la actualidad (año 2024), la proyección indica un ascenso en el año 2020 de la distribución poblacional en el territorio urbano con un valor de 29.284,1 a diferencia de la distribución de la población en entornos rurales que figura un descenso a comparación del año 2015, demostrando en el año 2020 un valor de 3.117,2

La proyección de estas variables para el año 2025 sugieren que en el país Venezuela se continuará intensificando el aumento de la población urbana con un valor estimado de 31.074,8 a diferencia de la población rural que se estima en disminución con un valor de las cifras estadísticas en 3.008,6

La información mencionada, se puede visualizar a través de la Base de datos Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) (2019). Distribución espacial y urbanización. Población según área geográfica y sexo. CEPALSTAT. Específicamente, Datos Demográficos y Sociales – Distribución espacial y urbanización, indicador población según área geográfica y sexo. Venezuela población ambos sexos Urbana – Venezuela, población ambos sexos Rural, proyecciones de los años 2000 hacia el año 2025.

Se puede afirmar, de acuerdo con la información expuesta, que la celeridad de este proceso de urbanización acarreó efectos relacionados con la identidad territorial y en la organización de las comunidades. Estos modos de orden fueron inducidos por el crecimiento demográfico exponencial y las crecientes demandas sociales en la ciudad, donde la sostenibilidad ha dependido, en gran medida, de la legitimidad interna y la capacidad de gestión de los propios asentamientos informales caraqueños.

Aunque la historia de Caracas (inicialmente ciudad de Santiago de León de Caracas) se remonta al siglo XVI (conforme al asentamiento colonial), el proceso de urbanización definido por el predominio de territorios autoproducidos surgió y se

consolidó durante el siglo XX, reconfigurando el mapa social de la ciudad. Al respecto, Clichevsky (1990, como se citó en Almandoz, 2002) señala que,

Con una proporción de población urbana que el Censo Nacional ubicaba en 84 por ciento y las Naciones Unidas en 90 para 1990, Venezuela ha figurado desde los años 1970 entre los países con más alto nivel de urbanización de América Latina y del mundo. (CLICHEVSKY, 1990: 43; HABITAT, 1996: 47-48, como es citado en Almandoz 2002).

El advenimiento de esta masa poblacional en Caracas obligó al Estado a diseñar mecanismos de integración a los nuevos ciudadanos al ordenamiento jurídico y funcional de la ciudad. El logro principal de esta política fue la fundación del Banco Obrero en 1928, su objetivo era la provisión de soluciones habitacionales. No obstante, el conflicto entre este proyecto institucional y la realidad de las demandas sociales radicó en la asimetría estructural: el volumen de familias de bajos ingresos desbordó la capacidad de respuesta y las expectativas del Estado rentista.

De forma paralela, se intensificó la ocupación de terrenos bajo condiciones físicas y ambientales precarias, situados en entornos de alto riesgo como taludes y quebradas. Esta creciente producción del hábitat informal, legitimada por la necesidad de vivienda, se desplegó sobre territorios de extrema vulnerabilidad socio territorial, impulsada por la búsqueda de una mejora en las condiciones materiales de existencia dentro del entorno urbano.

En sintonía concordancia con esta perspectiva, otros investigadores definen al barrio venezolano como un fenómeno de configuración espacial y social específica. Al respecto, Martín y Virtuoso (2019) sostienen:

En nuestro país se denomina barrio a todos aquellos asentamientos humanos que tienen como característica principal la ocupación arbitraria de espacios urbanos por viviendas autoconstruidas por sus propios habitantes, de manera espontánea o no controlada, sin seguir normativas formales de articulación urbana o técnicas formales de construcción.

En Venezuela, este fenómeno de implantación territorial comenzó a mediados de los años 30 del siglo pasado para expandirse y consolidarse en el tiempo. De acuerdo con el último registro oficial, más de la mitad de la población vive en zonas urbanas y aún hoy, a pesar de todos los intentos de intervención, todo indica que siguen creciendo. (Martín, Y. & Virtuoso, J. 2019, p.27).

Un ejemplo de esta dinámica se manifestó durante el siglo XX, cuando la mirada política e institucional ante el desbordamiento urbano formuló propuestas orientadas a la generación de bienestar, aun cuando estas implicaran procedimientos a menudo arbitrarios o verticales para la población. La gentrificación articulando la estratificación social generó ideas en torno a la disminución e incluso en la eliminación de estas comunidades autoproducidas conocidas como barrios en Caracas.

Bolívar (2008) argumenta:

Pese a que durante el gobierno de Pérez Jiménez (1952-1958) parecía no haber duda de que los barrios de ranchos debían ceder su puesto a un distinto tipo de edificaciones, residenciales u otras, en un informe para el gobernador del Distrito Federal, un grupo de profesionales proponen clasificar los barrios existentes para la época en erradicables, mejorables y reurbanizables. (p.62)

En esta clasificación, se describen en la categoría “erradicable” algunas características importantes de la habitabilidad de los sectores populares que se ubican, por ejemplo, en zonas de riesgo territorial como aquellos que abrazan comunidades que se ubican en una Quebrada. Bolívar 2008 especifica: “Barrios a eliminar, que, por su ubicación, sus condiciones sanitarias resultantes de la topografía u otras condiciones

no modificables requieren el traslado de sus habitantes a zonas previamente fijadas y la destrucción de las construcciones existentes” (p.62). El Barrio Catuche es uno de los sectores populares de la capital que presenta desafíos de habitabilidad, dadas las condiciones de su territorio las cuales se perciben a menudo como “no modificables” por el hecho de asentarse en los márgenes y cauce de una quebrada. Su nombre (Catuche) generado por sus pobladores originarios (comunidades con raíces indígenas), al identificar el árbol de guanábana como Catuche.

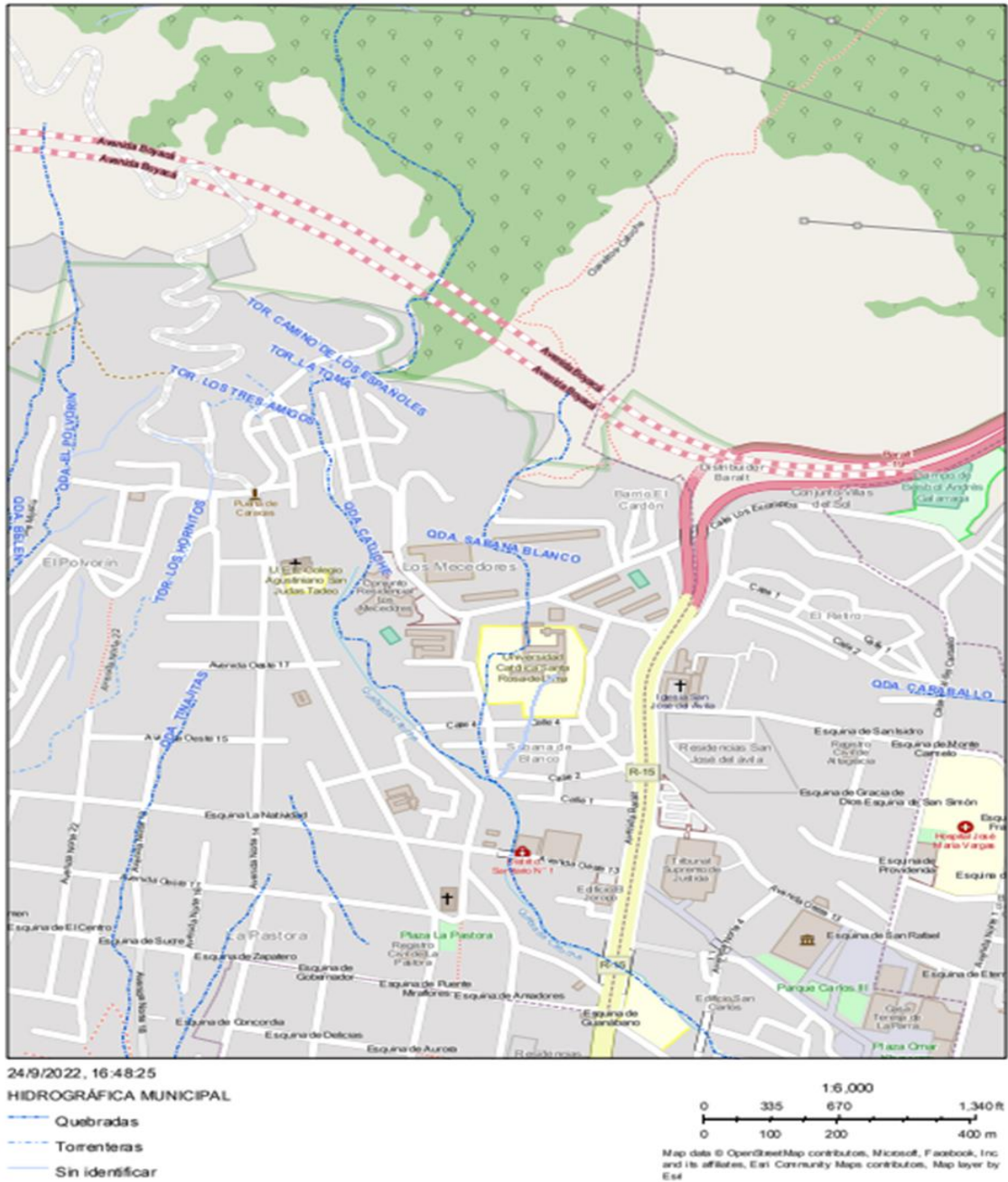
La denominación del sitio derivó de la abundancia de esta especie en la zona, la cual, con el acelerado incremento de la urbanización en Caracas, fue progresivamente desplazada o adaptada para permitir el asentamiento de la comunidad. De este modo, a pesar de su proximidad física y vinculación histórica con el casco central de la ciudad, Catuche se configuró como un territorio al margen de la planificación formal.

La quebrada Catuche, nace en el área del Parque Nacional Waraira Repano, es una subcuenca que se encuentra en el Municipio Libertador parroquia La Pastora. Zona de importante reconocimiento histórico en el país, durante muchos años fue la principal vía de acceso a Caracas, ya que uno de los cinco sectores que constituyen esta quebrada es Puerta de Caracas, seguidamente, se encuentran los sectores el Bulevar, El Kinder, La Quinta y Portillo.

Durante la migración interna que logró impactar el país en el siglo XX, estos territorios de la subcuenca, recibieron en la ladera comunidades que desarrollaron diferentes modos de coexistir con la quebrada, dependiendo de las características de

adaptabilidad del entorno, así como del nivel de riesgo al que se han sometido dependiendo de la ubicación de las viviendas con la adyacencia al talud.

Figura No. 01 plano de sub cuenca de Catuche 1.
SUB CUENCA CATUCHE 1



Fuente: Mapa obtenido a través de Bomberos de Caracas, 12-07-2024.

Figura No. 02 plano de sub cuenca de Catuche 2.



FUENTE IMRAD - CMQHH

Fuente: Mapa obtenido a través de Bomberos de Caracas, 12-07-2024.

Aun cuando esta subcuenca se encuentra habitada mediante cinco sectores, para este estudio de caso se consideró llevar a cabo la investigación en el sector Bulevar, con el propósito de acceder a las estrategias de supervivencia que esta comunidad ha desarrollado para sostener el hábitat en condiciones de vulnerabilidad socio territorial.

El sector El Bulevar se distingue de los otros asentamientos de la subcuenca (Puerta de Caracas, La Quinta, El Kínder y Portillo) debido a su posición geográfica crítica: El Bulevar es el primer sector en recibir la alerta y el impacto ante las crecidas de la quebrada provocadas por precipitaciones intensas, las cuales suelen ocurrir en las cabeceras de la montaña (no se producen necesariamente en los márgenes habitados).

Si bien las formas de adaptación varían en cada sector según su morfología, la supervivencia se constituye como el punto de convergencia que cohesiona a los habitantes de Catuche frente a la vulnerabilidad compartida. En este contexto, El Bulevar figura como la respuesta temprana donde la inmediatez del riesgo ha forzado el desarrollo de estrategias de resistencia significativas.

Han sido numerosos los actores externos a la subcuenca de Catuche (universidades, fundaciones e incluso delegaciones diplomáticas) que han intervenido en el territorio con el propósito de realizar diagnósticos, diseñar proyectos y ofrecer propuestas técnicas. No obstante, a pesar de estos esfuerzos, persiste una brecha entre la mirada académica y la realidad situada; se trata de agentes que no habitan la cotidianidad de este entorno vulnerable. Pese a las buenas intenciones de sus propuestas las cuales poseen rigor técnico, a menudo carecen de viabilidad para la supervivencia real, la cual depende fundamentalmente de la percepción de los agentes

urbanizadores locales y de sus prácticas sociales. Al respecto Lefebvre (1970) plantea: “Es imposible sumar los conocimientos especializados y dispersos, los análisis enunciados con diferentes vocabularios a partir de puntos de vista y perspectivas dispares, particularizados y limitados”. (p.60).

Estrategias de supervivencia de la comunidad El Bulevar, aproximación al estudio de caso.

El propósito de este estudio de caso se sitúa en abordar la interpretación de la información obtenida durante las visitas en el trabajo de campo, en asertos que se aproximen a la lógica social y al entendimiento de las estrategias de supervivencia desarrolladas por los actores sociales que hacen vida en El Bulevar de la quebrada Catuche. Este abordaje se sustenta conceptualmente en el interaccionismo simbólico, permitiendo analizar cómo los significados atribuidos al territorio y a la vulnerabilidad son entendidos a través de las acciones colectivas. Asimismo, se exploran las oportunidades y capacidades que la comunidad gestiona a partir de la memoria histórica que ha construido.

El enfoque territorial se plantea con el fin de comprender la situación empírica de los agentes sociales (la comunidad) a través de sus antecedentes. Se toma como punto de partida el año 2000 ya que, si bien la quebrada de Catuche y el sector El Bulevar estaban habitados desde antes del siglo XXI, el inicio de este es en la memoria de Bulevar completamente significativo; en ese momento se ejecutó la demolición de las viviendas tras las pérdidas provocadas por el desastre natural de 1999.

¿Por qué memoria histórica? A través de la información sobre la autoconstrucción de viviendas en el siglo XXI, se evidencia cómo la organización territorial resguarda una memoria histórica donde las condiciones de vulnerabilidad indujeron la creación de estrategias para coexistir con el riesgo físico. Aunado, esta comunidad manifiesta cómo en el interior de la quebrada se superpone una realidad de segregación socioespacial, caracterizada por desventajas críticas dentro de un sector que hace vida en la propia capital del país.

En relación con tales desventajas, el concepto de estructuras de oportunidad permite abordar el vínculo entre la vulnerabilidad socio territorial y los medios que esta comunidad logra movilizar para diseñar e implementar estrategias de supervivencia.

Estos conceptos de aproximación permiten analizar cómo la distribución espacial de la población visibiliza las estructuras de oportunidades. Estas se configuran según las perspectivas y capacidades de los actores sociales, definiendo la corresponsabilidad entre el Estado y el sector organizado. Así, los habitantes desarrollan estrategias de supervivencia frente a condiciones de vulnerabilidad que reflejan niveles de pobreza urbana patrimonial. En este aspecto, se formulan los objetivos a continuación

Objetivo general

Interpretar mediante un estudio de caso, las estrategias de supervivencia de la comunidad del sector El Bulevar, para sostener el hábitat en condiciones de vulnerabilidad socio territorial.

Objetivos específicos

1.- Entender la particularidad de las estrategias de supervivencia de la comunidad del sector El Bulevar, para sostener el hábitat en condiciones de vulnerabilidad socio territorial, de acuerdo con la información que brindan los actores sociales.

2.- Describir la creación de estrategias de supervivencia de acuerdo con las estructuras de oportunidades que tiene la comunidad de Bulevar ante la memoria histórica de riesgo que manifiesta el sitio.

3.-Aproximar los asertos de la interpretación de la información obtenida en el campo, con las descripciones que brinden los actores sociales sobre las estrategias de supervivencia para sostener el hábitat en condiciones de vulnerabilidad socio territorial

Es importante delimitar el estudio de caso al sector El Bulevar, ya que, aun cuando la quebrada de Catuche está constituida por varios asentamientos, las formas de supervivencia no se generalizan, no se entienden y no son aplicadas del mismo modo en todo el territorio. Se pretende que este sector ocupe el foco de la interpretación ya que; comprender el entramado social de toda la cuenca redirigiría la investigación hacia otros fenómenos complejos, lo cual dificultaría profundizar en la especificidad y particularidad de este caso de estudio

Tipo de investigación

El tipo de investigación en este trabajo se presenta como un estudio de caso en el sector El Bulevar en la quebrada Catuche que inició en un trabajo de campo en el año 2022 a través del Programa de Cooperación de Interfacultades (PCI) de la

Universidad Central de Venezuela, en un intercambio de experiencias entre los estudiantes de Arquitectura y Urbanismo y la compiladora del presente trabajo como estudiante de la escuela de Sociología.

La selección del tema para el Trabajo Final de Grado se definió tras realizar múltiples visitas al sitio, donde la observación participante evidenció la vulnerabilidad socio territorial cotidiana de la comunidad. A lo largo de tres años, el recorrido por el sector permitió el levantamiento de información en campo. Este proceso incluyó el registro fotográfico y audiovisual, así como un análisis perceptivo basado en los sonidos del lugar, los olores, el paso del agua por la quebrada, las conversaciones vecinales, los murales, el paisaje y el uso del espacio. Este compendio de datos e impresiones, en los cuales no se profundizará en esta sección, definió el carácter de la investigación.

Justificación:

La selección del sector El Bulevar y la interpretación de sus problemas y soluciones autogestionadas permiten describir cómo las condiciones de vida de esta comunidad facilitan la cohabitación en un entorno vulnerable. Esto se logra gracias a las organizaciones vecinales, los tejidos basados en la solidaridad y la identificación comunitaria del riesgo. De este modo, el estudio invita a futuras investigaciones a repensar los fenómenos urbanos a partir de sus propias especificidades. Este caso sugiere que reconocer el protagonismo de los actores sociales hace posible describir e interpretar las prácticas colectivas desde sus propias narrativas, percepciones y estructuras de oportunidades.

El enfoque cualitativo subraya la importancia del actor social frente a las problemáticas que experimenta cotidianamente. Elementos como las representaciones simbólicas del riesgo, su identificación y el desarrollo de estrategias de supervivencia forman parte de un proceso social reconocido por la propia comunidad. Estas situaciones justifican el uso de este marco teórico como perspectiva de interpretación central; a partir de él, se comprenden las premisas conceptuales que brindarán un acercamiento e indagación holística para dotar de significado a esta realidad social.

Capítulo II Marco teórico

El interaccionismo simbólico: George H. Mead. Espíritu, persona y sociedad

El carácter cualitativo de la situación social que se aborda en este estudio de caso sugiere un acercamiento teórico hacia la lógica de la comprensión de los fenómenos sociales que propone Mead en el interaccionismo simbólico.

El autor alega:

La forma de enfoque que yo sugiero es la de tratar la experiencia desde el punto de vista de la sociedad, por lo menos desde el punto de vista de la comunicación en cuanto esencial para el orden social... se propone determinar, en particular, qué pertenece a esa experiencia en razón de que el individuo mismo pertenece a una estructura social, a un orden social. (Mead, 1982 p.35)

Interpretando el enfoque del autor, el ser humano forma parte de una estructura social; es un ser social que comprende su entorno de acuerdo con la experiencia, cuyo proceso cobra sentido en un orden caracterizado por interacciones que, a través del flujo simbólico, permiten el posicionamiento tanto personal como social en un contexto determinado. Se comunican percepciones, cosmovisiones del mundo al cual se pertenece y formas de reconocerse en el marco de las condiciones que la realidad ofrece. La ubicación a la cual se hace referencia en la interpretación es el lugar subjetivo del ser en la realidad objetiva, posicionamiento que reconoce tanto a la otredad como a sí mismo como parte de ese mundo real, como actor que desempeña un rol como objeto de la realidad. Mead (1982) especifica: “Es preciso insistir en que la conducta objetivamente observable encuentra expresión dentro del individuo, no en el sentido de encontrarse en otro mundo, un mundo subjetivo, sino en el sentido de hallarse dentro de su organismo” (p. 38).

Como parte de una dinámica que exterioriza su naturaleza social en la interacción, esta hace posible la comprensión del individuo en el mundo real y la dimensión objetiva sobre la existencia del individuo; en los significados que se expresan en un contexto que aloja su sentido en la acción social. No se trata de impulsos; se refiere al entendimiento de las situaciones que reflejan conductas sociales que interpretan sentidos.

El autor argumenta,

Nosotros queremos acercarnos al lenguaje, no desde el punto de vista de las significaciones internas que se expresen, sino desde el contexto más amplio de la cooperación que se lleva a cabo en el grupo mediante los signos y los gestos. La significación aparece dentro de ese proceso. Nuestro conductismo es un conductismo social (Mead, 1982, p.38)

¿Qué se considera que es el conductismo social? Se comprende por conductismo social la conducta de los actores en distinción a la acción individual; es decir, la conducta social opera en cuanto a grupos sociales se refiere (ya sean grupos semejantes o diferentes). Se comprende bajo la condición de cumplir un rol en el grupo social o involucrarse en este, donde la acción conforma un proceso reflexivo con arreglo al intercambio de significados que caracterizan el desenvolvimiento de una situación particular y se hace evidente a través de la comunicación y de la expresión del lenguaje. Mead, afirma,

El acto social no es explicado construyéndolo a partir de estímulo más reacción; debe ser tomado como un todo dinámico -como algo que está sucediendo-, ninguna parte del cual puede ser considerada o entendida por sí misma- como un complejo proceso orgánico que se halla implícito en cada estímulo particular y en cada reacción individuales involucrados en él. (Mead, 1982, p.40)

El conductismo social o acto social, entendido desde el enfoque cualitativo, no se fundamenta en situaciones de causa y efecto que requieren una explicación, por ejemplo, estrictamente cuantitativa; es en la forma en la que se constituye el acto, el constructo simbólico, lo que significa para los actores sociales y los esquemas de resolución que lo complementan donde radica la complejidad de una situación dada.

En el rol del investigador cualitativo, se considera que la complejidad de los fenómenos requiere un ejercicio riguroso en la interpretación de la información captada en el campo de estudio, la cual no se limita a la observación participante. El acto en una situación no se circunscribe únicamente a la problemática social que delimita un estudio; las fases del acto se encuentran sometidas o condicionadas por escalas tanto temporales como territoriales que pueden referirse a otros problemas sociales que generen imprecisión. De allí surge la importancia de identificar actores que comuniquen aquellas situaciones que no son visibles de manera inmediata.

Aunque se profundizará sobre estos elementos en el capítulo V, mencionarlos es importante ya que en ellos transitan una inmensa cantidad de circunstancias, símbolos y representaciones que son exteriorizados en la comunicación; la cual es posible en la medida en que los actores sociales se hallan implicados en la misma acción social, sea por experiencia personal o por experiencia de otros. No obstante, prevalece la existencia del reconocimiento en el margen de un entorno social familiar; por ejemplo, en este estudio de caso, en el trabajo de campo se pueden escuchar comentarios de los vecinos del sector El Bulevar sobre la comunidad que habita en el sector La Quinta. La experiencia de vivir en la quebrada puede ser un denominador

común, los rostros pueden ser familiares y los significados de los comentarios pueden ser comprendidos entre los actores sociales por la cercanía de la comunidad; sin embargo, la revelación de esas narrativas nos conduciría a situaciones que se desarrollan en otro sector, que no es de interés particular en el estudio de caso, aunque se trate de un organismo social más amplio del que se encuentra delimitado.

Retomando el enfoque teórico, el acto social se aprecia en las situaciones en las que emerge el intercambio, dónde, el entendimiento y la intencionalidad de los actores, hacen posible la continuidad de la conducta en el proceso social.

El autor argumenta,

La situación primitiva es aquella en que se da el acto social, acto que involucra la interacción de distintas formas, y en consecuencia, la adaptación recíproca de la conducta de las distintas formas, en la realización del proceso social. Dentro de dicho proceso se puede encontrar lo que denominamos los gestos, esas fases del acto que producen la adaptación a la reacción de la otra forma...La ira se expresa en el ataque; el miedo se expresa en la huida. Podemos ver, pues, que los gestos significan estas actitudes por parte de la forma, es decir, tienen ese significado para nosotros. (Mead, 1982, p.65).

La interpretación de situaciones que expresan la supervivencia para sostener el hábitat en condiciones de vulnerabilidad socio territorial en el sector Bulevar de la quebrada Catuche forma parte de las acciones sociales que comprenden este estudio de caso. Por ejemplo, los gestos son importantes desde este punto para realizar una aproximación a un estudio; el gesto observado, interpretado y registrado es el que expresa el significado de la acción social. En él se visualiza la dinámica en la que los actores sociales se encuentran involucrados.

Mead (1982), señala,

Los gestos se convierten en símbolos significantes cuando provocan implícitamente en un individuo que los hace las mismas reacciones que provocan explícitamente -o que se supone que deben provocar- en otros individuos, los individuos a quienes están dirigidos; y en todas las conversaciones de gestos, dentro del proceso social, ya sean externas (entre distintos individuos) o internas (entre un individuo dado y él mismo).

De esta manera, todo gesto llega, dentro de un grupo o comunidad social dados, a representar un acto o reacción especial, a saber, el acto o reacción que provoca explícitamente en el individuo a quien está dirigido, e implícitamente en el individuo que lo, hace; y este acto o reacción especial que el gesto representa, es su significación como símbolo signifiante. (p.66)

La comprensión recíproca del símbolo signifiante en la acción social se expresa a través de los gestos, cediendo el paso al dominio de las relaciones en el proceso social. Se establecen formas de actuar en torno al obediimiento, entendido este desde una perspectiva natural: no como una obligación arbitraria, sino como parte del funcionamiento de la acción social.

Se requiere, por ejemplo, para el sentido de la acción, que determinados actores lleven a cabo acciones específicas para cumplir con objetivos planteados de forma ecuaníme.

La situación, en el proceso de entendimiento recíproco, reconoce las cualidades de los actores sociales y persuade a la realización de actividades de forma inmediata a través del gesto, el cual se transforma representando un símbolo que brinda significados a la acción en el proceso social; es decir, el gesto es un símbolo signifiante. El autor especifica,

Los gestos se convierten en símbolos significantes cuando provocan implícitamente en un individuo que los hace las mismas reacciones que

provocan explícitamente -o que se supone que deben provocar- en otros individuos, los individuos a quienes están dirigidos; y en todas las conversaciones de gestos, dentro del proceso social, ya sean externas (entre distintos individuos) o internas (entre un individuo dado y él mismo). (Mead, 1982, p.66)

Si bien el estudio de este caso compete a la comunidad que hace vida en el sector Bulevar de la quebrada Catuche, se considera importante cómo la interpretación del símbolo significativo en torno a la situación de riesgo (en atención al hecho de habitar en una quebrada en condiciones de vulnerabilidad) es internalizada e interpretada por los habitantes en cuanto a sus acciones; las cuales, aun siendo individuales, forman parte de una situación externa donde el actor social es percibido además como objeto.

Se trata, por ejemplo, de acciones que, reconociendo el rol en el contexto, puedan llevarse a cabo para desempeñar un papel específico en las estrategias de supervivencia. Referente a este proceso social, lo comprendemos a través de la argumentación de Mead (1982), quien indica:

La internalización en nuestra experiencia de las conversaciones de gestos externas que llevamos a cabo con otros individuos, en el proceso social, es la esencia del pensamiento; y los gestos así internalizados son símbolos significantes porque tienen las mismas significaciones para todos los miembros de la sociedad o grupo social dado, es decir, provocan respectivamente las mismas actitudes en los individuos que las hacen que en los que reaccionan a ellos: de lo contrario el individuo no podría internalizarlos o tener conciencia de ellos y de sus significaciones. (pp 66-67)

En el contexto de la acción social, la forma de la comprensión del gesto sucede en el ámbito de la experiencia compartida. La noción de las escalas temporales y la

organización territorial, el dominio de la situación en sí, son el resultado de actitudes generadas por procesos de reflexión de los actores involucrados en la conducta social, donde el sentido de la situación es orientado por responsabilidades, intercambios, modos de recibir e interpretar los gestos; así como resulta en las decisiones que responden a los estímulos del proceso social.

Mead, específica,

Todo nuestro mundo experiencial -la naturaleza tal como la experimentamos- está básicamente relacionado con el proceso social de la conducta, un proceso -en que los actos son iniciados por gestos que funcionan como tales porque, a su vez, provocan reacciones adaptativas de otros organismos, indicadoras de la completación de los actos que ellas inician, o referentes a esta completación, o resultantes de ella. O sea que el contenido del mundo objetivo, tal como lo experimentamos, está constituido, en gran medida, por las relaciones del proceso social con él, y, especialmente, por la relación triádica de la significación, que es creada dentro de ese proceso. (Mead, 1982, p.110)

La relación triádica que menciona el autor se refiere a los procesos que generan la base de la acción social permitiendo que se construyan los símbolos significantes; es la relación inductora del gesto, la reacción como parte de la adaptación de los actores involucrados y el acto social generando una situación, los elementos que caracterizan un medio social en un contexto particular, dotado de simbolizaciones que son comprendidas por la experiencia de los agentes en el proceso social.

La presencia del significado se posibilita conforme a una condición: el proceso reflexivo en el contexto del proceso social en tanto la acción se refiere. La relación triádica constituye la dinámica de la acción, comprendiendo la existencia de la otredad y del grupo en el que se da el intercambio de significados; pero también se reconoce el

papel que el actor social desempeña en ese grupo. Es decir, los sujetos involucrados en la acción social, tras un proceso reflexivo en la relación triádica y en sus condiciones de sujetos pensantes, se comprenden a su vez como objeto en la relación establecida a la que pertenecen. Las situaciones sociales son significantes de acuerdo a cómo se reconocen los actores y qué situación crean los involucrados; no se trata de una experiencia individual, se trata de situaciones adaptadas que condicionan la lógica del grupo social.

El autor argumenta:

El individuo se experimenta a sí mismo como tal, no directamente, sino sólo indirectamente, desde los puntos de vista particulares de los otros miembros individuales del mismo grupo social, o desde el punto de vista generalizado del grupo social, en cuanto un todo, al cual pertenece. Porque entra en su propia experiencia como persona o individuo, no directa o inmediatamente, no convirtiéndose en sujeto de sí mismo, sino sólo en la medida en que se convierte primeramente en objeto para sí del mismo modo que otros individuos son objetos para él o en su experiencia, y se convierte en objeto para sí sólo cuando adopta las actitudes de los otros individuos hacia él dentro de un medio social o contexto de experiencia y conducta en que tanto él como ellos están involucrados. (Mead, 1982, p.129)

En torno al grupo social, podemos decir que son los vínculos significantes percibidos como factores comunes por los actores sociales en el intercambio social los que dan sentido a la existencia de la comunidad; significados que se desarrollan mediante el curso reflexivo del grupo. La forma de organización en este proceso social se genera a partir del entendimiento entre los elementos que hacen comunes a los involucrados y la forma objetiva en que estos elementos son atendidos por el grupo.

La comunidad une a los sujetos en un proceso general. Mead (1982) se refiere a esta dinámica como “el otro generalizado” y especifica: “La comunidad o grupo social organizados, que proporciona al individuo su unidad de persona, pueden ser llamados ‘el otro generalizado’. La actitud del otro generalizado es la actitud de toda la comunidad” (p. 140).

El proceso reflexivo en la comunidad es diferente al proceso de reflexión individual; esta ejerce control, con disimulo o no, sobre la acción social. Los intereses no son particulares, competen al grupo, y las formas de accionar responden a situaciones creadas por el proceso social común. Las actividades se desarrollan en consonancia con el surgimiento del ser social como objeto, estableciendo roles que permiten la funcionalidad de la acción social dirigida a atender o responder a una situación comprendida por el grupo; es parte del proceso de cooperación donde los actores involucrados interactúan de forma adecuada en la adaptación de los significados.

El autor argumenta,

El individuo humano consciente de sí, pues, adopta o asume las actitudes sociales organizadas del grupo social o comunidad dada (o de una parte de ella) a la que pertenece, hacia los problemas sociales de distintas clases que enfrentan a dicho grupo o comunidad en cualquier momento dado y que surgen en conexión con las correspondientes empresas sociales o tareas cooperativas organizadas en las que dicho grupo o comunidad, como tal, está ocupado. (Mead, 1982, p.142)

La comunidad no se refiere a la totalidad social; esta involucra a determinados actores sociales en un contexto específico e incluye a quienes compete la situación social que se desarrolla en un proceso social representativo. Sin embargo, en el proceso

de interacción hay un sinfín de posibilidades de otros universos que integran a los actores sociales en otras circunstancias. Los significados de los gestos, las representaciones de los símbolos y la acción social varían tanto en el tiempo como en el territorio; y el rol que desempeñan los actores sociales, en cuanto a permitir la integración de agentes externos a la situación dada, es una posibilidad que surge de las intencionalidades en las situaciones.

Mead (1982), expresa,

La participación del individuo dado en varias de esas clases o subgrupos sociales abstractos posibilita su entrada en definidas relaciones sociales (por indirectas que sean) con una cantidad casi infinita de otros individuos que también pertenecen a -o están incluidos en- una u otra de esas clases o grupos sociales abstractos, que atraviesan las líneas funcionales de demarcación que separan unas de otras a las distintas comunidades sociales humanas. (pp.142-143).

He aquí la importancia de realizar especificaciones conceptuales que permitan el acercamiento al contexto en el que se sitúa este estudio de caso. Los conceptos que se describirán a continuación se alejan de explicaciones causales en esta investigación cualitativa; pretenden brindar al lector la existencia, en el proceso social, de macro contextos que sitúan formas de vivir que apropian y adaptan las circunstancias locales a respuestas organizadas por los actores sociales.

Las categorías analíticas (el territorio, la vulnerabilidad, los activos, vulnerabilidades y estructuras de oportunidades, así como las estrategias para la supervivencia) se consideraron en relación a la interpretación constructivista del estudio de caso. Conciérne que el mensaje que pueda proyectar este trabajo se aproxime

a las interpretaciones realizadas directamente en el campo y que el lector encuentre en este escrito una forma de aproximarse de manera sensible en los estudios de casos, considerando el acercamiento de la comprensión a la lógica social en la perspectiva emic, colocando el acento del proceso social en los símbolos generados y entendidos por los actores que interactúan cotidianamente con el problema.

Capítulo III Especificaciones conceptuales

El territorio:

El concepto de territorio al que nos referimos en este trabajo de investigación alude principalmente a los procesos de intervención a través de formas de relaciones sociales, en escalas temporales y espaciales específicas sobre un terreno. Es decir, se comprende no solo como una parcela de tierra; supone, más bien, una serie de circunstancias sociales que caracterizan en un contexto definido un conjunto de efectos que dan vida a los atributos de un margen espacial. Estas circunstancias corresponden a significados administrativos, políticos, culturales y económicos que engloban, en un tiempo determinado, lo que acontece en un margen espacial que apunta hacia la conformación del mismo; donde los elementos de intervención humana generan una distinción, ya que el ser social, en su capacidad de condicionar los distintos ámbitos para amoldar el territorio, varía de acuerdo con los medios posibles para concretar diversos cambios. Así, el terreno se adapta a fines particulares, creando a través de modos de vivir formas distintas de pertenecer, ver y percibir el territorio.

El territorio se vincula a realidades históricas que integran los procesos en los que se establecen las interacciones sociales. En torno a estas dinámicas de integración y las distinciones entre los territorios, la naturaleza de la ciudad ocupa en el área la reordenación que los actores sociales han experimentado de acuerdo con el intercambio de una lógica urbano-social. Esta lógica actúa de forma recíproca en la medida en que los actores sociales son agentes urbanizadores inductores del cambio de la naturaleza de un terreno, esta misma administración genera modos de vivir, de adaptación, que influyen en cómo el espacio habitado, transcurrido, visitado, etc., representa

perceptivamente valores que se han desarrollado en una constante interacción simbólica.

Otros autores han argumentado:

La ciudad es una construcción humana, hecha por hombres y mujeres, quienes redefinen y reordenan el territorio existente con sus propias marcas naturales, y de allí, una vez son aprehendidos y nombrados los elementos de un lugar surgen los paisajes natural y cultural, los cuales empiezan a modificarse recíprocamente. Es a partir de esta mutua interacción que la historia de la ciudad comienza. (Cronon 1991, como se citó en Maya, 2006, p.108).

El territorio, en el marco de las significaciones político-administrativas, económicas, legales y culturales de la ciudad, no se reduce a una ocupación física de diferentes densidades poblacionales en un tiempo determinado. Se considera que este espacio enmarca una producción y reproducción de significados y símbolos que revitalizan nociones del pasado, permiten el replanteamiento de problemáticas, circunstancias o hechos manifestados en el presente, y posibilitan la proyección de eventos futuros; es decir, la dimensión territorial conforma el imaginario social en el que habitan los ciudadanos.

Sus demarcaciones físicas corresponden al imaginario de quienes viven en él, trascendiendo la representación de un croquis habitado por un imaginario social basado en relaciones de poder, donde cohabitan entre lugares privados y lugares públicos condiciones de vida semejantes, así como desiguales. Esta realidad, donde la lógica del territorio expresa desintegración indica, por ejemplo, en la ciudad, un conflicto social que cristaliza cómo la heterogeneidad de los grupos sociales refleja la distribución del derecho. Si bien, habitar el territorio en la ciudad supone el acceso al

ejercicio de la ciudadanía, hay poblaciones que gozan de los beneficios (buenas condiciones de servicios, acceso a la vivienda, infraestructuras adecuadas, mínima delincuencia) así como existen grupos que viven en desventajas respecto a la ubicación de sus viviendas.

La localización de los grupos sociales, entre quienes viven en las periferias de las ciudades y quienes viven en sectores privilegiados, refleja el valor de uso que ofrece incluso la administración del territorio. Gravano (2016), plantea “La cuestión del derecho aparece nítida cuando se detecta que hay quienes quedan «al margen» del efecto de los satisfactores de esos consumos necesarios” (p.19).

En este sentido, el territorio en el conflicto urbano permea las intenciones de un orden que, en el intento de integrar, no garantiza que las necesidades de varios sectores no queden en desamparo; sectores que, buscando la legitimidad a través de una lucha, se encuentran subrayando acciones que se aproximan a los canales ilegítimos establecidos por el Estado.

Este fenómeno propio de la realidad moderna es el resultado de propuestas basadas en intereses de poder. La ciudad, pensada por quienes dominan sobre ella, en principio, tenía la ventaja de presentar mayor rentabilidad en cuanto quienes podrían desarrollarla (en términos de fuerza de trabajo) se ubicarán en las cercanías del territorio a producir. Los grandes edificios, las nuevas empresas, los centros históricos y la imagen de ciudad exigen a sus creadores, a sus trabajadores, vivir cerca; no obstante, las capacidades de sostener a esta población asalariada no aseguraron el derecho a viviendas en condiciones dignas. Gravano (2016), especifica “En términos

estructurales, el salario jamás pudo cubrir la totalidad de las necesidades para la reproducción de la fuerza de trabajo” (p.68).

La selección o el interés de ubicarse en un territorio específico aparece como una necesidad en el proceso de las migraciones internas; al no ser otorgado de forma igualitaria el derecho a la ciudad producida por sus propios trabajadores, estos, en el propósito de hacer ciudad, viven más allá de la precariedad, en órdenes diferentes de quienes viven en mejores condiciones.

El orden del territorio confronta los distintos significados que indican los procesos históricos de la ciudad: las reivindicaciones, las relaciones de poder, las formas de percibir el entorno que rodea a los actores sociales, “lo nuestro” o “lo de ellos”, entre aquello que se percibe como caos, empero, es realmente un orden diferente al habitado.

Gravano, argumenta,

Podemos inferir que sólo es posible hablar de orden desde otro orden... Todo esto implica situarse en la dimensión temporal junto a la espacial o considerar lo espacial como referente del tiempo, porque es el observador el que espera que el espacio esté ordenado...

Una vez que se comprende la cultura, lo que parecía caótico aparece ordenado. Cualquier orden tiene significado y comunica según los actores. Las distintas formas de asentamiento resultan ser claves para comprender la situación social (Gravano 2016, p.121-122)

En América Latina, el conflicto generado por la adaptación de modelos de desarrollo externos a las cualidades sociales y culturales de los países de la región apartó el contexto de las realidades de los trabajadores asalariados, generando una apertura a procesos de informalidad y precariedad en el territorio latinoamericano.

Ziccardi, A. (2008) expresa “de esta forma no sólo se incrementa la pobreza urbana, sino que se genera un proceso de acumulación de desventajas económicas y sociales que se concentran principalmente en determinados colectivos sociales” (p.10).

El problema, en cuanto a la integración de estos grupos sociales de baja calificación monetaria, coloca en manifiesto la propuesta del desarrollo adopta distanciamientos sociales que no estaban previstos, (Castel 1997, como es citado en Ziccardi 2008), “Esta situación es producto del derrumbe del modelo de sociedad salarial y del debilitamiento de un Estado de bienestar (Castel, 1997) que nunca se desarrolló plenamente en los países latinoamericanos” (p.09).

La fragmentación en la ocupación del territorio, de esta forma, se considera que induce a problemas de segregación en torno a la residencia de grupos de la población en la sociedad urbana.

La producción y organización del territorio, las configuraciones de sus apropiaciones al acaecer en conflictos de patrimonio, de tenencia de vivienda digna, de aceptar vivir la ciudad en condiciones donde predominan la inadecuación de las infraestructuras, la adaptación a la falta de servicios básicos y habitar en zonas de riesgos por factores ambientales, evidencian la realidad de grupos sociales que se han ubicado al margen de los beneficios de la ciudad, remitiendo el conflicto a dimensiones de pobreza urbana, donde el uso del terreno, del suelo, toma diferentes órdenes de desigualdad, de creciente aislamiento, que inducen a realidades de vulnerabilidad socio territorial.

La Vulnerabilidad

El término de vulnerabilidad responde a diversas circunstancias; en el presente trabajo el propósito no es ubicarnos en ambigüedades conceptuales. A modo de precisar el estudio, se comprende la vulnerabilidad como la forma en la que factores externos no controlables pueden producir daños en una unidad de referencia, sea persona, grupo o comunidad. Autores especifican,

Por vulnerabilidad entendemos las características de una persona o grupo desde el punto de vista de su capacidad para anticipar, sobrevivir, resistir y recuperarse del impacto de una amenaza natural. Implica una combinación de factores que determinan el grado hasta el cual la vida y la subsistencia de alguien quedan en riesgo por un evento distinto e identificable de la naturaleza o de la sociedad.

También debe quedar claro que nuestra definición de vulnerabilidad tiene incorporada una dimensión temporal. Como se trata de daño a los medios de vida y no sólo a la vida y propiedad lo que está en peligro, los grupos más vulnerables son aquellos que también tienen máxima dificultad para reconstruir sus medios de subsistencia después del desastre. (Cannon, et al., 1996, pp.14-15).

La vulnerabilidad, desde este punto, sostiene que los entornos externos a los actores sociales, a partir de ahora macro entornos, y las condiciones tanto objetivas como subjetivas, son los inductores del daño que pueda recibir, por ejemplo, una comunidad. Los macro entornos son aquellos que hacen referencia a los aspectos económicos, políticos y culturales de un contexto definido, mientras que la vulnerabilidad acontece de las condiciones de la distribución de los aspectos mencionados en el ámbito social; por ello, existen situaciones de grupos sociales en desventajas, cuya vulnerabilidad puede ser causante de riesgos que se manifiestan en las diferencias de los ambientes sociales.

La distribución del bienestar no siempre alcanza a todos los grupos de un territorio; de esta forma, se puede considerar que la vulnerabilidad no se circunscribe a elementos físicos directamente, ya que las posibilidades que brinda el Estado, la sociedad civil, el poder adquisitivo, en sí, el mercado, también se enmarcan en el contexto que engendra la naturaleza del riesgo.

Otros autores argumentan,

La vulnerabilidad está íntimamente correlacionada con la posición socioeconómica. Si la estructura de la tenencia de tierras urbana y el alquiler significan que lo más cerca de las oportunidades económicas es la barriada de la ladera, la gente se localizará allí sin importar los riesgos de los deslizamientos (Cannon et al., 1996, p. 15).

En un sentido de lógica social, la vulnerabilidad tiene causas de dominios de poder de fondo. A simple vista, es notable cuando el riesgo se detecta en una esfera local, en una comunidad o un sector. No obstante, es importante repensar en los elementos externos de los procesos de urbanización que progresivamente acumularon una serie de desventajas en la asignación de recursos, trascendiendo en grupos sociales mayormente afectados; grupos que se localizan en terrenos inestables, con viviendas que reflejan malas condiciones de infraestructura, en comunidades que han creado lazos de solidaridad para atender las amenazas con las que cohabitan.

Amenazas que, cuando se trata de vulnerabilidad socio territorial, sugieren que hay un dinamismo que resultó en la ubicación de grupos sociales. No son circunstancias al azar; el peligro tiene existencia en un entorno porque es el resultado de interacciones que dieron lugar a que estas comunidades se organicen y alojen en sitios que pueden

provocar lesiones, pérdida de la vida y pérdidas materiales por las condiciones de inhabitabilidad.

Se expresa el riesgo como una contingencia que se genera dependiendo de las circunstancias que inducen a que estos sectores hagan vida en sitios que pueden desarrollar el confrontamiento de la vida con el peligro. De acuerdo con el informe de la ONU-Hábitat, Estado de las Ciudades de América Latina y el Caribe (ONU-HABITAT 2012 como se citó en Flórez et al., 2022) “existe un déficit acumulado de viviendas con estándares mínimos para ser habitadas, y más de 111 millones de personas todavía viven en tugurios representados en el 24% de la población urbana” (p.937).

Las autoras agregan,

Como consecuencia de dicho déficit, se producen las nuevas dinámicas habitacionales denominadas asentamientos humanos no planificados, derivados de la autoconstrucción en porciones de terreno de vulnerabilidad ambiental, laderas de fuertes pendientes sin ningún potencial urbanístico, asociadas también a la pobreza, los riesgos y los desastres. (Flórez et al., 2022 p.937)

La vulnerabilidad social que arroja la realidad en la que viven comunidades en condiciones con déficit de vivienda, demuestra la incapacidad de integración de los procesos de urbanización; es la falta de acceso a los recursos el factor que expone los umbrales de la realidad social en los cuales la segregación residencial protagoniza las características de la carencia que superpone la ubicación de viviendas en sectores desfavorecidos.

Ziccardi (2008) expresa, “Ciudades que cada vez tienen más dificultades para cumplir con su función de ser un mecanismo de integración y cohesión social” (p. 16). Como efecto de la expansión urbana, la fragmentación generada por las desigualdades sociales ha prevalecido en la actualidad de forma global formando una reproducción de vulnerabilidades que adquieren el significado de riesgo según las características de cada comunidad, dónde, el elemento común es la pobreza urbana.

Gravano (2016), especifica “Los pobres urbanos constituyen los sectores subalternos de la ciudad. Pertenecen a la «periferia» del sistema urbano en cuanto al consumo de éste” (p.76). Al exhibirse en la ciudad, como parte de un fenómeno propio de la mentalidad urbana y del mundo del siglo XXI, la vulnerabilidad social a la que nos referimos, y sus procesos de desintegración, aparecen como parte de una problemática propia del Estado moderno.

El autor Gravano, argumenta,

La instauración del Estado-nación moderno reconoce los derechos del ciudadano, por encima de los autocratismos y absolutismos premodernos; eso es, al menos, lo que afirma ser y garantizar el Estado. Cuando esos derechos no se cumplen, cuando no coinciden esas proclamas con la realidad, puede afirmarse que quienes quedan desprotegidos de esos derechos están al margen

¿Y cuáles son los derechos ciudadanos? Los que se derivan del hecho de vivir en la ciudad: el derecho a la vivienda, el derecho a una vida digna, el derecho a «usar» de los servicios que la ciudad brinda o debe brindar para todos, como ámbito socializado de la producción humana. Quedar al margen del cumplimiento de estos derechos constituye la marginalidad urbana.

(Gravano 2008, p.80).

Se coloca en relieve la cuestión del acceso; quedar al margen de los derechos en este sentido despliega una serie de dificultades no solo para cubrir las necesidades

diarias, sino que además coloca el acento en las formas de organización para obtener logros a largo plazo. Habitar en territorios vulnerables durante años y hacer comunidad en condiciones de riesgo físico resulta en desastres que provienen de la forma en la que se estructuran y distribuyen las oportunidades en el ambiente social sobre el contexto moderno urbano.

Activos, Vulnerabilidades y Estructura de Oportunidades (AVEO)

AVEO es el acrónimo de Activos, Vulnerabilidades y Estructura de Oportunidades, un enfoque pensado sobre la necesidad de replantear los problemas sociales correspondientes a los umbrales de la pobreza a partir de una propuesta de medición que se adecue a las lógicas sociales, integrando en el análisis de conflictos tanto los factores cercanos a los actores sociales (a partir de ahora identificados como micro entornos, como en los hogares, familias y colectivamente) como las cualidades del macro entorno, del contexto; ello con el fin de comprender las heterogeneidades en las desigualdades, así como el manejo de los recursos que colocan sobre marcha los actores sociales.

El autor del enfoque Activos Vulnerabilidades y Estructura de Oportunidades, expresa,

La pobreza sigue ocupando el centro de la cuestión social en los países de América Latina. Entre otras cosas, esa centralidad se refleja en la dimensión de los esfuerzos realizados para conceptualizar y medir la pobreza, así como para diseñar e implementar políticas dirigidas a mitigar o erradicar el problema y bloquear los mecanismos que conducen a su reproducción intergeneracional (Kaztman 2021, p. 33)

Las condiciones de vida y en sí, el conflicto de la vulnerabilidad en la que se someten los actores sociales impulso la creación de este enfoque adaptando el concepto de activos a la capacidad de las unidades de referencia (personas, familias, hogares, comunidades) de aprovechar las oportunidades en cuanto a las viabilidades que ofrece El Estado, el mercado y la sociedad civil para articular el portafolio de recursos producidos de forma interna. A modo de precisar sobre el AVEO, Figueira (2021), indica, “Permite analizar y explicar de manera más completa los mecanismos que conducen al déficit social a través de tres componentes articulados: la noción de activos, la de vulnerabilidad y la de estructura de oportunidades” (p.11).

Las dificultades que padecen grupos sociales para subsistir cotidianamente en condiciones donde sobresale la precariedad contrarrestando el buen vivir, son componentes de las inadecuadas condiciones de vida en las que se enfrentan los sectores pertenecientes al matiz de la pobreza urbana, dónde se ubica el interés del enfoque AVEO

Kaztman, argumenta,

La perspectiva que se propone intenta conjugar dos tradiciones que, con denominaciones distintas, han examinado los problemas de pobreza, su heterogeneidad y su reproducción: los enfoques «micro», centrados en las estrategias familiares de movilización de recursos, y los enfoques «macro», centrados en las condiciones para la constitución de un Estado de bienestar y de las correspondientes estructuras de oportunidades (Kaztman, 2021, pág.50).

La circulación de la relación de los enfoques que obedecen al micro entorno y los que se refieren al macro entorno, se presentan en las expectativas que suponen los logros, cuya circunscripción yace en la organización cotidiana entre aquellos factores

que deben ser atendidos con prioridad y aquellos que se pueden alcanzar con proyección futura.

La problemática emerge cuando las oportunidades que se hallan en la acumulación de posibles ventajas para alcanzar esos propósitos no son suficientes en la cartera de recursos de los actores sociales, cuestionando la capacidad de integración de una sociedad que coloca al margen constantemente a quienes se ven en la obligación de reducir a la inestabilidad o inseguridad, o descartar inclusive sus expectativas al tener como referencia la realidad de sus condiciones existentes. Kaztman (2021) indica, “una visión desesperanzada, la ausencia de imágenes que asocien esfuerzos con logros y el convencimiento de que con los activos que poseen no hay beneficios en la integración a la sociedad”.

Activos en el enfoque AVEO:

El concepto de activos en el que se enmarca este enfoque parte de la premisa de la integración de las ventajas que el entorno macro puede ofrecer a los actores sociales; es decir, se entiende en cuanto hay una generación de bienestar proveniente del mercado, el Estado y la sociedad civil. Estos activos permiten la movilización de los recursos para favorecer las condiciones en tiempo presente o proyectar bienestar futuro a través de las estructuras de oportunidades. Kaztman (2021) especifica, “Lo importante aquí es subrayar que no tiene sentido hablar de activos fuera del contexto de los patrones de movilidad e integración social y de las estructuras de oportunidades que los acompañan.” (p.60)

Para el autor, es importante precisar el concepto de activos que se traza en el enfoque AVEO con el fin de evitar las ambigüedades de significados en la comprensión de los eventos sociales. El contenido de los activos, comprende en forma de subconjunto los recursos de los actores sociales, como, el capital con el que estos cuentan para acceder a las oportunidades contextuales.

Sobre los recursos como componentes de los activos: Los recursos siendo el componente de los activos se localizan físicamente, como sugiere Kaztman (2021) “recursos tales como los ahorros monetarios, rentas y acceso a créditos, acciones, bonos, etc” (p.96).

Así como, además, en contenidos arraigados a valores sociales. Si bien el capital físico es visible en la medida que este permite lograr acciones concretas y objetivas, hay un carácter subjetivo que remite la composición de los recursos en los vínculos que se establecen con otros actores sociales; activos que funcionan como medios para acceder a prontas o futuras oportunidades, generando un capital en torno a las relaciones de tipo social por medio de la construcción de un tejido social. El autor argumenta,

El monto de capital social que puede movilizar una persona está en relación directa con tres factores. Uno de ellos es la extensión de las obligaciones o derechos que generan la expectativa de recibir recursos de otras personas. Otro es la intensidad de los lazos que vinculan a las personas en las redes y la fuerza de las normas que regulan sus interacciones, lo que tiene que ver con la mayor o menor importancia de las sanciones que se aplican a los que no cumplen con las expectativas de reciprocidad. El último factor refiere a la significación de los recursos que circulan en las redes en términos de su mayor o menor capacidad para facilitar el logro de las metas de los miembros. (Kaztman 2021, p. 79).

En el portafolio de los activos que movilizan los actores sociales, el capital físico que constituye un valor financiero en la realidad moderna (en la ciudad específicamente) al aproximarnos a las comunidades que reflejan características de pobreza urbana, es con notoriedad el valor patrimonial.

Se hacen visibles las situaciones de arraigo a las viviendas, al terreno, aunque las ventajas de estos capitales sean desproporcionadas con el daño que pueden producir sus condiciones por la vulnerabilidad y el riesgo, que manifiestan la necesidad de protección por agentes externos. Kaztman, (2021), expresa “La alta dependencia que una familia o individuo desarrolla en torno a algunas formas de capital físico hace que un evento inesperado o su desvalorización súbita generen crisis serias y aumente fuertemente la vulnerabilidad” (p.97).

En contraste, el capital social constituye la movilización y la acumulación del capital físico, ya que las relaciones sociales pueden atender las necesidades visibles a través de las redes de solidaridad o permitir la acumulación de ventajas en el significado de la interacción y valor que los lazos puedan adquirir en las escalas temporales en un territorio dado.

Vulnerabilidad en el enfoque AVEO

Manifestándose en las condiciones de vida, el concepto de vulnerabilidad es el eje central del enfoque AVEO; se refiere a la revelación de la incapacidad de integración de los sectores en desventajas, al presentarse una falta de movilización de los activos que poseen en sus portafolios, lo que disminuye la posibilidad de aprovechar o formar parte de las estructuras de oportunidades.

La vulnerabilidad es el medio en el que se muestran las faltas de acceso al bienestar; por ende, se subrayan las desigualdades en las condiciones de vida. Detallando la concepción de vulnerabilidad en el enfoque AVEO, Kaztman (2021) indica: “la vulnerabilidad fue concebida como incapacidad para hacer uso de aquellas estructuras de oportunidades que en un lugar y momento determinados son mayoritariamente reconocidas como vías principales de acceso al bienestar” (p. 24). Cabe acotar que se considera que esta incapacidad no depende directamente de la responsabilidad de los actores sociales; se trata de factores externos que no amparan, no garantizan o no permiten la movilización de los activos para aprovechar las ventajas que las oportunidades de un contexto ofrecen a los ciudadanos, oportunidades cuya estructura, a pesar de crear ventajas, se sostiene de una distribución donde las mismas no se comparten igualitariamente para todos los grupos sociales.

Quienes viven en condiciones aceptables de vida tienen la capacidad de acumular el capital financiero en la medida en que este no interfiere con las prioridades cotidianas; quienes gozan el aprovechamiento de las estructuras de oportunidades tienen la ventaja de movilizar las acumulaciones del capital financiero ante eventos imprevistos.

El desastre aparenta tomar una naturaleza que arroja a la vulnerabilidad tras el impacto del riesgo en comunidades desprotegidas, que, de acuerdo con la tenencia de sus portafolios no logran responder de manera inmediata ante un evento que coloque en peligro o que culmine en la pérdida del capital financiero, comúnmente, en la pérdida de la vivienda.

Estructura de oportunidades en el enfoque AVEO:

El concepto de estructuras de oportunidades que ofrece el autor del enfoque Activos, Vulnerabilidades y Estructura de Oportunidades (AVEO), Kaztman (2021), alude al tejido de varios medios que permiten el acceso al aprovechamiento de oportunidades con el interés de mejorar o atender situaciones cotidianas, internas de los actores sociales. Es decir, la estructura se vincula a los medios que permiten el desarrollo del acceso al bienestar, como las posibilidades que el contexto ofrece a los actores sociales para alcanzar los fines a la obtención de un logro, cuyo resultado se basa en la capacidad de integración, en las oportunidades que ofrece una realidad específica, de acuerdo a las características y a la movilización de los recursos en escalas tanto temporales como territoriales.

El autor Ruben Kaztman, argumenta,

Las estructuras de oportunidades se definen como probabilidades de acceso a bienes, a servicios o al desempeño de actividades. Estas oportunidades inciden sobre el bienestar de los hogares, ya sea porque permiten o facilitan a los miembros del hogar el uso de sus propios recursos o porque les proveen recursos nuevos. El término «estructura» alude al hecho de que las rutas al bienestar están estrechamente vinculadas entre sí, de modo que el acceso a determinados bienes, servicios o actividades provee recursos que facilitan a su vez el acceso a otras oportunidades. (Kaztman 2021 p.36)

Las estructuras de oportunidades, por lo tanto, son dinámicas y varían conforme a escalas temporales y territoriales debido a sus condiciones arraigadas al contexto social. El aprovechamiento de estas oportunidades encaja en la movilidad del portafolio de activos de los actores sociales, activos que ocupan valor a partir de las estructuras que ofrece la operación del orden entre las instituciones básicas; el mercado, el Estado

y la sociedad civil, quienes cumplen el rol de permitir el acceso al bienestar produciendo y reproduciendo ventajas a los actores sociales, al menos, en el propósito conceptual.

Paradójicamente, el conflicto se asoma en las contradicciones del capital financiero cuando el dominio del mercado no determina la asignación de ciertos bienes de forma equitativa, Kaztman (2021), detalla “Pero pese a su creciente capacidad para imponer estructuras de oportunidades de movilidad e integración social, las instituciones del mercado encuentran grandes dificultades para transformar esa capacidad en propuestas efectivas de mejoramiento del bienestar general” (p.38)

El Estado, ante esta virtud, resulta en el intento constante de equilibrar los intereses de la esfera económica sobre la esfera social. El Estado en la vinculación de ambas, al someterse por el poder económico, procede en la exclusión de sectores de la población que quedan al margen de las estructuras de oportunidades, delatando que otras instituciones, como la comunidad, se han visto afectadas por una mentalidad moderna-urbana que da lugar a la segregación residencial, lo que conlleva a la pobreza patrimonial la exigencia de la creación de estrategias que cumplan con la protección del capital económico, aunque este sea precario, y su amparo pueda concluir en lesiones o pérdidas irreversibles.

Estrategias de supervivencia en comunidad

Katzman, 2021 expresa, “Por estrategia se entiende cada una de las formas particulares de articulación de recursos para el logro de una meta.... La meta puede ser mejorar la situación de bienestar presente” (p.55). Interpretando el concepto que

expone el autor, podemos decir que las estrategias de supervivencia como parte de la capacidad de las personas de accionar, pertenecen al portafolio de recursos como capital físico y a la vez, social, que tienen como finalidad alcanzar una meta en plazos establecidos por los agentes.

En relación a los mecanismos pensados y efectuados para atender y gestionar una situación de vulnerabilidad, la manifestación de la supervivencia coloca en relieve los recursos de la comunidad para lograr una meta creando estrategias con el fin de administrar la situación de bienestar ante la falta de integración de las instituciones sociales primordiales.

Estas acciones que dan sustento a la supervivencia se distinguen de las estrategias de movilidad de recursos para mejorar las condiciones de vida, ya que el fin principal no se determina por la movilidad y por la integración en la sociedad; estas estrategias se manifiestan al existir una situación de peligro que es reconocida por la comunidad y requiere ser advertida para mitigar el riesgo. Referente a las estrategias de supervivencia, Katzman (2021), indica “Se trata, en general, de respuestas de corto plazo a cambios en el entorno inmediato que se apoyan fuertemente en el capital social de los hogares” (p.53). Respecto a las estrategias de movilidad e integración, el autor específico, “es la existencia de planes de largo plazo que aseguren la inversión continuada en los activos de capital humano requeridos para aprovechar las estructuras de oportunidades de la sociedad moderna” (Katzman, 2021, p.53).

En este sentido, las estrategias de supervivencia efectuadas por una comunidad, aparecen como las reservas del portafolio de los actores sociales, quienes, al contrario

de acumular ventajas para integrarse en la estructura de oportunidades administran sus recursos (capacidades, capital social, lazos de solidaridad), con el propósito de sobrevivir en condiciones de vulnerabilidad.

El tejido social, las redes comunitarias tanto como las familiares hacen iterativa la comprensión de los elementos que identifican el riesgo, el cambio de este, las variaciones en el tiempo y la adaptación en el territorio, dónde se desarrolla un tipo de orden que es propio de quienes viven en estos sectores desmembrados de las estructuras de oportunidades.

Son los significados de la supervivencia **los** que llaman a la acción; significados que son comprendidos por los actores sociales que los producen y reproducen, y que se expresan como nociones diferentes ante otros grupos sociales, ya que, por ejemplo, aunque se trate de comunidades que viven vulnerabilidad, la memoria histórica de sus habitantes hace de las estrategias de supervivencia heterogeneidades que señalan un ordenamiento diferente.

El territorio, en el marco de la ciudad, figura como una organización privilegiada que dictamina la estructura de oportunidades en el aprovechamiento del bienestar social; son los procesos de la mentalidad urbana los que generan heterogeneidades en las condiciones de vida de los ciudadanos, haciendo visible la realidad del Estado en torno a las dificultades del intento de integrar y permitir que el derecho a vivir la ciudad, a la tenencia de vivienda digna y a minimizar los asentamientos en lugares vulnerables, se efectúe brindando a los actores sociales los medios posibles para la movilidad de los recursos en la realidad moderna, la cual,

sustantivamente, superpone en los sistemas de necesidades intereses económicos que subordinan tanto el derecho como los deberes del capital social. Históricamente, el territorio en la ciudad, de forma análoga a la heterogeneidad, ha dirigido a los pobres urbanos a ubicarse en las periferias que encierran significados que dan vida a modelos de orden creados por las comunidades como agentes urbanizadores.

Autores argumentan,

Svampa (2001) ha estudiado en detalle el fenómeno de la “ciudad cerrada”. Según ella, la ocupación del espacio suburbano por los barrios cerrados reflejó “de manera hiperbólica” el fenómeno de privatización de la sociedad durante la década de los noventa, dirigido por las trayectorias de ascenso social de una parte de la clase media altamente capacitada y vinculada a los servicios. Más allá de la heterogeneidad del universo total de los barrios cerrados, la población de cada uno de éstos se caracteriza, hacia adentro, por su homogeneidad social y generacional y por el desarrollo de estrategias de distinción social asumidas como colectivo. (Svampa 2001, como se citó en Ziccardi, 2008, pág.40)

La estructura de oportunidad, en este aspecto, remite a un conjunto de desigualdades que al confrontarse se hacen visibles. Las condiciones de vida son homogéneas en tanto al grupo social semejante se refiere; de forma contraria, las formas de vivir, la cotidianidad y los significados que representan los actores sociales de acuerdo a la construcción de la realidad que les acontece en escalas socio-territoriales y temporales acentúan las brechas entre las divisiones que, en el propósito de integrar, se ven sometidas por una lógica financiera que no despliega las mismas capacidades de bienestar en la ciudad. Autores exponen,

Según Kaztman (2000 y 2005), el progresivo repliegue y la relegación de los pobres se vincula a la escasa posibilidad de integración al mercado laboral y de acumulación de recursos, a la desaparición de los espacios de sociabilidad entre clases —que posibilitaba intercambios informales y una suerte de agenda

común— y a la segmentación de la calidad de los servicios públicos, en particular al deterioro de la educación y la salud en los territorios que habitan. (Kaztman como se citó en Centro Latinoamericano de Ciencias Sociales, 2008, p.46)

La administración política del territorio autoproducido por los actores sociales como agentes urbanizadores comprende, desde este punto, la creación de las estrategias en el orden en el que habitan, consolidando el capital social propio de la comunidad. Son las redes de apoyo en entornos de supervivencia y las estrategias pensadas a nivel grupal las que, se considera, permiten el reconocimiento recíproco del temor hacia aquello que se desea prevenir, constituyendo lazos de seguridad; estrategias para la protección que no solo tienen el fin de mitigar el riesgo en las condiciones propias, sino que permiten el entendimiento sobre el peligro en el que se encuentra el otro. En otras palabras, entre vecinos y familiares, las normas que crean en el orden que conocen, en el territorio que habitan, generan arreglos de reciprocidad.

La comunidad, como institución, es de suma importancia en sectores que cohabitan en vulnerabilidad socio territorial. Aun cuando los procesos de urbanización que circulan con el Estado, el Mercado y la Sociedad Civil no resultan en la integración de la totalidad social, la sociabilidad de los grupos semejantes y el interés común en lograr una meta permiten que la homogeneidad del fin, de la superación de los obstáculos, forme parte de una construcción social que integra y fortalece los vínculos que son inclusive de gran cercanía en la cotidianidad.

La comunidad en la construcción de su orden y fortalecimiento de los vínculos, produce el reconocimiento de quienes hacen vida en los sectores, así como también

crea símbolos que los representan de acuerdo a la mirada externa de otros habitantes de la ciudad.

Por ejemplo, en Venezuela la denominación barrio hace referencia a comunidades que se ubican en la periferia, donde connotan modos de vivir en los que se circunscriben diversos conflictos de la ciudad. Conflictos que muchas veces, son atendidos por los habitantes de estos sectores. No obstante, cada sector representa un conjunto de significados diferentes.

Otros autores expresan,

En la vida cotidiana el barrio se nos presenta con diversos usos que van más allá de su aspecto puramente urbanístico, arquitectónico o espacial... Lo que hay detrás del barrio como símbolo, con una doble interrogación: ver qué función cumple en la ideología de los sectores populares –para qué es eficaz– y cuáles son las razones históricas –los porqués– de su existencia.

Toda significación se produce dentro de un contexto –en espacio y tiempo determinados– y es el resultado de una puja de intereses y determinaciones sociales por las cuales se sitúa en la realidad histórica. (Gravano 2016, p.140)

La circulación entre el imaginario social y la construcción de la realidad objetiva se destaca ya que cada situación empírica, los conflictos y las virtudes de una comunidad, son diferentes. Por ende, la acción para lograr los propósitos en conjunto corresponde a la percepción de sus habitantes.

Se tiene en cuenta la importancia de que este trabajo de investigación cumpla con el propósito principal de describir las estrategias de supervivencia para sostener el hábitat en condiciones de vulnerabilidad socio territorial, a partir de un estudio de caso que comprenda los elementos condicionados por las características que los actores

sociales atribuyen al fenómeno en estudio. Gravano (2016), señala “Aún en la más elemental y aparentemente desinteresada descripción del barrio, la gente introduce valores con los cuales se muestra que el barrio no es meramente el espacio donde se reside” (p.144).

En este aspecto no se hace referencia a la identidad colectiva, se trata de cómo la construcción social de la realidad pertenece a condiciones del sitio que se encuentra arraigado a elementos tanto subjetivos como objetivos que permiten la distinción de un sector con otro como parte de un producto social.

Las estrategias de supervivencia, por ejemplo, pueden entenderse de forma ambigua, no obstante es la particularidad del territorio, la memoria histórica de sus habitantes, los significados de la acción social los que determinan la configuración de un contexto particular, Berger y Luckmann (1968), expresan “El conocimiento relativo a la sociedad es pues una realización en el doble sentido de la palabra: como aprehensión de la realidad social objetiva y como producción continua de esta realidad” (p.87-88). Por lo tanto, se considera, en la medida que los actores sociales atribuyen significados a sus acciones en un momento y lugar específico, el entorno también es partícipe de condicionar la percepción de quienes habitan en él, resultando en la legitimación de situaciones que en la totalidad social pueden ser incluso ilegítimas (por ejemplo, la apropiación de territorios vulnerables).

Estas acciones dejan de ser inusuales en el grupo a través de los procesos de socialización, ya que los significados de la realidad dependen del universo en el que se reside; universo que puede reflejar desventajas, peligro, riesgos, circunstancias

controladas u ordenadas por los actores sociales que implican la utilización de medidas que son aceptadas a través de la simbolización de los lazos de solidaridad.

Berger y Luckmann (1968), indican “Las identificaciones se realizan dentro de horizontes que implican un mundo social... La realidad subjetiva siempre depende, pues, de estructuras de plausibilidad específicas, es decir, de la base social específica y los procesos sociales requeridos para su mantenimiento.” (p.166 -192). Por consiguiente, la herencia de las acciones sociales concretadas generacionalmente, representan las condiciones de la realidad objetiva en la que surgen.

Las estrategias como construcción social de la realidad.

Si bien, hay una construcción de significados por el entorno inmediato que remite valores al sistema de percepciones, las relaciones sociales con el universo externo también captan formas de ver otras realidades. Se puede decir, que, en el mundo exterior, surgen las confrontaciones en la forma en que es visto el mundo.

Los autores, afirman lo siguiente:

Una sociedad en la que en general se dispone de mundos discrepantes sobre una base de mercado entraña constelaciones específicas de realidad e identidad subjetivas. Existirá una creciente conciencia general de la relatividad de todos los mundos, incluyendo el propio, el cual ahora se aprehende subjetivamente como "un mundo", más que como "el mundo" (Berger y Luckmann, 1968 p.213).

Hay una confrontación subjetiva condicionada por las heterogeneidades de la realidad objetiva. Interactuar en el mundo externo a la realidad social que se construye en el sector habitado capta referencias de modos de vivir o de hacer ciudad de formas diferentes.

Las oportunidades o desventajas que se sitúan en la ciudad asumen dimensiones distintas que se constituyen a partir de una serie de valores que son atribuidos por los actores sociales; por ende, es la combinación de los elementos macro, del exterior, con el ambiente micro que caracteriza un hecho social, los que perfilan la forma en la cual se hace vida en un territorio.

Berger y Luckmann, argumentan,

Es importante destacar que la relación entre el hombre, productor, y el mundo social, su producto, es y sigue siendo dialéctica. Vale decir, que el hombre (no aislado, por supuesto, sino en sus colectividades) y su mundo social interactúan. El producto vuelve a actuar sobre el productor. La externalización y la objetivación son momentos de un proceso dialéctico continuo (Berger y Luckmann, 1968, p.81).

A modo de reflexión; se considera que las estrategias de supervivencia para sostener el hábitat en condiciones de vulnerabilidad apuntan a una problemática que corresponde a un contexto de riesgo, de peligro constante, que interactúa cotidianamente con el ambiente social que legitimo su estadía en el entorno donde acaece el peligro.

El desarrollo de las acciones de la comunidad para atender el problema requiere de una comprensión que priorice la perspectiva de quienes interactúan constantemente, en el “aquí y ahora”, de las situaciones donde es latente la condición de peligro. Lejos de comprometer la investigación en ambigüedades sociológicas el estudio de caso intenta a reconocer las tipificaciones que han permitido la organización para prever el daño en una estructura de oportunidades que en una distribución desigual resulto en una realidad vulnerable, construida socialmente.

Capítulo IV Modelo metodológico.

Estudio de caso

La producción del conocimiento se refleja en la significación de una realidad social. A través del estudio de caso, se describe e interpreta el fenómeno de acuerdo con la percepción de los actores sociales, quienes construyen, reproducen y atribuyen representaciones a su propio entorno y a las vivencias que experimentan.

Este estudio de caso, de acuerdo con el marco teórico y las especificaciones conceptuales previstas, aborda la interpretación de cómo los actores sociales actúan frente a la situación específica de supervivencia, otorgando significados a los símbolos que construyen y que adaptan a las circunstancias que asumen.

Se destaca el principio de que la acción social se desarrolla mediante dinámicas colectivas que adquieren significados atribuidos por los propios sujetos. Dichos fenómenos articulan el dinamismo, el cambio, la intersubjetividad y las variables del contexto; lo cual genera escenarios específicos y roles definidos por la interacción y los marcos interpretativos del grupo.

Los actores figuran como los creadores de los significados que viven, adaptando la interacción en una situación y comprendiendo cómo circulan los elementos tanto internos como externos de la realidad. Allí, el mundo social influye y condiciona las representaciones en las que los actores se reconocen como parte de un conjunto amplio, lo que permite la ubicación categórica de aquello que se debe hacer a partir de roles.

Dicho de otra forma, partiendo del interaccionismo simbólico en este estudio de caso, son el fenómeno social y el contexto los elementos que impulsan la resolución de conflictos en situaciones determinadas. Si bien hay una totalidad social, son muchas las situaciones construidas por los actores, así como ellas construyen sistemas de percepciones sobre ellos.

La realidad es dinámica; no significa que la forma de consensuar las resoluciones sea estática, pues las acciones, decisiones y formas de vivir varían. La conducta, la acción y el rol que se desempeña ante una situación cambian de acuerdo con aquello que acontece, con los procesos sociales y, en sí, con la definición de la situación.

Es importante, mencionar, que este estudio de caso pretende abordar el conocimiento a partir de la mirada de los actores sociales, la definición de las estrategias de supervivencia a través de como reflexionan quienes hacen vida en esta dinámica en un contexto social caracterizado por significados que son atribuidos por el grupo, que desarrolla roles determinados que manejen el éxito para mitigar el riesgo.

El interaccionismo simbólico como teoría que se presenta en el desarrollo de los resultados del estudio de caso posibilita comprender como el mundo social impulsa la estructura del comportamiento, al definirse la percepción sobre la realidad enfrentada permitiendo la manipulación y la posterior acción tras la aprehensión de la situación que se vive, entendida esta, en el marco de las estrategias de supervivencia para sostener el hábitat en condiciones de vulnerabilidad socio territorial.

La percepción sobre esta realidad, al referirse al hábitat, pertenece a la cotidianidad de la comunidad del sector El Bulevar, que hace vida en el talud de la quebrada de Catuche. No obstante, esto no significa que sea parte de un proceso cotidiano estático. Los actores sociales comparten con el mundo exterior y no se encuentran constantemente de cara al riesgo; la lluvia no es intensa todos los días y el crecimiento del río varía de acuerdo con las condiciones del sitio que se pretenden exponer en los próximos capítulos.

Se procura hacer hincapié en el hecho social que se desarrollará en el estudio, tomando en cuenta que los actores sociales despliegan dinámicas de supervivencia cuando el riesgo se manifiesta. La supervivencia no es un estado fijo, forma parte de una situación aprehendida por la comunidad, y su curso establece cómo se manipula el proceso reflexivo, las decisiones y las acciones que pueden minimizar el desastre. Una situación que puede presentarse e interferir en acciones específicas en el transcurso del día, mes o año es protagonizada a nivel micro por los actores sociales que cohabitan con el peligro, cuyo entendimiento no se separa del territorio, de las condiciones macro del contexto ni de las estructuras de oportunidades que definen la sociedad.

La producción de significado a partir de la construcción de los actores sociales es el elemento que resalta en este estudio de caso. Se trata de un proceso reflexivo que conlleva la acción que organiza, bajo las condiciones del territorio, la respuesta a la vulnerabilidad mediante estrategias de supervivencia consensuadas por la comunidad.

Esto surge como resultado de cómo ven la realidad en la que viven, la memoria histórica del sitio, la experiencia, las relaciones sociales y la determinación de los roles

de acuerdo con la funcionalidad de los mismos para superar los obstáculos en una situación común específica.

En consonancia con los objetivos de la investigación, se seleccionó el diseño metodológico de estudio de caso, ya que el propósito principal es aportar a la interpretación de la vulnerabilidad socio territorial desde la perspectiva de los actores sociales. Esto implica analizar los significados que ellos atribuyen a la realidad a la que se enfrentan y la forma en la que accionan respecto a esta, vinculando el problema local con las estructuras macro del contexto.

El interés no radica en generalizar que estos resultados sean idénticos a otras realidades sociales; se pretende brindar importancia al contenido del caso particular, con el fin de demostrar el enriquecimiento de los significados que surgen de la investigación. Estos requieren que las situaciones particulares sean comprendidas más allá de cómo son representadas por agentes externos.

Es importante que la cotidianidad construida y los procesos sociales que se tejen para atender (a través de interacciones) las problemáticas se comprendan a partir de la lógica social de los actores. Un ejemplo de esto es la estructura caracterizada en la comunidad de Bulevar de Catuche, que hace vida en una quebrada.

Al respecto, Stake, (1920) indica “nos encontraremos con una cuestión que se debe investigar, una situación paradójica, una necesidad de comprensión general, y consideraremos que podemos entender la cuestión mediante el estudio de un caso particular” (p.16).

¿Por qué el modelo de estudio de caso en el Bulevar de Catuche?

Unidad de análisis.

En el año 2022, la investigadora (proveniente de la Escuela de Sociología de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad Central de Venezuela) decidió inscribir una materia electiva a través del Programa de Cooperación Interfacultades (PCI) en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo, cursando la materia titulada "Proyecto Urbano". Las actividades en esta cátedra se fundamentaron en el trabajo de campo, acudiendo constantemente a la quebrada de Catuche, ubicada en la parroquia La Pastora del municipio Libertador, Caracas, Venezuela.

El interés partió de la intención de la investigadora por conocer los problemas de la ciudad. La materia "Proyecto Urbano" abrió las puertas a interpretar el mundo social de la quebrada de Catuche, mediante varias visitas que partieron de generalizaciones. La observación, la percepción y el intento por interpretar sociológicamente los diversos problemas en el sitio resultaron en distintas modificaciones hasta focalizar la investigación en una problemática específica.

A partir del año 2022, el fenómeno social permitió el desarrollo de la delimitación de la investigación y brindó las pistas teóricas para reflexionar acerca del modelo oportuno para comprender la particularidad de un problema en uno de los sectores que constituyen la quebrada.

El estudio de caso, en el primer encuentro con el fenómeno social, se desarrolló con la intención de recopilar información de modo informal. La existencia del proceso

social se presentó de forma compleja y las observaciones tempranas, registradas en el diario de campo, se percibieron como el principal conjunto de datos.

Los significados obtenidos en la interpretación de los datos, provenientes de las principales pistas en el trabajo de campo, resultaron en aproximaciones a la intencionalidad de los actores sociales en cuanto a la supervivencia y a la cohabitación de la comunidad con el riesgo físico de la quebrada.

Los acontecimientos por indagar, basados en los procesos sociales que figuran en las estrategias de supervivencia, se consideraron necesarios para el acercamiento interpretativo de las descripciones de las experiencias de los actores sociales. Es de suma importancia para el estudio de caso que las historias, los relatos y la interpretación del significado, conecten cronológicamente los hechos contextuales que dieron con el asentamiento con las representaciones del riesgo, de la supervivencia, que se perciben en los testimonios sobre la lógica social.

El trabajo de campo en la recopilación de la información, acompañado de la observación participante, brindó las descripciones abiertas de las situaciones que se presentaron en el sitio, en pro de definir el criterio de selección de las categorías teóricas que abordarían posteriormente el estudio. De esta forma se desarrollaron las primeras ideas.

Las visitas en el campo

El mapa: antes de acudir al sitio se realizó la ubicación geográfica para comprender dónde iniciaron y culminaron los recorridos, partiendo inicialmente en el sector Portillo y finalizando en El Bulevar.

La observación participante: el rol como observador no se originó como estudiante de la Escuela de Sociología; las visitas se desempeñaron como parte del grupo de estudiantes de Arquitectura y Urbanismo. La recopilación de la información se mantuvo de acuerdo con las posibilidades de la situación. La observación descrita en el diario de campo se fundamentó a través de dibujos a mano alzada, los cuales permitieron captar los rasgos del sitio que se consideraron de mayor relevancia visual. Dichos rasgos se interpretaron de manera inmediata y, con disimulo, se registraron de forma escrita. Stake (1920), especifica “la función del investigador cualitativo en el proceso de recogida de datos es mantener con claridad una interpretación fundamentada. Los investigadores sacan sus conclusiones a partir de las observaciones y de otros datos” (p.21)

Las opiniones: las visitas se hicieron continuas en el sector El Bulevar. El diario de campo procuró registrar la información que se interpretaba en cada visita de forma directa, tomando en cuenta los testimonios más relevantes de los habitantes del sector. Muchas de estas opiniones cambiaban ante la presencia de los actores externos a la comunidad. Por ello, definir la interpretación de los datos derivó en diversas complejidades a causa de las incongruencias generadas por el cambio de postura.

Acceso y permisos

En el año 2023, las visitas grupales de los estudiantes cesaron, tras varias conversaciones con vecinos de la comunidad, se permitió el acceso de la investigadora de la escuela de sociología de forma amena al sector El Bulevar, se realizaron visitas de forma independiente al grupo de estudio, en distintas escalas temporales, en la

mañana, tarde y noche, con variaciones climáticas, asistiendo a varias actividades organizadas por la comunidad, situaciones que cedieron el paso a nuevas interpretaciones, colaboraciones y reorientaciones de la investigación, que permitieron profundizar en la particularización del estudio de caso en torno a las estrategias de supervivencia, Stake (1920), expresa “El buen estudio de casos es paciente, reflexivo, dispuesto a considerar otras versiones... La ética de la precaución no está reñida con la ética de la interpretación” (p.23).

El diario de campo: el registro de información en el diario de campo se organizó principalmente en el año 2022 a través de la descripción de dibujos. En las visitas independientes se inició el registro de la información a través de grabaciones, que capturaron aquellas situaciones objetivas que acontecieron; también el registro consideró importante la percepción, el sonido que transmite el sitio, los olores y los colores. Estos elementos, de acuerdo con las características del lugar, brindaron la primera pregunta de investigación para precisar el caso: ¿Cómo percibe esta comunidad el sitio que habita? Las respuestas plasmadas en las opiniones se desarrollarán en el capítulo de los resultados.

La disposición: en el año 2023, tras varias visitas, se estableció una relación entre investigador e informantes con el comité local del sector El Bulevar. Al mostrarse dispuestos a colaborar con la recopilación de la información, otorgaron el permiso cuando se les comunicó el rol como estudiante de la Escuela de Sociología de la Universidad Central de Venezuela y el interés de comprender las estrategias de

supervivencia que tiene la comunidad para atender la situación de vulnerabilidad socio territorial que se vive en la quebrada.

Al respecto, Stake (1998) argumenta:

Destacamos la presencia de un intérprete en el campo para que observe el desarrollo del caso, alguien que recoja con objetividad lo que está ocurriendo, y que a la vez examine su significado y reoriente la observación para precisar o sustanciar esos significados (pp.20-21).

El registro de la interpretación

La interpretación se registró de forma cronológica, conforme al registro de las visitas en el campo y las actividades que caracterizaron los días en el sitio, con el fin de dar una correspondencia temporal a las acciones sociales que desarrollaba el proceso social. Los gestos y la forma en la que se involucraban los actores sociales variaron de acuerdo con los días de la semana y las características de las horas. En las mañanas se interpretaron situaciones diferentes a las que figuraron en la noche, por ejemplo.

Las brisas, la lluvia, el olor de la quebrada y el intercambio de opiniones entre los actores de la comunidad se registraron de acuerdo con las diferentes condiciones del sitio. Mientras la investigadora se situaba en el campo, este registro de interpretación y transcripción se conformó como un informe que, posteriormente, sugirió la forma en la que se podía obtener información cuando el actor-investigador no se encontraba en el lugar. Desde este punto, se planteó aplicar entrevistas y realizar la actividad de grupos de discusión para enfatizar la percepción y descripción de los actores sociales.

En relación a ello, Stake argumenta,

El investigador de casos debe disponer de medios para reflejar el progreso del estudio. Algunos emplean un tablón, un cuadro de tareas ya llevadas a cabo, modificable para que éstas se puedan añadir o suprimir. Otros controlan el tiempo que emplean en las diversas tareas, temas y fuentes de datos, para que no se produzca una distribución equivocada. Algunos diseñan una tabla de contenidos del informe final, con decisiones sobre su extensión general y de cada uno de los apartados; después señalan el progreso en función de las páginas de cada sección prevista, de los datos reunidos, interpretados y transcritos

Se espera que cada período bueno de observación se sume a los otros. Los intervalos entre las observaciones son para descansar y recuperar energías para la próxima recogida de datos. (Stake, 1920, pp. 56 - 62).

El sistema de almacenamiento que se dispuso en el trabajo de campo fue el cuaderno de notas, el dibujo, la cámara y el dispositivo celular con el fin de registrar tanto la información interpretada a través de fotografías y audios, como los datos personales que proporcionaban los actores sociales para mantener el contacto en la investigación: números telefónicos, correos electrónicos e incluso citas para poder acudir al sitio en las ocasiones en que se conversaba acerca de las estrategias de supervivencia.

Limitaciones

Con base en el registro de las visitas al sector donde se desenvuelve la realidad social objeto de estudio, el cambio en las opiniones se interpretó como parte del proceso de percepción. Esto se refiere a cómo la comunidad visualiza a los investigadores, profesores y estudiantes, lo cual generaba cierta tensión que dificultaba la recopilación de la información.

Los actores sociales expresaron la importancia de aquello que representan como ajeno a la comunidad, la intervención, las relaciones que visualizaron como externas,

se situaron como la limitación cualitativa del estudio de caso, rechazaban las entrevistas estructuradas, los cuestionarios los consideraban agotadores, debido a la experiencia anterior con estudiantes de otras universidades del país, que desarrollaron actividades en el sector,

Habitante del sector, menciono,

Un muchacho de otra universidad, vino a entrevistarnos la otra vez y eso era pregunta y pregunta y ya estábamos como mijo ya, uno llega a un punto que se cansa y se empieza a responder como automáticamente, aparte de eso la gente siempre ve esto como para figurar de que se quieren tomar una foto con uno para pasar no se una materia en la universidad y ya uno está acostumbrado y responde rápido, a veces sin pensar mucho, ya es automático. (Bulevar de Catuche 2023).

Conforme al estudio de caso, Stake (1920), indica,

Proclamamos que el estudio de casos es empático y no intervencionista. En otras palabras, intentamos no estorbar la actividad cotidiana del caso, no examinar, ni siquiera entrevistar, si podemos conseguir la información que queremos por medio de la observación discreta y la revisión de lo recogido. Tratamos de comprender cómo ven las cosas los actores, las personas estudiadas. Y por último, es probable que las interpretaciones del investigador reciban mayor consideración que las de las personas estudiadas, sin embargo el investigador cualitativo de casos intenta preservar las realidades múltiples, las visiones diferentes e incluso contradictorias de lo que sucede (p.23)

Las opiniones de los actores sociales convergieron con el significado de la opinión del habitante del sector. Al continuar las visitas, los vecinos de la comunidad argumentaron su incomodidad con las entrevistas de carácter rígido. La interacción social orientada a la aprehensión de los significados (a través de la forma en que los actores estaban dispuestos a contribuir con la investigación, evitando presiones en el discurso) sugirió que se llevaran a cabo entrevistas abiertas y grupos de discusión con

palabras clave, en las cuales se abordaran las temáticas sin la visualización de material de apoyo. Si bien los informantes brindaron el consentimiento del uso de dispositivos para grabar las opiniones, se evitó proyectar una imagen de periodista o de investigación estricta, con el objetivo de brindar comodidad en un espacio cuyo fin era entender las particularidades del fenómeno a través de sutiles preguntas.

Stake (1920) argumenta,

La atención y la receptividad son importantes, pero el buen estudio de casos depende de la disciplina. Hay que prever algunas de las cosas que puedan pasar. Pues algunas ocurrirán demasiado deprisa o con demasiada sutileza para que se puedan observar. Quizá la tarea más difícil del investigador es la de diseñar buenas preguntas, las preguntas de la investigación, que dirijan la atención y el pensamiento lo suficiente pero no en exceso (p.23).

Previo a la formulación de las preguntas, y establecidos los ejes temáticos para abordar el fenómeno en estudio, se puede mencionar la complejidad de registrar la información en la aproximación a la naturalidad de los significados. Aunque el propósito de este estudio de caso se sitúe en un enfoque emic, que posicione como prioridad la perspectiva de los actores sociales, se considera necesario orientar la investigación hacia la delimitación que se requiere abordar, lejos de diluir la particularidad del fenómeno en ambigüedades que no sean relevantes para el tema principal.

Otro autor argumenta,

Es importante advertir, qué quieren decir las personas cuando afirman que prefieren centrarse en la interacción "que se produce de manera natural". Algunas consideran que ello significa que se deberían utilizar únicamente los datos que no están dirigidos o generados por el investigador. Con arreglo a esta interpretación, a usted no le interesaría trabajar con datos de entrevista o grupos

de discusión, sino más bien grabar y analizar únicamente las ocasiones que tuvieran lugar cuando no estuviera usted presente. De acuerdo con esta línea de argumentación, la situación ideal es utilizar solo datos de vídeo y audio que estén (razonablemente) incontaminados por las acciones de cualquier investigador. Esto es un sueño imposible, a no ser que se utilicen cámaras o micrófonos ocultos y el investigador no esté presente en la escena; como numerosos estudios de interacción han mostrado, las propiedades emergentes de un encuentro están íntimamente relacionadas con todo un conjunto de facetas de esa escena y eso incluye la presencia de "testigos silenciosos" como los investigadores, las cámaras o los micrófonos (Rapley, 2014 p.44)

Grupos de discusión

La intención de recopilar información en grabaciones y videos forma parte de la investigación en el estudio de caso cualitativo. No obstante, se consideró necesario acompañar estas interpretaciones con el apoyo tanto de las observaciones y el diario de campo, como de las representaciones habladas; es decir, el mensaje que pueden transmitir los sujetos a partir de palabras clave que no distraigan la conversación o discusión hacia ejes temáticos que no constituyen los elementos que se desean interpretar, sea para confirmar las ideas que se han desarrollado de acuerdo con las visitas en el sitio o para refutar las proposiciones iniciales. Se recalca la importancia, desde este punto, de los grupos de discusión. Sobre este proceso de recopilación de información, conviene precisar que, Rapley (2014), especifica

Es importante intentar obtener una variedad de puntos de vista sobre el tema de su investigación, pues es frecuente que los pocos participantes que hablan de un modo radicalmente diferente o contrapuesto a los demás sean centrales para modificar sus teorías. Sobre todo, es vital tomar algunas notas de campo sobre e/ proceso de selección y ofrecerlas en los informes de la investigación, ya que los asuntos relativos al acceso y la selección pueden ser fundamentales para comprender algunos de los resultados de la investigación (Rapley, 2014. pág. 64)

A modo de reflexión, se considera que los grupos de discusión, además de permitir el análisis de los ejes temáticos a través de preguntas orientadas, brindan interacción y confianza a los actores sociales, evitando la rigidez del intercambio de palabras entre el investigador y el sujeto entrevistado. Permitir que el debate se establezca en el entorno que habitan y orientar las preguntas hacia las experiencias vividas ofrecen a la interpretación el reconocimiento de la percepción, la manipulación y la organización de las acciones de la comunidad, con el fin de consensuar las estrategias de supervivencia conforme a cómo consideran la vulnerabilidad y las estructuras de oportunidades que el mundo social les ofrece.

Para conseguir este acercamiento, se realizó la estructuración de cuatro (04) fases que se desarrollan en concordancia con las premisas de las que parten las especificaciones conceptuales y el marco teórico que sustenta la interpretación de este estudio de caso.

Estas dimensiones epistemológicas abarcan el interaccionismo simbólico, el territorio, la vulnerabilidad, los Activos, Vulnerabilidad y Estructuras de Oportunidades (AVEO) y las estrategias de la comunidad para la supervivencia. Dichos conceptos figuran de acuerdo con la identificación oportuna de los mismos en las descripciones que brindan los actores sociales en relación con sus experiencias, resguardando la esencia teórica sociológica de los conceptos. Es importante acotar que, más allá de presentarlos como constructos metodológicos rigurosos, estos conceptos tienen el propósito de sustentar sociológicamente la narración de los participantes. A partir de ello, en las cuatro fases se perciben, además, las dimensiones temporales,

socioeconómicas y contextuales en las que se orientan las respuestas hacia el tema principal: las estrategias de supervivencia para sostener el hábitat en condiciones de vulnerabilidad socio territorial. Esto se evidencia en el estudio de caso de una investigación de campo que se ubica en el sector El Bulevar de la quebrada de Catuche, desarrollada durante los años 2022, 2023 y 2024.

Tabla No. 01. Fases de análisis e interpretación de los resultados

TEMA	FASE	EJE
Estrategias de supervivencia para sostener el hábitat en condiciones de vulnerabilidad socio-territorial.	I	Aproximación contextual, el antes y después.
	II	El Bulevar de la quebrada, la acumulación de desventajas.
	III	Bulevar, un hogar.
	IV	El símbolo y la acción en las estrategias de supervivencia

Referente a la organización de los ejes temáticos, Stake (1920) especifica,

Los temas no son simples y claros, sino que tienen una intrincada relación con contextos políticos, sociales, históricos y sobre todo personales. Todos estos significados son importantes en el estudio de casos. Los temas nos llevan a observar, incluso a sonsacar, los problemas del caso, las actitudes conflictivas, la compleja historia de las preocupaciones humanas. Los temas nos ayudan a traspasar el momento presente, a ver las cosas desde una perspectiva más histórica, a reconocer los problemas implícitos en la interacción humana. Las preguntas temáticas o las afirmaciones temáticas constituyen una valiosa estructura conceptual para la organización del estudio de un caso (p.26)

Las preguntas, en consonancia con el esquema conceptual, procuran relacionar la complejidad de las interacciones en el marco de la supervivencia con la realidad

social que gestionan los actores sociales. Es decir, la formulación de los reactivos de carácter informativo pretende resultar en la interpretación del proceso social particular.

Ello no remite a una comprensión completa y exacta del fenómeno; al contrario, se esclarece la participación del investigador como un ser social que considera importante reconocer la lógica social al aproximarse a cómo el problema se inserta en contextos que son caracterizados, percibidos, manejados y adaptados por los símbolos que atribuyen los propios actores. En este estudio, dichas condiciones sobresalen a partir de sus perspectivas. Stake especifica:

Las preguntas de la investigación deben guiar lo que se hace en el campo de trabajo, desde la obtención del permiso de acceso al mismo hasta la triangulación de datos. A veces es útil elaborar un impreso para la recogida de datos, en el que no sólo haya espacio para registrar la información, sino que centre la atención en los temas de interés inmediato. (Stake, 1920, p.52)

Se plantea, en la discusión del grupo focal, iniciar con las preguntas y permitir que los actores se expresen induciendo la evolución de las interrogantes iniciales. En la dinámica, se reorientan las respuestas guiando el debate en el marco de la intención de la investigación con la sutileza de palabras claves retomando los ejes primordiales de las fases. En este aspecto, se especifican las siguientes interrogantes,

- En Bulevar ¿qué reconocimiento tienen sobre el riesgo en el que habitan?
- ¿Consideran que las actividades realizadas por personas externas a la comunidad contribuyen a la disminución del riesgo?
- Cuando están en una situación de peligro, por el crecimiento de los niveles del agua del río ¿cómo se organizan?

- ¿Para ustedes que significa vivir esta quebrada?, ¿Cómo identifican en ella el riesgo?
- ¿Cuáles consideran que son las estrategias de supervivencia para vivir con el riesgo?

La entrevista

Las respuestas en el estudio de caso están basadas en descripciones narrativas en busca de una aproximación a la esencia del estudio. Si bien el enfoque etic está arraigado a la construcción teórica, metodológica e investigativa de diversos autores, se pretende que la interpretación de esta investigación se desarrolle reconociendo la perspectiva de los actores sociales.

Así, se busca que las posibles respuestas a las preguntas de investigación puedan sustentar la invitación a realizar análisis en los estudios de caso sobre vulnerabilidad, permitiendo que las representaciones emic coloquen en primer plano el problema social, de acuerdo con la lógica que los actores sociales han formado y entendido de las situaciones que viven con cotidianidad, y que puedan compartir a través de las entrevistas y el grupo focal.

Autores argumentan referente a la entrevista,

Mucho de lo que no podemos observar personalmente, otros lo han observado o lo están observando. Dos de las utilidades principales del estudio de casos son las descripciones y las interpretaciones que se obtienen de otras personas. No todos verán el caso de la misma forma. Los investigadores cualitativos se enorgullecen de descubrir y reflejar las múltiples visiones del caso. La entrevista es el cauce principal para llegar a las realidades múltiples (Stake, 1920, p.63).

En función de la información obtenida en el campo, se considera que el investigador desarrolla un proceso de familiarización con los actores sociales, las visitas frecuentes permiten empatizar con vecinos de la comunidad, con la recolección de los datos y la descripción de los actores en el análisis del grupo focal, se visualizan quienes posiblemente se encuentren en mayor disposición de compartir sus experiencias a través de entrevistas semiestructuradas, que permitan rescatar la esencia de los temas del estudio de caso, dónde las personas entrevistadas coloquen en manifiesto los relatos de sus vivencias con las estrategias de supervivencia del sector. Se plantea la entrevista, con la espontaneidad en la que los habitantes del sector deseen conversar sobre el tema, considerando que la participación personal en las estrategias es importante para la comunidad.

- **Muestra:** Sector Bulevar.
- **Población seleccionada para la discusión del grupo focal:** 10 habitantes de la comunidad.
- **Informantes para las entrevistas:** Habitantes del sector Bulevar.
- **Sondeos de opiniones:** Registros realizados en el diario de campo, (2022 – 2023 – 2024).

Capítulo V Análisis e interpretación

Fase I Aproximación contextual, el antes y después

Caracas se origina como ciudad con el quiebre del poder administrativo que adoptó el país en el periodo colonial y con la inserción de la modernización a partir del siglo XX. Este quiebre generó modificaciones en la composición del territorio venezolano y adaptaciones en la zona metropolitana de la capital de Venezuela de una forma un tanto abrupta. Al respecto, diversos autores argumentan que...

Si bien se realizaron obras públicas en Caracas a finales del siglo... éstas no tuvieron un impacto considerable en la morfología de la ciudad, por lo que se puede decir que Caracas pasó de ser una ciudad colonial a ser una ciudad moderna sin pasar por la premodernidad que vivieron las ciudades europeas entre los siglos XVIII y XIX. (Sánchez, 2016, p.397)

Caracas, en el actual siglo XXI, aún preserva casas con estructuras de diseño acorde con la imagen europea. La conformación de esta ciudad expresa significados de las realidades heterogéneas, donde las disgregaciones en las que viven sus habitantes simbolizan los modos de vivir a través de representaciones que cobran significado en la percepción. Coexisten viviendas con estructuras coloniales que con el tiempo se han mantenido (y que, sin embargo, reflejan inadecuadas condiciones de infraestructura) con casas modernas en zonas lujosas de la capital, así como viviendas que revelan características de vulnerabilidad habitacional.

En estas últimas, las comunidades se han organizado para minimizar el riesgo y el peligro, haciendo del territorio un orden característico de sus modos de vivir y de las formas en las que se entiende el sentido de la comunidad, en medio de desventajas que realzan procedimientos creados, así como posibles metas alcanzadas que se

reconocen a lo largo de la historia. Caracas y su pensar político, administrativo y territorial varía y transita en ambientes sociales con lugares marcados por las diferencias entre las comunidades. La forma en la que se gestionan los recursos y el desarrollo de los símbolos significantes tienen un valor inmenso para cada orden del entorno que conforma esta ciudad.

Los asentamientos urbanos informales son conocidos en el escenario urbano de Venezuela como barrios; estas ocupaciones en el territorio responden a la necesidad de permanencia de los habitantes en la ciudad. El desarrollo de los asentamientos informales en el país tiene su fundación durante el gobierno del expresidente Juan Vicente Gómez Chacón. En su mandato se suscitaron una serie de cambios que se circunscribieron a las transformaciones de una Venezuela agrícola que con el aceleramiento de las exportaciones petroleras y, en sí, con la materialización del boom petrolero ocasionó el abandono de las zonas rurales hacia la movilización de la población a los sectores urbanos.

Las exigencias derivadas de las transformaciones económicas del país estuvieron marcadas por la concentración de las fuentes de ingreso en áreas reducidas del territorio. El empleo y las posibilidades de ascenso social (mejoras en la alimentación, optimización de los servicios públicos y de salud, acceso al sistema educativo y mayor capacidad de capitalización) se concentraron en las zonas que articulaban el proceso de urbanización, como la capital del país. Esta dinámica, que proyectó cierta prosperidad en la reestructuración social durante los años cuarenta, atrajo corrientes migratorias tanto internas como transnacionales. En consecuencia,

durante el periodo de modernización y bajo el marco de las estructuras de oportunidades, el Estado impulsó la renovación urbana mediante la densificación vertical de la ciudad, generando simultáneamente fuentes de empleo para la población excedente.

Autoras sostienen,

Desde 1940 hasta 1960, los venezolanos experimentan un período de modernización de la economía urbana que abre las puertas a la inserción de inmigrantes en áreas como la construcción, el comercio y la manufactura. En términos demográficos, la migración externa participa en el ritmo de crecimiento de la población y también en la densidad urbana. A partir de 1941, el país se caracteriza por una constante recepción de inmigrantes. (Yépez y Marrero, 2021, pág. 96-97)

El crecimiento poblacional en el entorno urbano dio lugar al surgimiento de nuevas demandas sociales; así, el efecto de la movilización en la ciudad (considerada como una exigencia de integración en la realidad moderna) precisaba ser atendido a través de medios capaces de mitigar las tensiones que acompañaron a este contexto. El nuevo orden territorial y la administración política en desarrollo impulsaron el auge del sector automotriz para facilitar la conectividad intraurbana que maduraba en el siglo XX.

Autores alegan,

La configuración urbana que posee Caracas en la actualidad se derivan del anárquico y acelerado proceso de crecimiento y expansión de la ciudad que se inició en la primera mitad del siglo XX y que indiscutiblemente tuvo como combustible no solo la llegada del automóvil que acortaba las distancias, sino el ingreso petrolero que transformó la economía venezolana desde las primeras décadas del siglo. Este período de crecimiento, fenómeno de constante referencia historiográfica local y regional, tuvo sus inicios a mediados de los años veinte del siglo XX y encontró su punto cumbre treinta años más hacia

mediados de siglo cuando la ciudad de Caracas ya había duplicado la superficie de su mismo casco fundacional. (Sánchez, 2016, p.397).

Las políticas públicas en materia de vivienda en cuanto al aumento de la población en la capital del país no contrarrestaron el problema de permanencia en el área del territorio nacional donde se extendía progresivamente la población, caracterizada por venezolanos y extranjeros. Caracas y sus montañas, quebradas y bordes de autopistas recién inauguradas recibieron la ocupación irregular de viviendas autoconstruidas de modo informal vertiginosamente.

En el siglo XX, la preocupación referente a la ciudad se basó en mejorar las condiciones en la intervención de la infraestructura urbana, más que en procesos de integración de los ciudadanos que hacían vida en la capital. Referente a esta reflexión, diversos autores indican que,

Hacia 1958 bajo el gobierno de Marcos Pérez Jiménez la participación del Estado en la construcción de infraestructura de escala regional y nacional se hizo más notoria, al punto de realizar la gran mayoría de las obras de infraestructura que existen en la actualidad. (Sánchez, 2016, pág.399 - 400).

El consumo de la ciudad durante las últimas cuatro décadas del siglo XX situó la problemática habitacional en un plano de despreocupación que acentuó las diferencias. En la medida en que crecían las industrias, se construían los edificios y los ministerios, y se embellecía el casco central, se hacía a un lado a quienes trabajaban para levantar físicamente el legado que el proyecto urbano moderno dejaría al país. Es decir, la distribución de los recursos y el derecho a la ciudad no se dispusieron equitativamente para la población que trabajaba en hacer ciudad.

Si bien en la capital se ubicaron oportunidades significativas en actividades laborales, la adjudicación de los bienes inmuebles para los habitantes que accedieron a Caracas se explayó de acuerdo con las capacidades financieras de la población. De forma limitante y un tanto antagónica, las familias de bajos recursos solucionaron el conflicto de permanencia mediante la apropiación de terrenos irregulares; una ocupación no controlada que, como secuela, dio pie a la consolidación de viviendas. Algunas de estas se sitúan en condiciones de vulnerabilidad por diferentes motivos: desde conflictos por la construcción del tejido social en la comunidad hasta vulnerabilidades físicas que dependen de las condiciones del terreno donde se construyeron.

Estos constituyen, per se, universos de problemas atendidos en primera instancia por quienes habitan en estos sectores, quienes ordenan, administran y dan significado al interior de las delimitaciones territoriales específicas de acuerdo con sus posibilidades ante la pasividad del Estado.

Valente (2020), argumenta, “Las zonas de barrios urbanos autoproducidos aumentaban su magnitud sin que fuese reconocida su existencia como parte de la ciudad ni los derechos de sus habitantes”. (p. 108), Por tanto, se considera que, ante el avasallante crecimiento poblacional urbano, la solución que la población de escasos recursos desarrollaba mediante la autoconstrucción de viviendas generó, en contraste, una situación que exigía el reconocimiento jurídico de estos sectores en la integración de la ciudad. Esto se debe a que, aun tratándose de procesos que se consolidaron sin la

actuación de un control gubernamental, estas ocupaciones ya conformaban la estructura urbana del área metropolitana de Caracas.

En consiguiente, con el objetivo de identificar y planificar los procesos organización que resultaban en el incremento de asentamientos no controlados, el 16 de diciembre de 1987 El Congreso de la República de Venezuela, otorga el reconocimiento jurídico mediante La Ley Orgánica de Ordenación Urbanística, dictada en la Gaceta Oficial de la República de Venezuela N° 33.868.

Autores precisan,

La producción de viviendas en el mercado formal (sector público y privado) fue insuficiente para cubrir la demanda. Adicionalmente, los sectores de menores ingresos, muchos de ellos migrantes provenientes de las áreas rurales, estaban excluidos de los mecanismos de ahorro y crédito, por lo que su única opción era la autoconstrucción en zonas periféricas de las principales ciudades del país. En consecuencia, se fueron conformando asentamientos informales o barrios urbanos, espacios que, en la actualidad, se estima, concentran a más de la mitad de la población; pero no es sino hasta el año 1987, con la promulgación de la LOOU (RV, 1987) cuando se reconoce tanto la existencia de estos asentamientos (como parte integrante de la ciudad), como los derechos de sus habitantes. (Valente, 2020, pág.132)

La importancia del reconocimiento del derecho de los ciudadanos a hacer y vivir la ciudad se visibilizó, inicialmente, desde una perspectiva cuantitativa. La cantidad de familias, personas, venezolanos y extranjeros que se ubicaban en condiciones irregulares causó alarma, generando la necesidad de establecer posibles soluciones de habitabilidad.

Aparentemente, esta situación no se habría exteriorizado si no fuese por el territorio ocupado debido al crecimiento o concentración de la población en zonas

urbanas. Reconociendo la importancia de los análisis cuantitativos y sus efectos en el aprovechamiento de políticas públicas, planes y proyectos sectoriales, el conflicto del lugar habitado fragmentado (del barrio) exige el acercamiento cualitativo de los procesos que los números dificultan expresar.

El territorio ocupado por la autoconstrucción refleja un cúmulo de significados creados, multiplicados e identificados por familias que decidieron refugiarse e instalarse en sitios que, durante muchos años, se reconocieron como zonas verdes de la ciudad, y no como zonas habitadas por actores sociales que construyen, hacen y forman parte de la urbe. Ellos merecen la integración de los sectores que para ellos son importantes; por lo tanto, el reconocimiento del barrio implica, además, el reconocimiento de la comunidad.

La quebrada de Catuche

Catuche es el nombre de un río ubicado en la capital del país; se origina en la serranía del Parque Nacional Waraira Repano y desemboca en el río Guaire. En forma de grieta, su curso fluye entre las parroquias La Pastora y Altagracia del municipio Libertador. En el siglo XX, en los márgenes del caudal se asentaron grupos de personas que, apropiándose del terreno, iniciaron la autoconstrucción de viviendas. Esto constituyó una identidad barrial surgida en el lugar, la cual evoca el eco que los pobladores originarios (la comunidad indígena Toromaima) otorgaron a la quebrada Catuche (Martín y Virtuoso, 2019, p. 51).

Si bien ya existía un reconocimiento local sobre el nombre del sector como quebrada Catuche, el andamiaje jurídico-legal de la Ley Orgánica de Ordenamiento

Urbanístico impulsó la elaboración del Plan Sectorial, donde esta figuró como sector piloto. Se trata, específicamente, del Plan Sectorial de Incorporación de la Estructura Urbana de las Zonas de los Barrios del Área Metropolitana de Caracas y de la Región Capital. Este instrumento, fundamentado en la habilitación física de los asentamientos informales de desarrollo progresivo, fue formulado por el Ministerio de Desarrollo Urbano (MINDUR) y contó con la participación de profesionales de la arquitectura provenientes de la Universidad Central de Venezuela (UCV).

El sector Catuche se consideró como piloto para efectuar estos programas debido a que, antes de la formulación del plan, la comunidad ya desarrollaba una planificación de autogestión con el propósito de sanear el río. Al coincidir con los objetivos vecinales, el plan enmarcó a Catuche como una comunidad viable para obtener resultados concretos. En relación con la selección de la quebrada, diversos autores especifican que el mencionado plan sectorial buscaba capitalizar estas experiencias previas de organización. Autores argumentan,

Distingue entre diferentes tipos de asentamientos urbanos de acuerdo con su topografía y geografía (Villanueva y Baldó, 1995 como son citados en Martín. Y. & Virtuoso, J. 2019) ... Así, por ejemplo, están aquellos que se instalaron en las zonas elevadas de la ciudad, entre los cuales cuentan la mayoría de las zonas de barrios.

También destacan aquellos barrios que se instalaron en los lechos de las quebradas que descienden del Parque Nacional el Ávila. Estos barrios subdividen el área centro norte de la ciudad con grandes grietas que parten el tejido urbano, consolidado, lo que genera en su seno altos índices de contaminación de los lechos naturales y convierte estos cauces en grandes cloacas urbanas. Dentro de esta tipología se encuentra precisamente la experiencia de Catuche (Martín. Y. & Virtuoso, J. 2019 p.39).

Se contempla que el sector Catuche se encontraba habitado mucho antes de esbozarse en este instrumento de planeación. Retrocediendo a su origen histórico, la

quebrada Catuche fue, en la época precolonial, el asentamiento de grupos indígenas pertenecientes a la tribu Toromaima. Ellos atribuyeron el nombre de Catuche a la quebrada debido a que en su lengua nativa significa «guanábana», una fruta tropical que abundaba en la zona. Al respecto, diversos autores detallan que,

El término Catuche nos remonta la voz indígena catucha nombre que adoptaron los nativos indígenas Toromaima para designar la guanábana (*Annona muricata*), Fruta tropical cuyos árboles alguna vez fueron abundantes en la zona. Catuchaqua en jerga precolombina, significa quebrada (quao) de catuche, y en su acervo milenaria se recrea muchas de las leyendas de nuestros remotos antepasados. (Martín, Y. & Virtuoso, J. 2019, pág. 51).

A pesar del reconocimiento de su origen histórico, el sector Catuche marca un hito significativo en términos de ordenación urbanística dentro del constructo de regulaciones, planificación y control de los centros poblados. Como efecto de la Ley Orgánica de Ordenamiento Urbanístico (primera normativa de rango legal esencialmente urbana), nació el Plan Sectorial de Incorporación a la Estructura Urbana de las Zonas de los Barrios del Área Metropolitana de Caracas y de la Región Capital, instrumento que consideró la experiencia de Catuche bajo los parámetros programáticos que se detallarán más adelante. En este ejercicio de reflexión, resulta importante mencionar dicho marco legal y el acompañamiento institucional, pues permitieron el reconocimiento de la quebrada Catuche como un asentamiento integrado al ordenamiento jurídico de Caracas.

El Plan Sectorial responde a la necesidad de abordar los procesos sociales que modificaron la estructura urbana a partir de la autoconstrucción de viviendas con un desarrollo progresivo no controlado. Durante el siglo XX, las políticas de Estado se

manifestaron escasamente. Esta actitud pasiva ante el crecimiento urbano, sumada a una resolución de conflictos que oscilaba entre la eliminación y la erradicación de los asentamientos informales, no logró minimizar la producción continua ni la permanencia de estos sectores en los márgenes de la ciudad.

Por consiguiente, el plan sectorial se formuló como resultado de la concentración de la población en entornos urbanos tras la explosión demográfica que experimentó Venezuela en el siglo XX. Este fenómeno, impulsado por la modernización petrolera, derivó en una crisis social que agudizó el conflicto de la permanencia en la ciudad; una problemática que los habitantes resolvieron mediante la ocupación de terrenos, muchos de ellos inestables, donde construyeron sus viviendas sin rigurosidad en materia de planificación urbana. Al tratarse de asentamientos de desarrollo progresivo, diversos autores especifican, mediante la caracterización genérica de la habilitación de desarrollos urbanos no controlados, las pautas para su intervención formal,

Presentan carencias más acusadas en sus condiciones físicas de urbanización. Mientras tales condiciones persistan, ninguna labor social y educativa logrará integrar a los habitantes como ciudadanos iguales dentro de la sociedad. Enfrentando esas condiciones, por el contrario, se establece el punto de partida imprescindible para la consecución de una integración urbana general, a la que deberán acompañar, necesariamente, otras políticas de carácter económico-social para que el proceso se desarrolle satisfactoriamente.

Por lo tanto, resulta primordial la actuación inmediata sobre el medio físico de los barrios existentes, que permita a sus habitantes alcanzar una calidad de vida homologable a la de los otros residentes de la ciudad. (Baldó, J. Metodología AMHABITAT para la habilitación física de barrios, sitio web Josefina Baldó de Frente)

En este aspecto, se puede considerar que el plan sectorial se presenta con la finalidad de determinar los programas necesarios para la habilitación física de las zonas caracterizadas por procesos de autoconstrucción progresiva. De este modo, dicho instrumento orienta e influye en la creación, planificación y ejecución de políticas que atiendan el mejoramiento de los asentamientos desarrollados en condiciones inadecuadas.

En el contexto de las iniciativas derivadas de dicho plan, en Venezuela nació en 1999 el Programa Nacional de Habilitación Física de los Barrios dentro del marco de las intervenciones públicas. Con especial atención al hábitat y a los modelos de gestión local, su propósito fue fomentar el derecho a la ciudadanía, otorgando instrumentos y mecanismos para fortalecer la integración de los habitantes en los sectores de origen informal y autoconstruidos.

En torno a la importancia de la quebrada Catuche en el desarrollo de este programa Martín, Y, & Virtuoso, J. (2019) especifican, “Catuche fue experiencia piloto a partir de la cual se estableció el primer Programa Nacional de Habilitación Física de Barrios y la modalidad de gestión directamente desde las comunidades a través de consorcios sociales” (p.12). Dicho desarrollo, pudo estar enmarcado en lo que para el momento se situó en el Decreto con Rango, y Fuerza de Ley que regula el subsistema de vivienda y política habitacional en octubre del año 2000, expresado en la Gaceta Oficial de la República Bolivariana de Venezuela N° 37.066, que, en las disposiciones generales manifiesta,

La presente Ley tiene por objeto desarrollar los principios que en materia de vivienda establece la Ley Orgánica del Sistema de Seguridad Social Integral y determinar las bases de la política habitacional para que el Estado, a través de la República, los Estados, los Municipios y los entes de la administración descentralizada, así como todos los agentes que puedan intervenir, estimulen, movilicen y apoyen de manera coherente las acciones de los sectores público y privado, a fin de satisfacer las necesidades de vivienda en el país. (Artículo N° 1, [con fuerza de ley] Ley que regula el subsistema de vivienda y política habitacional, Gaceta de la República Bolivariana de Venezuela N° 37.066, 30 de octubre del año 2000).

Decreto que obedece al mandato constitucional enmarcado en el artículo 82, de la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela del año 1999, dónde se especifica,

Toda persona tiene derecho a una vivienda adecuada, segura, cómoda, higiénica, con servicios básicos esenciales que incluyan un hábitat que humanice las relaciones familiares, vecinales y comunitarias. La satisfacción progresiva de este derecho es obligación compartida entre los ciudadanos y ciudadanas y el Estado en todos sus ámbitos.

El Estado dará prioridad a las familias y garantizará los medios para que éstas y especialmente las de escasos recursos, puedan acceder a las políticas sociales y al crédito para la construcción, adquisición o ampliación de viviendas. (Constitución de la República Bolivariana de Venezuela del año 1999, [Const] Artículo 82, 1999, Venezuela).

En torno a estos mandatos, podemos decir que, Martín, Y. & Virtuoso, J. señalan lo siguiente,

Con estos mandatos se estableció desde el entonces Consejo Nacional de la Vivienda un extenso programa que impulso una cantidad importante de proyectos de habilitación física de barrios (1999-2001) para los cuales Catuche sirvió de referencia obligada...

En la conferencia mundial Hábitat II de las Naciones 1996, la experiencia Catuche -caso pionero en el proceso de rehabilitación física e integral de barrios- fue seleccionada entre las 100 mejores prácticas de mejoramiento de los asentamientos urbanos autoproducidos. (Martín, Y. & Virtuoso, J. 2019, pp.12-13).

Si bien la quebrada de Catuche ya se encontraba habitada antes de plantearse como un modelo piloto (el cual rescataba acciones simbólicas para el mejoramiento barrial mediante la autoproducción asistida y el reconocimiento de la ciudadanía), en este estudio de caso tomamos como referencia el Programa Nacional de Habilitación Física de Barrios.

Este enfoque permite aproximarse a las circunstancias históricas del hecho social, considerando relevante el intento de integrar el sector Bulevar al orden jurídico de la ciudad a través de sus estrategias de supervivencia. De acuerdo con la perspectiva de dicho programa, su importancia radica en sentar las bases del primer logro de una comunidad que comienza a ver los frutos de la organización mediante una entidad representativa: un consorcio social planteado para el reforzamiento de los procesos de autogestión. Al respecto, Martín y Virtuoso (2019) afirman lo siguiente:

El consorcio social supone que existe la comunidad organizada, y con capacidad para asociarse a su vez con otros actores y acordar la gerencia y administración del proyecto y sus recursos... la comunidad no solo se beneficia y participa en el diseño del proyecto, sino que administra directamente sus recursos y supervisa la ejecución de los componentes del proyecto. (p.16)

Las prácticas de mejoramiento trascendieron en la circulación de proyectos con una estrecha corresponsabilidad entre la comunidad y el Estado en el marco de los decretos anteriormente mencionados.

El convenio diseñó planificaciones cuyos procedimientos contaron con la participación tanto de la comunidad como de actores externos. No obstante, el proyecto Catuche funcionaba como un plan de autonomía que suponía libertades en la gestión

de los recursos; esto, interpretamos, influyó en la relación de acompañamiento por parte de las autoridades oficiales y generó situaciones de inconformidad. Estas tensiones se hicieron evidentes después de los trágicos acontecimientos naturales que sufrieron los habitantes de la quebrada Catuche en el año 1999, cuando el deslave y la crecida del río provocaron pérdidas patrimoniales y lesiones físicas en la población. A partir de allí, el plan de ordenamiento territorial y mejoramiento del barrio quedó al margen de los organismos públicos, los cuales suspendieron el financiamiento del proyecto.

Ante el conflicto, en el año 2001 la comunidad de Catuche solicitó un recurso de amparo debido a que se estaban vulnerando sus derechos constitucionales consagrados en la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela de 1999, específicamente el derecho a la participación ciudadana y el derecho a la vivienda. A razón de esto, el tribunal ordenó a los entes involucrados en el proyecto de ordenamiento territorial dar continuidad adecuada al plan, así como proceder al desembolso de los recursos financieros para cumplir con la finalización del complejo urbanístico.

Para acercarnos a las bases legales que permitieron que la quebrada de Catuche se desarrollara como un territorio predominantemente autoconstruido por sus habitantes (y sumado a las circunstancias contextuales mencionadas anteriormente), especificamos que, posterior a la tragedia que enfrentó el sector por el crecimiento del agua en 1999 y en torno a la respuesta del Estado en agosto de 2001, sucedieron los siguientes acontecimientos. Estos hechos se detallan en la Acción de Amparo Constitucional solicitada por representantes de la comunidad de Catuche ante la Sala

Constitucional del Tribunal Supremo de Justicia de Venezuela, de acuerdo con el expediente N.º 01-2350, los cuales se exponen a continuación:

El 16 de agosto de 2001, varios habitantes de la zona denominada quebrada de Catuche e integrantes de asociaciones civiles y vecinales de ese sector, ejercieron ante la Corte Primera de lo Contencioso Administrativo una acción de amparo constitucional contra CONAVI, alegando la violación de los derechos a la vivienda y a la participación ciudadana, consagrados en los artículos 70 y 82 de la República Bolivariana de Venezuela, por falta de cumplimiento por parte de dicho organismo del “*convenio de administración delegada*” en el proceso de construcción y consolidación de las viviendas de sustitución a ser ubicadas en terrenos técnicamente seguros situados en el ámbito de la Quebrada Catuche, los cuales venían ejecutando con recursos de la Ley de Política Habitacional. (Mediante Oficio N° 01/4620. República Bolivariana de Venezuela, en su nombre El Tribunal Supremo de Justicia. Sala Constitucional. Expediente N° 01-2350. M.P. Iván Rincón Urdaneta; 18 de octubre de 2001).

La demanda solicitada se trató de un llamado a las autoridades de la República Bolivariana de Venezuela para permitir que se continuara el Plan de Ordenamiento Urbano en la quebrada Catuche, donde se reforzaran los convenios con los entes del Estado en torno al surgimiento de los trámites del proyecto, empero, disminuyendo la posibilidad de riesgos.

En el libelo de la demanda se subrayó la necesidad de la participación de los Entes Gubernamentales, argumentándose que “las zonas de barrio deben ser intervenidas de tal forma que se generen las condiciones ambientales y urbanas que permitan habitarlas para integrarlas efectivamente a la trama urbana y jurídica de la ciudad” Mediante Oficio N° 01/4620. República Bolivariana de Venezuela, en su nombre El Tribunal Supremo de Justicia. Sala Constitucional. Expediente N° 01-2350. M.P. Iván Rincón Urdaneta; 18 de octubre de 2001.

En respuesta,

El 5 de septiembre de 2001, oportunidad en que se celebró la audiencia constitucional con presencia de los accionantes, del Ministerio Público, del Municipio Libertador y de la Defensoría del Pueblo, la Corte Primera de lo Contencioso Administrativo ordenó la realización de una experticia conforme lo dispone el artículo 451 del Código de Procedimiento Civil, con el objeto de determinar “los riesgos geológicos, hidráulicos o de cualquier naturaleza, así como la factibilidad de las construcciones que actualmente realiza el Consorcio Social Catuche, en terrenos adyacentes a la quebrada de Catuche”.

Ante la solicitud de Acción de Amparo Judicial, de acuerdo a las decisiones en fecha 15 de noviembre del año 2001, Martín, Y. & Virtuoso, J. Argumentan,

Procedente al Amparo Constitucional, [...] en virtud de existir en autos plena prueba de la violación de los derechos constitucionales a la participación ciudadana y a la vivienda, consagrados en los artículos 70 y 82 de la República Bolivariana de Venezuela. En consecuencia, se ordena al CONAVI, al Consorcio Social Catuche, a la comunidad de Catuche y demás entes públicos involucrados en el proyecto que tiene por objeto brindar solución habitacional a la comunidad de la quebrada Catuche, procedan a establecer los lineamientos adecuados para dar continuidad al plan especial para la ordenación urbanística de la quebrada Catuche y a la construcción de las viviendas en dicha localidad, asegurando el desembolso de los recursos financieros para su culminación, todo de conformidad con las disposiciones del Decreto Ley que regula el subsistema de vivienda y política habitacional, así como las normas de operación del mencionado decreto. (Corte I de lo Contencioso Administrativo 15 de noviembre de 2001, como se citó en Martín, Y. & Virtuoso, J. 2019 p. 17).

Con el impacto de la tragedia del año 1999, una de las prioridades del plan se refería a la reubicación de las familias en viviendas que se construirían, grosso modo, en zonas adyacentes a la quebrada, con la condición de que las mismas no representaran un riesgo. Sin embargo, el alcance del proyecto de habilitación integral solo permitió la entrega de 199 viviendas, ya que la comunidad se encontró con una dificultad legal relativa a la propiedad de los terrenos. El Estado entregó la responsabilidad a los

propietarios, minimizando su intervención; además, las autoridades municipales no aprobaron que las condiciones del sitio se encaminaran de forma adecuada para continuar con el desarrollo del proyecto, situación que afectó el logro de las metas planteadas como comunidad organizada.

Este conflicto, que influyó en la paralización del proyecto, en la distribución de los recursos de financiamiento y en la situación de las familias damnificadas, entre otros factores, trajo consigo la canalización de la solidaridad de agentes que se involucraron con la comunidad.

La federación internacional Fe y Alegría, las comunidades cristianas y actores de instituciones como la Universidad Central de Venezuela, la Universidad Católica Andrés Bello, la Universidad Simón Bolívar y la Universidad Metropolitana mostraron interés en contribuir con el proyecto de habilitación integral, en pro de cooperar con la mejora de las condiciones de asentamiento de los habitantes de la quebrada. Aunque no se profundizará en la participación de estas organizaciones en el estudio de caso, resulta importante reconocer que la comunidad, al encontrarse desasistida por los entes gubernamentales, permitió que otros actores sociales formaran parte de la historia de este sector.

Fase II El Bulevar de la quebrada, la acumulación de desventajas

El nombre Bulevar, hace referencia a la designación de un lugar que brinda información específica sobre una identidad reconocida. En este sentido, Bulevar como nombre de un sector que corresponde a La Quebrada de Catuche, describe un lugar poblado que tiene una división administrativa con una significación local importante para sus habitantes.

El sector Bulevar adquiere este nombre como respuesta a un proceso técnico externo a la comunidad que habita en el lugar. Debido a decisiones gubernamentales en el siglo XX, el tratamiento del Estado ante la progresiva autoconstrucción se basó en el embaulamiento del sector; por ello, los asentamientos humanos informales que presentaban un riesgo constante se reubicaron en los laterales de la quebrada, cohabitando con las variaciones del crecimiento del río.

Autores argumentan,

A mediados de la década de los 80, se aplicó la medida de construcción de los llamados embaulamientos, técnica que consistía en introducir el cauce del río en cajones de concreto armado con piso, paredes y placas de techo en diferentes sectores del río, todos tramos inconexos entre sí, que servían de espacios colectivos en muchos casos ocupados también por ranchos.

El conocido sector Bulevar, nombre que otorgan los habitantes del barrio al sitio donde se llevó a cabo el primer embaulamiento de la quebrada a cuyos márgenes se encontraban las viviendas y que sirvió de espacio común, calle peatonal o bulevar, hasta llegar al puente El Millo, el cual comunica a La Pastora con el sector Los Mecedores, claramente diferenciado al oeste de la quebrada, caracterizado por edificaciones formales de diferentes alturas, combinadas con espacios invadidos por viviendas autoconstruidas. (Martín, Y & y Virtuoso, J. 2019, pp.53-56)

Según habitante del sector, “esto estaba embaulado, y era un Bulevar, antes del 99, esto antes era bonito teníamos hasta cancha de tenis, cancha de basquet podías jugar futbol, voleibol, teníamos una mesa de pingpong.” (Entrevista en el sector Bulevar, Caracas, 2024), adicionalmente, otra vecina de sector Bulevar especifica,

El tema de aquí con El bulevar es que aquí pasa todo el mundo porque esto conecta con todo, o sea, sales a los mecedores, o si te vas desde aquí arriba y caminas por dentro sales hasta la plaza de la Pastora, Bulevar es más que un nombre, Bulevar es un lugar donde pasa mucha gente a diario y que debe cuidarse. (Entrevista en el sector Bulevar, Caracas, 2024)

Si bien la técnica de embaulamiento consiste en canalizar el flujo del agua del río (en Catuche se considera quebrada porque los niveles de agua son bajos constantemente) y su propósito ayuda a evitar el desbordamiento cuando aumentan los niveles por lluvias, esta obra aparentemente promovió la autoconstrucción tanto de viviendas como de espacios de esparcimiento. Este espacio, además, se configuró como un lugar transitado que conecta con varias zonas de la parroquia La Pastora.

El Bulevar es el nombre de identificación del territorio intervenido; es la referencia mediante la cual los habitantes perciben el sitio de acuerdo con los procesos sociales que se consolidaron con el pasar de los años tras el embaulamiento. Se trata de un lugar habitado, transitado, con una memoria histórica y un uso del territorio que se considera importante para quienes otorgaron una distinción al sitio debido a las características de desigualdad social, ante el peligro en el que se ubican las viviendas y la comunidad por las variaciones del cauce del río.

El territorio de Bulevar, en sí mismo un sitio significativo, no invisibiliza el concepto de embaulamiento por el cual inició la atribución de su nombre. Ambas representaciones constituyen el ser histórico de la comunidad. Aunque el símbolo inicial el término «embaulamiento» se modificó por la identificación y la percepción de quienes residen en condiciones de segregación en este sector, ambos conceptos suponen el mismo escenario social: la vulnerabilidad del lugar. Este entorno, de acuerdo con el autor Gravano, es denominado como un espacio social de producción simbólica e identidad barrial.

El autor argumenta,

La experiencia más importante es la del espacio simbólico, mediante la cual experimentamos una dimensión espacial a la que llegamos mediante interpretaciones de representaciones del espacio que sustituyen a las reales que les dan origen como referentes. Es decir, que estamos ya en una plena relación histórica, en la cual el tiempo juega como escenario de este tipo de representaciones, esto es, de traer nuevamente al presente un espacio que ya no es tal (Gravano, 2016, pág 117).

En torno a la adaptación de los habitantes en el sector Bulevar durante el siglo XXI, el proceso de los asentamientos humanos informales inició en la primera década posterior al impacto del deslave de 1999, conocido en Venezuela como la tragedia de Vargas. Aunque el sector Bulevar corresponde al municipio Libertador, las inundaciones vinculadas a ese suceso nacional también afectaron a la quebrada Catuche, ya que los efectos de la vaguada impactaron, además de Vargas, al estado Miranda y al Distrito Capital. En diciembre de ese año, el incremento de los niveles de agua que bajaba del Ávila generó la formación de represas debido a la acumulación y

el desprendimiento de árboles, rocas, lodo y fragmentos de construcción que arrastraba el paso del río, lo que ocasionó pérdidas materiales y de vidas humanas en la quebrada.

Referente a este lamentable hecho, autores argumentan,

El cauce de la quebrada estaba diseñado para una capacidad hidráulica (agua de lluvia) de 36 m/seg. Y el material del deslave supero en agua y sedimentos más de 20 veces esta capacidad y los desastres, tanto para la ciudad como en vidas humanas de los habitantes de la quebrada no fueron mayores, gracias al plan de obras físicas de saneamiento ambiental que venía desarrollando la comunidad consorciada de Catuche. (Martín, Y. & Virtuoso, J. 2019, pág 93).

En primera instancia, es esencial recordar que el propósito principal del proyecto que figuró en el plan sectorial se desarrolló inicialmente por el interés de la comunidad organizada en lograr el saneamiento del agua de la quebrada. Esto se debió a que, tras la creación de los comités locales, se estableció el acuerdo de solucionar el conflicto de los malos olores y la contaminación proveniente de las aguas residuales que permeaban en el río.

Durante la última década del siglo XX, los habitantes de los sectores de la quebrada de Catuche recibieron, además de apoyo técnico y la creación de obras que atendieron la problemática, talleres que propiciaron el acercamiento conceptual en torno a la cultura del agua. Esto se realizó a través de programas que permitieron que los vecinos accionaran ante la situación de riesgo, lo que obtuvo como resultado el desalojo de la quebrada ante el primer impacto.

Concerniente a los efectos del deslave, autores especifican,

La tragedia se llevó... las obras de separación de las aguas negras de las aguas de lluvia en el tramo comprendido entre el sector El Bosque hasta el final del sector Boulevard, las obras iniciales de saneamiento y canalización de la

quebrada entre los puentes El Guanábano y el local acondicionado del sector Bulevar, además de 600 viviendas arrasadas por el deslave, que dejaba sin hogar a 5.000 damnificados. (Martín, Y. & Virtuoso, J. 2019, pág. 94).

En el trabajo de campo, al recopilar la información obtenida de conversaciones con los vecinos, un habitante del sector comentó que, en el contexto de la vaguada, la mayoría de los residentes del sector El Bulevar desalojaron el área para ubicarse en casas de amigos y familiares en Los Mecedores mientras esperaban la reubicación en espacios que funcionaron como refugios. De este modo, muchos vecinos se dirigieron al plantel educativo José Ignacio Paz Castillo y, posteriormente, las familias fueron trasladadas al Complejo Militar de Fuerte Tiuna.

En torno a este comentario, un integrante del comité Local de Bulevar añade,

Mira antes del 99 ya había crecido la quebrada se había metido el agua para las casas, pero no las había tumbado, y muchas de esa gente que vive ahí en los edificios que se ven, los de Puerta Caracas, porque después si se les cayó las casas en el 99 y a muchos les asignaron casas pues, esos si duraron poco tiempo en los refugios. (Respuesta en el grupo focal, realizado en el sector Bulevar, Caracas, 2024).

Las condiciones de vulnerabilidad en las que se encontró la población que habitaba en 1999 en la quebrada Catuche se hicieron presentes en el resultado que trajo consigo el impacto del deslave. La capacidad de anticipación de los habitantes no consideró la posibilidad de la pérdida de las viviendas ni, en sí, las probabilidades de ser reubicados en otros lugares a la espera de una solución tras la pérdida de su patrimonio.

La vulnerabilidad, oscilando entre la anticipación y la supervivencia de la comunidad ante las desventajas ocasionadas por el fenómeno natural, no finalizó en la adjudicación de las viviendas a un grupo del sector, ya que el problema continuó persistiendo. La recuperación económica implica la integración de factores externos: son las condiciones de las estructuras de oportunidades los rasgos que se consideran indujeron el daño al que se enfrentaron las familias de Bulevar.

Si bien los fenómenos hidrometeorológicos (las lluvias) son imprevisibles, el peligro real se consolida y escala debido a la vulnerabilidad estructural. Esta se origina por los procesos de autoconstrucción informal en terrenos inestables, lo que perpetúa la segregación socioespacial de la población al quedar confinada permanentemente en áreas marginadas y de alta exposición, como las laderas de las quebradas.

Realizada una entrevista a un profesional en materia de ingeniería civil, que acudió a la quebrada el mes de octubre del año 2023, se obtuvo la siguiente información,

Cualquier tipo de construcción que se haga cerca de los linderos de cualquier río o quebrada, van a representar una alta vulnerabilidad de riesgos de derrumbes e inundaciones, ya que, los terrenos del cauce del río mantienen un nivel freático alto, haciendo que el terreno sea inestable, y muy propenso a hundimientos y asentamientos del terreno. Por otro lado, en presencia de precipitaciones fuertes la quebrada o río podría salir de su cauce y afectar las estructuras aledañas a la misma.

Es importante aclarar que cuando se construyen cualquier tipo de edificaciones y menos sin ninguna planificación, ya sea con atención técnica o profesional, se corre el riesgo de derrumbes y en caso de construir cerca de ríos o quebradas se pueden presentar inundaciones, la mejor reflexión, es no construir dentro de zonas con altos niveles de riesgo, ya sea en taludes con alto porcentaje de pendientes o cerca de ríos o quebradas. Con esta visita al Bulevar, teniendo en cuenta que ya hay viviendas en esta zona, es importante aclarar que se pueden hacer trabajos adicionales, preferiblemente con personal calificado

en el área de la construcción, se podrían realizar varias adecuaciones en las viviendas y reforzar el embaulamiento del río, todo esto con la finalidad de minimizar el riesgo de derrumbes e inundaciones. (Ing. Vilorio, D. octubre 2023.)

No obstante, se reflexiona que la prevención del riesgo no descansa en soluciones estructurales; aunque se puede minimizar el impacto y la cantidad de derrumbes, empero, el conflicto continúa en la medida en que la situación del desastre se vincule a situaciones adversas que dependen del ambiente social. Esto conlleva a que los ciudadanos solucionen el problema de permanencia en la ciudad en territorios que pueden verse afectados por amenazas naturales, en condiciones inseguras.

Autores argumentan,

Varias causas de fondo (como el crecimiento de la población, urbanización, presiones económicas, deuda externa y degradación de la tierra, cambio ambiental global y guerra) son "canalizadas" o "traducidas" por presiones dinámicas en condiciones particulares inseguras.

Condiciones inseguras son las formas específicas en las cuales la vulnerabilidad de una población se expresa en el tiempo y espacio junto con una amenaza. Son ejemplos la población que tiene que vivir en lugares peligrosos, sin posibilidad de hacer construcciones seguras, que carece de protección efectiva por parte del Estado (Cannon et al., 1996, pág.30).

La vulnerabilidad en los grupos de población que resisten riesgos naturales como efectos de desastres sociales y económicos, es el reflejo de cómo los mecanismos de acceso a la ciudad en torno a los medios de vida y la disposición de los recursos para permanecer y aprovechar el consumo de la ciudad, son distribuidos en esferas de desigualdad. La Ley Orgánica de Ordenamiento Territorial (1983) no logró mitigar, como intervención del Estado, los eventos naturales que concurrieron en tragedias que

no finalizaron en el impacto de, por ejemplo, la vaguada del año 1999. La secuela del conflicto se situó en las circunstancias de la recuperación del impacto, situación que modificó la ruta de los programas que se estaban desarrollando.

El mes de enero de 2000, la comunidad consorciada de la quebrada Catuche, recibió en una Asamblea organizada en el sector Portillo al presidente Hugo Rafael Chávez Frías, quien expreso,

Dada la situación de emergencia y como política de Estado, atender esta situación y asumir como un compromiso de cogestión Estado-Comunidad, la atención inmediata y necesaria para estabilizar el equilibrio físico, ecológico y socioeconómico de la zona y dotación de viviendas de sustitución a las familias damnificadas, ordenando al ministro de Infraestructura que a través de la Presidencia del Consejo Nacional de Vivienda (CONAVI) asumiera la responsabilidad de la Dirección y coordinación del proyecto de reconstrucción de Catuche Presentado por la Comunidad consorciada (Chávez, 2000, como es citado por Martín, Y & Virtuoso, J. 2019, pág. 97).

El Consejo Nacional de la Vivienda (CONAVI), adscrito al Ministerio de Infraestructura es designado en la Asamblea en Portillo por el presidente (en el año 2000) de la República, ya que, tras un acuerdo interinstitucional de fecha 29 de diciembre de 1999 con el Consorcio Social Catuche se encontraba realizando el acompañamiento con diversos entes (FUNVI, Alcaldía de Caracas, Fondo de Fortalecimiento Social y la Dirección de Control Urbano) con el fin de adaptar El Plan Estratégico de la quebrada Catuche a la creación de varios proyectos que resultaron en el Plan Maestro de Reconstrucción del Ámbito Catuche, plan contemplado por dos (02) fases pensadas en atender la necesidad habitacional de la población perjudicada, sin interrumpir el avance logrado como comunidad organizada a través de diversos

programas que se estaban gestando en la última década del siglo XX, la primera fase, se denominó fase de emergencia, mientras que, la segunda fase se identificó como fase de transición y de reconstrucción.

En el contexto de esta planificación, CONAVI se encarga de realizar la evaluación geológica e hidráulica de las zonas afectadas para verificar la viabilidad de la rehabilitación de los terrenos aledaños a la quebrada, a su vez, el consorcio de Catuche efectúa el diagnóstico del censo poblacional registrado antes de la tragedia para llevar a cabo el estudio de la posibilidad de crear conjuntos habitacionales para las familias que perdieron sus viviendas.

La integración entre el CONAVI y El Consorcio Social Catuche, el 08 de junio de 2000, se cristalizó a través del convenio de administración delegada del CONAVI, autores especifican los términos de dicho convenio,

El presente convenio tiene por objeto coordinar los esfuerzos, recursos técnicos y organizacionales de los entes involucrados para la ejecución de la primera fase del Plan Maestro de Reconstrucción del Ámbito de Catuche, Unidad de Diseño Urbano Quebrada Catuche (UDU 2.4), ubicada en el municipio Libertador, Distrito Federal. (Martín, Y. & Virtuoso, J. 2019, pág. 103).

Este convenio, corresponde a lo establecido en el Artículo 49 de la Ley Orgánica de Ordenación Urbanística, en la Gaceta Oficial N° 33.868 de fecha 16 de diciembre de 1987, donde se especifica,

Artículo 49.- Son planes especiales aquellos cuyo objetivo fundamental es la ordenación, creación, defensa o mejoramiento de algún sector particular de la ciudad, en especial las áreas de conservación histórica, monumental, arquitectónica o ambiental, las zonas de interés turístico o paisajístico, los asentamientos no controlados las áreas de urbanización progresiva o cualquier otra área cuyas condiciones específicas ameriten un tratamiento por separado,

dentro del plan de desarrollo urbano local. La autoridad urbanística municipal dispondrá lo concerniente a la elaboración, aprobación y ejecución de estos planes. (artículo 49 de la Ley Orgánica de Ordenación Urbanística Gaceta Oficial N° 33.868 de fecha 16 de diciembre de 1987).

Fue así, como durante el año 2000, tras el acuerdo que figuro por el convenio, el Estado demostró el compromiso con la comunidad consorciada, en pro de solucionar la problemática habitacional de la comunidad a partir del acompañamiento de CONAVI, organismo que, en torno a sus obligaciones, durante el tercer y cuarto trimestre del año 2000 efectuó los desembolsos, que, contribuyeron con la construcción de viviendas, así como la compra de terrenos en la quebrada y la entrega de los correspondientes títulos, que, de acuerdo a estudios técnicos se encontraban en condiciones para ser habitados, además de la creación de una base de datos para llevar a cabo mecanismos de control sobre la población beneficiada y la población que aún se encontraba en condición de emergencia habitacional, sin embargo, en el año 2001 suscitaron una serie de cambios en el CONAVI que generaron tensión, disgustos y modificaciones en el Programa de Habilitación Física de Barrios, y, consecuentemente en la relación que se estaba desarrollando como resultado del convenio de administración delegada entre CONAVI y el Consorcio Social Catuche. Estos ajustes, se encontraron atribuidos al cambio de presidencia en el organismo.

Otros autores argumentan,

La salida, a fines del 2000, de Josefina Baldó al frente del CONAVI, significó el fin del PHFB (CMC, 2011: 4). Fue la consecuencia de una creciente tensión entre civiles y militares que llegó a un punto de quiebre con la destitución de Julio Montes como ministro de Infraestructura, y la posterior designación del General Alberto Esqueda Torres, quien no acompañaba la propuesta de

CONAVI de privilegiar la rehabilitación de barrios (Lovera, 2013a: 5). (CMC, 2011 y Lovera, 2013 como son citados en Valente, 2020, pág. 117).

Con los cambios en el CONAVI, el proyecto convenido quedó al margen de las disposiciones de la nueva presidencia. El organismo realizó un último desembolso en el año 2002 para realizar el pago de los préstamos que permitieron que se continuara con el proyecto, desembolso que se llevó a cabo como resultado del amparo constitucional, (referente a las bases legales que se desarrollaron en la fase I del presente estudio de caso). Aun con las dificultades, Martín, Y. & Virtuoso, J. (2019), indican “El proyecto continuó ejecutándose y se lograron construir 201 viviendas distribuidas en cinco torres en los terrenos adquiridos por el Consorcio en Puerta Caracas” (pág. 119).

De tal modo que, las viviendas obtenidas por el convenio no solucionaron el conflicto habitacional de toda la comunidad asentada en la quebrada antes del impacto de la vaguada, aun tratándose de sectores que compartieron el mismo territorio (la quebrada de Catuche), la distribución de los recursos y la integración en la oportunidad de adquirir viviendas insistieron en procesos de fragmentación adheridos a las posibilidades que brindó el Estado a través del organismo, situación que se enmarcó en un contexto que cedió el paso a la perduración del riesgo en sectores como Bulevar, donde, personas que consideraron no recibieron beneficios, o no lograron integrarse en los beneficios que aparentemente devienen de las soluciones gubernamentales, decidieron ocupar los terrenos, dando con el progresivo asentamiento informal en

condiciones de vulnerabilidad, que, son acentuados por procesos sociales, al continuar al margen en la naturaleza del riesgo territorial.

Manteniendo el anonimato de las personas entrevistadas, y de quienes participaron en el grupo focal, una residente de Bulevar, indico,

Entregaron esos edificios de allá arriba y eso fue una distribución abrupta, fue una distribución arbitraria de verdad que yo te digo que hay gente que uno dice de donde salieron, yo no te digo que no robes porque todo pobre donde hay real los ojos se le salen y quieren poner a la familia a ganar, ese terreno ya tenía dueño y ya tenía su gente asignada y no se sabe que paso ahí, vive gente que no era de aquí en el 99. (Respuesta en el grupo focal, realizado en el sector Bulevar, Caracas, 2024).

La desconfianza de los residentes del sector El Bulevar se considera que se refiere a la incapacidad de integración que, en el interior de un territorio, refleja una acumulación de desventajas.

Es el quiebre de la dinámica de integración, hecho que subraya el acceso al bienestar y las desigualdades que se visualizan de forma cotidiana en la fragmentación del sitio, el cual se identifica de acuerdo a su memoria histórica y a los acontecimientos que simbolizan el malestar.

En el grupo focal, con la oportunidad de efectuar un acercamiento con la narrativa de quienes vivieron los acontecimientos del año 1999 (no desde una perspectiva técnica, al contrario, como habitantes que presenciaron el miedo, el peligro y el desastre en El Bulevar), se logró el acercamiento de la experiencia en la reubicación de una familia en el Complejo Militar Fuerte Tiuna y las dificultades que incidieron en el retorno a la quebrada.

Habitante del sector Bulevar,

Mira con lo del 99, nosotros caímos en el Teo Capriles, después a Fuerte Tiuna y nos lanzamos a dormir en la calle porque nos estaban ofreciendo puras casas en Anzoátegui y nosotros coño somos de Caracas, lo más cerca que nos ofrecieron fue Santa Teresa del Tuy, nosotros aceptamos y bueno, no ahí para donde irnos, al principio era bien, pero al pasar de los años, puro malandreo pura pasadera de hambre, que va.

Decidimos regresar, a nosotros nos correspondía vivir en los edificios de aquí y nunca nos llamaron, bueno, Bulevar estaba como un terreno baldío después del peo del 99, y nos vinimos un combo mi mamá y varias señoras invadieron, el coronel en el 99 donde nosotros estábamos decía que todos teníamos derecho de tener casa, pero si nos vinimos porque en Santa Teresa había muchos muertos mucho malandreo y de verdad por eso decidimos venimos para acá.

Nosotros siempre hemos tenido claro lo bueno, lo malo, mi mamá fue la que invadió por primera vez acá en bulevar después del 99, se lanzó a todo el mundo de enemigo, ella estaba sentada una vez por allá arriba hablando paja con un primo y le dijo “yo voy a vivir allá”, le dijeron que estaba loca y tal mi mamá se montó en esa vuelta y se consiguió con la mamá de una vecina, esa vecina también tenía en ese momento como 20 años y andaba rodando tenía una hija de paso, y se organizaron y empezaron a construir acá en Bulevar. Tuvimos que vender las casas que nos habían asignado en Charallave por el malandreo loco para poder construir aquí, teníamos una casa allá de la Cuarta República, y que era un cementerio donde habían construido las casas, nos equiparon la casa, pero fue muy duro, la vida en Santa Teresa fue muy dura, por eso nosotros preferimos el barrio, nuestra tranquilidad, en este tiempo nosotros lo que queremos es tranquilidad y este barrio no es lo mismo que era antes del 99, que había malandreo y los taxistas no se querían meter para Catuche, ahorita esto es otra cosa (Respuesta en el grupo focal, realizado en el sector Bulevar, Caracas, 2024).

A modo de reflexión, se interpreta que los actores sociales, a pesar de encontrarse en un ambiente de dificultades, son capaces de tomar decisiones referentes a posibles alternativas frente a los inconvenientes que traen consigo las soluciones que ofrece el Estado (en este caso, la reubicación). En sí, las condiciones en las que se situaron pudieron solucionar el problema habitacional; sin embargo, el riesgo se expresó de una forma distinta, a partir de la delincuencia en un orden territorial

diferente al conocido en la quebrada de Catuche, donde esta problemática social en dimensiones de violencia inclusive se gestaba en sectores vecinos de Bulevar, tema que se desarrollará brevemente en la fase III de esta investigación.

Retomando el proceso de integración débil en torno a la reubicación de las familias, Autores argumentan,

La inclusión habilita mecanismos de integración débil, en tanto ser parte de un ámbito particular no determina necesariamente la inclusión en otros ámbitos. Por el contrario, los mecanismos de exclusión presentan una alta integración ya que la condición de exclusión en un ámbito determinado puede iniciar exclusiones en cadena en diversos ámbitos o instancias de membrecía. (Luhmann 2005 y 2007, como es citado en Najman 2018, pág. 15).

La vulnerabilidad por la ocupación en el territorio conforma, desde este punto, características de segregación residencial que repercuten en la percepción del sitio, generando formas de distanciamiento local. Las determinadas oportunidades oscilan en la localización del lugar reconocido y el respeto que se considera que este merece, aunque se reflejen situaciones que simbolizan el rechazo proveniente de actores sociales que sí lograron ser integrados y beneficiados en la estructura de oportunidades y en los recursos que se desarrollaron en el Plan de Reconstrucción. La heterogeneidad entre sectores vecinos es un proceso que se visibiliza de forma cotidiana.

Un habitante de Bulevar expresó en el grupo focal su perspectiva sobre la brecha que se generó entre los habitantes que recibieron viviendas en Puerta Caracas, con respecto a los gestos de rechazo que, sin aparente disimulo (situación visualizada en el trabajo de campo), destacan sobre el sector El Bulevar.

Yo me llegue a bañar en la quebrada Cuando el agua era limpia Antes del 99 y yo no entiendo como hay gente que vive en los edificios, que son viejos, que

también se bañaban en el agua limpia de la quebrada y hoy en día se les olvidó la memoria, yo sí a dónde voy y me preguntan digo con mucho orgullo yo soy de la quebrada de Catuche el sector el Bulevar, a mí no me da pena decirlo pero toda esa mayoría de gente que vive allá arriba sí les da vergüenza y te lo digo porque allá vive familia mía y yo sé que eso es así, uno los escuchas hablando feo como si ellos nunca vivieron aquí en Catuche.

Hoy en día se les olvido de donde coño salieron y ahora te quieren ver feo, una vez paso una por aquí y andaba viendo feo y le dije ¿qué te pasa te huele a mierda? Todos sus hijos pasan por aquí, pasan porque estudian por la Pa' Castillo, en el San Francisco Javier, ellos querían hacer un muro y yo dije bueno que lo hagan no me interesa los que se perjudican son ellos. Yo te digo, yo sí amo mi barrio. (Respuesta en el grupo focal, realizado en el sector Bulevar, Caracas, 2024).

Los mensajes a consideración de las intervenciones sociales se entienden, en relación a la narración presentada, como exigencias que no se refieren específicamente a buscar alternativas basadas en el intento de legitimar la ocupación territorial. Más allá de este intento, la discriminación representada mediante el gesto, el lenguaje y el distanciamiento entre «ellos y nosotros» sitúa la demanda de los protagonistas de la exclusión urbana en ser tomados en cuenta, en el reconocimiento como ciudadanos que, pese a que cohabitan con el riesgo, consideran que el respeto por el sector en el que viven logre poner en manifiesto el reconocimiento de sus derechos como ciudadanos.

La progresiva autoconstrucción en el sector El Bulevar de la quebrada de Catuche, posterior a los desastres naturales del año 1999, se generó con el reconocimiento del factor de riesgo bajo el que vive esta comunidad como resultado de este acontecimiento histórico; situación que no tenía un precedente de tal magnitud.

El peligro y la ocupación del terreno (tanto de viviendas cuyos propietarios lograron la permanencia tras un estudio del suelo, como de viviendas que se

construyeron por familias que tomaron la decisión de edificar en terrenos inestables) son el reflejo de desigualdades en medios sociales. Estas derivan en dinámicas de orden experiencial y vivencial que resultan en la creación y en la identificación de una serie de símbolos que permiten atender la situación de riesgo con antelación, en un sector que, aun siendo vulnerable, se considera un hogar.

Fase III Bulevar, un hogar

La intención de este acápite es realizar la aproximación a la narrativa de los habitantes del sector Bulevar conforme a los resultados obtenidos a través de las entrevistas realizadas en el sitio, así como las discusiones que posibilitaron el diálogo a través del grupo focal. Estos enfoques de investigación, a través de esta fase, brindarán la relación interpretativa de las experiencias de los actores sociales con el significado sociológico que se persigue constatar.

Mediante la discusión en el grupo focal, los sondeos de opiniones y las entrevistas llevadas a cabo en el Bulevar de Catuche, los habitantes de la comunidad destacaron en diversas oportunidades la importancia que para ellos tiene El Bulevar al ser relacionado como un hogar. Pese a las situaciones de peligro que han formado parte de la memoria histórica del lugar, la organización que ha desarrollado esta comunidad se encuentra arraigada en lazos de solidaridad donde la resolución de los conflictos es fundamental.

Es sustancial mencionar que, en torno a las personas que contribuyeron con este estudio de caso, se continuarán utilizando las palabras «vecino», «habitante» o «residente» para referirnos a los colaboradores de las narraciones con el permiso de compartirlas, con el fin de mantener la figura de anonimato para proteger la privacidad de los participantes.

A través de la interrogante: “Para usted, ¿qué es Bulevar?”, una vecina de 55 años de edad comparte brevemente la siguiente respuesta:

Bueno, Bulevar para mí, es todo, porque aquí es donde vivo, aquí es donde trabajo, dónde hago todo, compartimos con la comunidad, hacemos todo. Para mí, la quebrada es todo. Yo estoy aquí prácticamente desde los 7 años, apartando que se perdió la vivienda después de la tragedia del 99. La gente empezó a retomar sus espacios y bueno yo en realidad no quería, de verdad, de verdad, no quería volver, pero en vista de que yo estaba alquilada y era muy costoso pagar eso, vi que todo el mundo empezó otra vez a construir acá, entonces bueno yo me metí aquí con la gente, me vine de nuevo a mi hogar y aquí estamos guapeando pues, con nuestros recursos porque después de la vaguada, hubo muchos proyectos que no se realizaron, muchas cosas que íbamos a salir, que nos iban a dar vivienda y no se dieron, y no nos tocó otra que resolver con lo que tenemos. (Respuesta de entrevista, realizada en el sector Bulevar, Caracas, 2024).

En el campo, realizando el trabajo de interpretación de acuerdo a las palabras clave “comunidad”, “hogar”, “tragedia del 99”, “costoso”, “recursos” y “proyectos” (que se consideraron sobresalientes en la respuesta que brindó la señora a la interrogante “Para usted, ¿qué es Bulevar?”), se ubicaron varios actores sociales. Estos, de acuerdo con las observaciones en el sitio y las opiniones escuchadas en las visitas, abarcaron las características necesarias para solicitar el permiso de formular la pregunta a fin de aproximarnos a las respuestas, con el propósito de identificar aspectos claves para interpretar la problemática que se estableció como eje en el estudio de caso.

Aunque no se realizaron entrevistas a toda la población del sector Bulevar, los relatos, acompañados con el registro diario en el trabajo de campo, enriquecieron la construcción de la interpretación.

Varios días posteriores a la amena conversación con la señora, observando la dinámica que se desarrollaba en El Bulevar, se acudió un día sábado a las 9:30 de la mañana. En esa ocasión, personas de la comunidad se encontraban realizando trabajos

de construcción para hacer una caminería con el asesoramiento de especialistas en arquitectura, ingenieros en paisajes y estudiantes de arquitectura de la Universidad Central de Venezuela.

Tanto mujeres como hombres, e inclusive niños del sector, se sumaron a la operatividad: limpiaban la zona, recogían rocas del río y contabilizaban el material que lograron comprar a través de diversas actividades recreativas. Entre bingos, bailoterapias y rifas reunieron una cantidad de dinero significativa para hacer una caminería que da con el frente de varias viviendas del sector. En este proceso de organización se visualiza a una señora a quien todos alrededor acuden, tanto especialistas como estudiantes, niños, mujeres y hombres; la señora será identificada como Residente “B”.

Tras varias visitas al sector que permitieron un acercamiento con la Residente “B”, se logra acordar realizar una visita a El Bulevar, esta vez sin la presencia de los especialistas y estudiantes. Se realiza el acercamiento una tarde del día miércoles, donde no se visualizaban muchos vecinos en la calle a diferencia del día sábado; el cielo se proyectaba un tanto grisáceo, la brisa resultaba con el movimiento de los techos de material zinc y el olor de la quebrada era distinto a los días soleados.

Entre el cauce de la quebrada y las viviendas se encuentra una roca que entregó la tragedia del año 1999 al sector, la cual es utilizada para sentarse, descansar y para que los niños jueguen. Caminando en El Bulevar, se inició una conversación sumamente interesante con la Residente “B”, quien comentó entre risas: “Como podrás ver, ahorita anda todo el mundo trabajando y los carajitos en el colegio. Cuando se

trabaja los sábados o se hacen los bingos es que salen a echar vaina. Los bingos son buenísimos, tienes que venir un día, aquí la pasamos fino, son ratos distintos”. Seguidamente, la Residente “B”, dirige la mirada hacia el cielo e indica: “Aquí ya va a empezar a llover; si quieres nos sentamos en esta roca aprovechando que hay brisa y conversamos sobre Bulevar”.

La colaboración surgió de forma espontánea, situación que se interpreta en el sitio y es registrada en el diario de campo con la siguiente inquietud: La colaboración de la Residente "B" es un tanto espontánea; es posible que a este sector acudan muchos estudiantes o investigadores a conocer las problemáticas que aquí subyacen. Retomando el diálogo, se acepta entablar la conversación con mayor especificación en la roca ubicada de forma frontal a las viviendas y al lado izquierdo del puente que es necesario cruzar para dirigirse a El Bulevar.

Con la autorización de la Residente “B”, en exponer su narración como material académico, se realizó la interrogante “Para usted, ¿qué es Bulevar?”

Obteniéndose, la siguiente respuesta,

Yo llegué antes de nacer, realmente, mi mamá ya vivía aquí antes del 99, mi mamá ya tenía años viviendo aquí en Catuche y bueno me acuerdo de Catuche completo, totalmente porque cuando hubo la tragedia del 99 yo tenía 13, 14 años. O sea, me acuerdo claramente, me acuerdo de todos los lugares, de todo ¿Qué pasa? Después del 99, que se caen todas las casas, la casa de mi mamá no se cayó, estaba del otro lado, pero ¿Qué pasa? Vino la alcaldía un tiempo y dijo no que ahí no puede vivir gente que no sé qué y tumbaron esas casas, por supuesto, yo vivía con mi mamá, después ellos llegaron a tumbar las casas y yo tenía 16, yo viví en Fuerte Tiuna un rato. Luego, le dicen a mi mamá que le van a dar un apartamento aquí en Puerta Caracas y nos mudamos a Puerta Caracas, ella fino tiene su apartamento allá, pero yo quede embarazada, hice mi familia, yo vivía en Santa Teresa, pero dure apenas 3 meses viviendo allá porque apenas me dijeron “mira, que en Catuche están agarrando otra vez los espacios”, yo no

lo pensé, yo no lo pensé y dije “yo también me voy, yo conozco Catuche, de allá yo soy, o sea es mi hogar”. Una de las primeras personas que vivió aquí fui yo, yo fui una de las primeras que me mudé, estábamos como 3 casitas, todo esto era monte, cerro, aquí no había más nada. (Residente “B”, respuesta de entrevista, realizada en el sector Bulevar, Caracas, 2024).

La decisión de acudir al sitio un día miércoles en la tarde para conversar con la Residente “B” no se desarrolló de una forma imprevista; la visita orientada se desarrolló de acuerdo al ejercicio reflexivo de una selección planificada, a partir de las interpretaciones captadas en el sitio a través de los elementos visuales y significativos que construyeron una identificación referente a las personas que se veían sumamente involucradas con el liderazgo en las dinámicas que corresponden a la organización de la comunidad. Se trataba de personas dispuestas a colaborar y que posibilitarían el acercamiento hacia los relatos de otros habitantes de El Bulevar. Referente a este proceso, varios autores argumentan que:

Lynch da importancia a la seguridad emotiva de la imagen ambiental. En la elaboración de la imagen identifica un proceso bilateral entre el observador y su medio ambiente, una acción creativa y activa del observador, y una captación de los significados de cada lugar, sobre la base de la coherencia entre lo familiar y la identidad. Los tres elementos que pondera (además de la imaginabilidad y la legibilidad) son la identidad, la estructura y los significados. Parecería considerar el medio físico como variable independiente, en la relación que establece entre las cualidades espaciales con la identidad y la estructura de la imagen mental del ambiente. (Lynch 1966, como es citado en Gravano, 2016, pág 123).

De tal manera que las características visuales del medio físico en la construcción perceptiva por la imagen ambiental, relacionada con las descripciones de las entrevistas, hicieron necesario investigar las versiones oficiales que daban cuenta

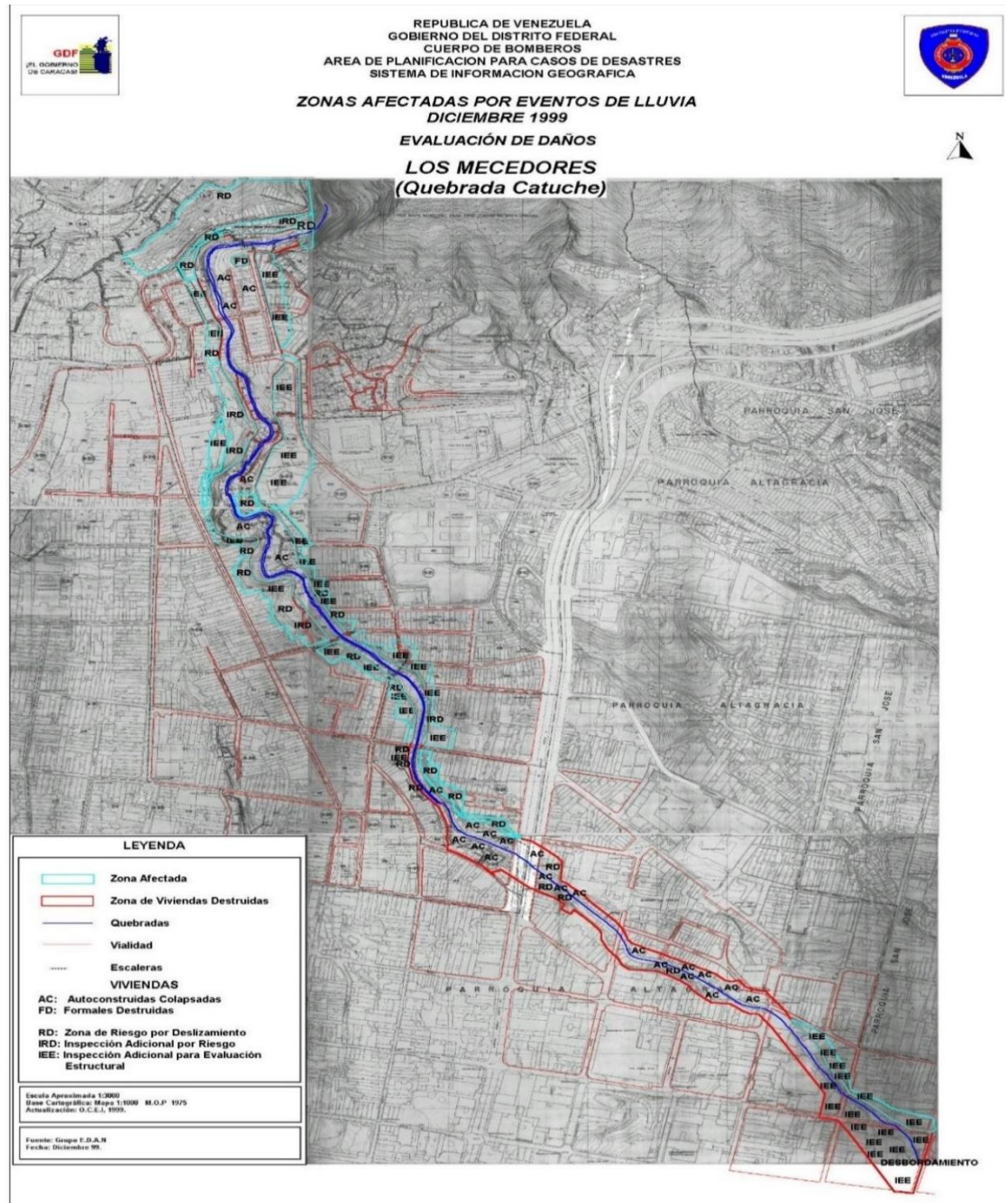
de los sucesos del año 1999 en torno a las zonas afectadas en la quebrada de Catuche por el crecimiento del río, generado por las intensas lluvias que permearon el territorio.

En julio de 2024 se logra enviar comunicaciones al Cuerpo de Bomberos de la capital del país, quienes contribuyeron con un plano que refleja por título “Zonas afectadas por eventos de lluvia diciembre 1999, evaluación de daños, Mecedores, Quebrada de Catuche” cuya descripción detalla:

Tabla No. 02 Leyenda del plano, Zonas afectadas por eventos de lluvia diciembre 1999, evaluación de daños, Mecedores, Quebrada Catuche. Material de Cuerpo de Bomberos de Distrito Capital.

CONCEPTO	IDENTIFICACION
Zona afectada	Turquesa
Zona de viviendas destruidas	Rojo en línea gruesa
Quebradas	Azul
Vialidad	Rojo en línea delgada
Escaleras	Negro
Viviendas Autoconstruidas colapsadas: AC	25
Viviendas formales destruidas: FD	01
Zona de Riesgo por Deslizamiento: RD	24
Inspección adicional por riesgo: IRD:	05
Inspección Adicional para evaluación estructural	38

**Figura No. 03 Plano de Zonas Afectadas por Eventos de Lluvia.
 Diciembre de 1999 evaluación de daños Los Mecedores Quebrada Catuche.**



Grupo E.D.A.N, plano facilitado por el Cuerpo de Bomberos de Distrito Capital, área de Planificación para casos de Desastres, sistema de información geográfico julio de 2024.

El plano presenta la cuenca del río y la evaluación de daños en las zonas afectadas por eventos de lluvias en 1999. Las letras del mapa localizan las referencias, donde la vulnerabilidad territorial ante el aumento del nivel del agua resultó en daños estructurales en las edificaciones ejecutadas.

Se considera que la vulnerabilidad se expresa en el territorio de forma cotidiana para quienes cohabitan con el riesgo, mientras que el desastre coloca en relieve la preocupación por estos grupos poblacionales cuando la inminencia del daño es evidente. Pese a la responsabilidad que en el proceso decisorio referente al asentamiento progresivo recae en los habitantes (ya que en diversas ocasiones se registraron en el diario de campo opiniones de visitantes adjudicando la responsabilidad del conflicto a los habitantes del sector), existe la determinación de habitar en sitios con posibilidades de afectación del patrimonio, de la vida y de la pérdida en sí de la acumulación de los recursos que pueden permitir la superación económica posterior al desastre.

La imagen percibida de El Bulevar en el año 2024, en relación con los relatos de las señoras entrevistadas acompañados por la leyenda demostrada en el plano, da sentido a los elementos desarrollados en las fases I y II del estudio de caso, revelando las coyunturas de la realidad moderna que señalan la complejidad del ambiente social que causa el desastre en sectores de la ciudad. Se trata de una ciudad que continúa cobijando comunidades en las zonas de riesgo de sus quebradas, como acontece en Caracas, en el sector El Bulevar de la quebrada Catuche.

Destacando el argumento de varios autores,

Muchos desastres son una mezcla compleja de amenazas naturales y acciones humanas. VULNERABILIDAD sostiene que el entorno social, político y económico es tanto una causa de desastres como lo es el medio ambiente natural.

Existe una tragedia diaria y nada excepcional de aquellos cuya muerte ocurre por causas naturales. Bajo diferentes circunstancias políticas y económicas ellos debían haber vivido más tiempo y disfrutado de una mejor calidad de vida. (Cannon et al., 1996, pp. 02 – 09).

Retomando las descripciones que se consideraron importantes de la conversación establecida en el Bulevar con la Residente “B”, aunado a la invitación para asistir a los bingos, hizo hincapié en su participación en el comité comunitario del sector.

La Residente “B”, explico que su rol en esta organización es el principal en cuanto a la presentación de los temas que se van a desarrollar en cada reunión, así como también señalo, “el frente de donde está mi casa es donde nos reunimos, aunque también hacemos las reuniones del comité en casa de algún integrante que esté dispuesto a colaborar”, por consiguiente, menciono a varias personas que posiblemente estarían dispuestas a contribuir con el estudio de caso.

De esta manera, se logró conversar con dos vecinas. Tras una invitación a un almuerzo que tuvo lugar frente a la vivienda de la Residente “B” (quien inició una plática interesante referente a El Bulevar), la ocasión oportuna y la disposición de las vecinas a colaborar resultaron en el consentimiento de grabar fragmentos del diálogo que se contemplaron importantes y que podían formar parte de la investigación.

Orientando la conversación se realizó la interrogante: “¿Cómo ustedes ven Bulevar con respecto a otros lugares, otras viviendas de Caracas?”.

Vecina No. 01, expreso,

Uno le agarra cariño al lugar dónde vive, no te creas, yo a veces me asomo así de lejos y veo para acá y digo “mira mi barrio, mi hogar” ¿sabes? Mi gente, pero después que uno pasa ese puente que ve otro mundo, los edificios, las quintas, otro ambiente vale, uno dice “verga, es arrecho” con su pro y sus contras, pero uno quisiera salir de aquí, uno tiene que ver a futuro y pensar siempre en mejorar, pero es fuerte, yo cuando me voy, aunque extraño mi barrio lo pienso, es difícil lo que uno siente.

En atención a esta reflexión, la vecina No. 2 quiso exponer su perspectiva,

Vecina No. 02

A uno le duele el barrio porque esta es la casa de uno y de su familia, y este barrio a pesar de que todo el mundo lo ve feo porque la gente no entiende, cuando tú le dices a la gente la palabra barrio, lo asocian inmediatamente con marginalidad, pero este barrio en sí, la mayoría de la gente que vivía aquí antes tenían sus casas bien bonitas les gustaba vivir bien, siempre como en todo barrio antes habían sus familias disfuncionales porque eso no falta en ningún barrio pero la mayoría si te estoy hablando de un 90% de la gente que vivía en el barrio vivían bien, después de la tragedia eso se dispersó, unos se fueron, unos se mudaron, otros se fueron a refugios y los que regresamos aunque tengamos nuestros peitos, a la hora de la chiquita, del corre y corre, nos unimos.

Se puede decir que ambas respuestas conllevan a confirmar la necesidad de

repensar la ciudad ante la agudización de la segregación en la que se encuentran sus habitantes, al mismo tiempo que la ciudad es producida por la población.

Las respuestas en las que se conocen las posibilidades de vivir en entornos donde se priorice el bienestar no determinan que este se ubique en todos los sectores.

La reproducción de la ciudad refleja contradicciones que comprenden la solución de conflictos a través de la organización social de los residentes en entornos que expresan la vulnerabilidad de distintas maneras, donde agrupados construyen la identidad

atribuida al territorio en el que viven y sobre el cual administran los recursos construidos y acumulados. Esta situación desarrolla, aun en los procesos de segregación, formas de ordenar y adaptar mecanismos de supervivencia que son entendidos de manera local por los grupos que producen, reproducen y ordenan el territorio habitado, sin limitar la interacción, el reconocimiento y la identificación con habitantes de otros sitios que viven en diferentes condiciones.

Autores argumentan,

Los procesos de segregación residencial y de segmentación operan de manera conjunta, entretejiendo contextos de socialización e interacción uniformes que conducen a profundizar el aislamiento y exclusión social de determinados sectores y a naturalizar las diferencias en la estructura social (Groisman, 2011; Kaztman, 2001 como son citados en Najman, 2018, pág. 12)

Finalizado el almuerzo frente a la casa de la Residente «B», se continuó la conversación y, a las 3:20 p. m., comienzan a integrarse otros vecinos. Estas personas no interrumpieron la conversación que se desarrollaba; se formó un grupo que mostraba interés en dar la perspectiva de los temas que estaban progresando. Desde este punto, se realizó la interrogante: “¿Cómo es la comunidad en el sector El Bulevar?”.

Vecino, No. 03, expreso,

Mira la vaina en Bulevar es como una vecindad porque si te pones a ver, Bulevar, esto por aquí es de pura familia, son 3 familias los que tienen más población, los Quintana, los Pérez y los Duarte, aquí todos son primos, tías, familia pues. Bueno yo tengo una prima que ella vivía antes de la tragedia acá y después volvió a construir encima de su casa, en la segunda casa ella abrió un hueco y se metía para la que tenía antes y veía sus cosas ahí todo, ella logro sacar microondas, todo estaba intacto, parecía como otra dimensión y su casa estaba enterita.

De acuerdo con la narración del vecino No. 03, se interpretó y se registró en el diario de campo, el síntoma de la vulnerabilidad en un posible apego al territorio, no obstante, en tanto evolucionaba la conversación con el grupo, las informantes destacaron varios elementos que contrarrestaban el significado que se asignó en primera instancia, la Residente “B” señaló, ”ha sido difícil comprar en otro lado, por eso la gente como ella volvió a construir encima de sus casas, no es lo mismo pagar así chinchin una casa a ir metiéndole mano poco a poco y eso”.

Referente a la opinión de la Residente “B”, interviene otro habitante del sector, indicando,

Hay mucha gente que ha vendido las casas, que se han ido y han llegado personas nuevas y hemos tenido ya que luchar primero con advertirles el riesgo que se vive en la quebrada, mantenerlos activos con la identificación del río y aparte de eso les pones un freno cuando vemos actitudes que no van ¿En qué sentido? En mira, esto es así, aquí no hay malandros, aquí nadie te fuma droga frente a nadie, aquí eso no pasa. Aquí hay dos mala conductas y esos dos los tenemos controlados ¿en qué sentido? Que no son malandros, pero son los que consumen, entonces bueno si vas a consumir que sea adentro de tu casa, que no los vean los niños porque no lo vamos a permitir.

En torno a estas diferentes opiniones, la interpretación de la vulnerabilidad se aloja en cuanto al uso que las estructuras de oportunidades permiten, en tanto el acceso que tienen los actores sociales a las vías principales del bienestar, vías que hacen factible (o no) el mejoramiento de las condiciones de vida a través de la permanencia.

Finalizado el almuerzo frente a la casa de la Residente «B», se continuó la conversación y, a las 3:20 p. m., comienzan a integrarse otros vecinos. Estas personas no interrumpieron la conversación que se desarrollaba; se formó un grupo que mostraba

interés en dar la perspectiva de los temas que estaban progresando. Desde este punto, se realizó la interrogante: “¿Cómo es la comunidad en el sector El Bulevar?”

Otros autores explican,

La localización de las nuevas viviendas que agudiza la segregación socio-residencial se explica por la oportunidad y la urgencia coyuntural de los decisores locales antes que por los requerimientos de desarrollo urbano de mediano y largo plazo. (Rodulfo y Bosselli, 2015, como son citados en Najman, 2018, pág. 91).

La residencia, más allá de concebirse en la fuerza física de los ciudadanos en la búsqueda de los recursos financieros para adquirir el patrimonio o habitar en viviendas en zonas donde no exista peligro por las condiciones físicas del sitio, se relaciona con las características económicas, políticas y con la capacidad de integración de estos sectores vulnerables en un contexto determinado. Allí, antagónicamente, el conflicto de la permanencia se canaliza por los actores sociales que cohabitan con el riesgo a través de la obtención de distintos recursos que se disponen en las escalas temporales en las que surgen las posibilidades.

Kaztman (2021), indica “Las incapacidades se manifiestan cuando los portafolios de activos de personas y hogares son insuficientes para satisfacer los requerimientos de entrada y de aprovechamiento efectivo de las estructuras de oportunidad” (pág. 24).

De manera que la autoconstrucción progresiva tiene diferentes características en la forma en que los actores sociales administran el territorio en el que habitan, haciendo del lugar de residencia un modo de resolver las distintas problemáticas que,

además, dependen del tejido de la solidaridad en el que se relaciona la comunidad. De allí que las redes de parentesco y familiares entre vecinos sean un recurso importante para afrontar los desajustes que puedan afectar, por ejemplo, la disminución de la delincuencia, la construcción de la organización en la comunidad.

Curiosamente, en el levantamiento de la información en la quebrada Catuche para la construcción de este estudio de caso, se visualizaron tanto conjunciones como disyunciones en la lógica comunitaria de los asentamientos en la quebrada; de allí que el referente del territorio tenga su importancia.

Un día del año 2022, antes de intercambiar información con los habitantes de la comunidad (durante el primer día de registro en el diario de campo llevando a cabo la observación participante), se visualizó y se escuchó en distintas ocasiones cómo figuraba la delimitación del sector en la caracterización del territorio respecto a cómo lo identifican. El sector El Bulevar está demarcado por sus habitantes desde la casa de un vecino del sector hasta el inicio de las escaleras que dan hacia los edificios del sector Puerta Caracas.

La organización de la comunidad se puede conocer de acuerdo con la lógica en la que los habitantes identifican el sitio, en la cual los actores sociales generan representaciones para brindar diferenciaciones en relación con otros sitios que comparten el mismo riesgo (como vivir en la quebrada), el cual es atendido de distintas formas que describen valores diferentes de acuerdo a la identificación de otros procedimientos de comunidad organizada.

Si bien el estudio de caso pretende abordar la problemática social a partir de la perspectiva de los actores sociales, el trabajo interpretativo en la investigación no intenta menoscabar el imaginario y la construcción de significados que brindan estos a través de las conversaciones.

Se intentó omitir asistir al sitio con preconcepciones; no obstante, en el trabajo de campo, la construcción analítica inmediata reflejada en el registro de campo figuró en la comprobación o en el desvanecimiento de algunas posturas que desarrolló el proceso de investigación. Al respecto, Gravano (2016) señala que: “En rigor, ningún análisis se encara desde un cero semántico. Siempre hay algo que conecta la comprensión previa del observador –aún la del más desprejuiciado e «imparcial»– con su objeto” (Pág. 143).

De este modo, el acercamiento a los logros en la comunidad no se circunscribe a agendas de acción construidas por actores externos; se refiere, al contrario, a procesos locales que han buscado soluciones a los conflictos entendidos por los actores sociales que los producen, reflexionan y determinan las diferentes alternativas.

Al menos, esta perspectiva puede aproximarse a las respuestas que brindaron los habitantes del sector durante la situación que se describirá a continuación: un sábado en la tarde se acudió al Bulevar mientras se encontraban trabajando en la caminería, a la 1:00 pm se la brisa se hace intensa y el río comienza a sonar diferente, dos niños corren y exclaman ¡Ya viene el señor del agua! Entre risas, un hombre adulto exclama “estos carajitos están claros cuando viene el palo de agua”, 37 minutos posteriores, comienzan a caer las gotas del cielo y se hace sentir el señor del agua, la

lluvia comenzó, y varias personas se refugiaron debajo del techo de las viviendas que se ubican al finalizar el puente para ingresar a Bulevar, se realizó una pregunta, con el propósito de recibir respuestas provenientes de algunas personas que habitan en el sector y que se encontraban presente, de esta forma, se inició el dialogo “Está lloviendo mucho y parece que no va a escampar aun, aquí pensando... cuéntenme algo ¿Cuál es el logro más importante que han alcanzado organizándose como comunidad?” Un habitante responde “la unión”, de forma inmediata, otro vecino apoya esta respuesta profundizando la información,

La unión, tenemos una unión ahorita de verdad que, a pesar de los inconvenientes, de personas que no se trataban, ahorita nos estamos tratando, o sea dejamos eso a un lado y estamos ahorita en ese proceso. La amistad, el querer es poder pues, cuando la gente se empecina en algo y por más obstáculos que haiga si vamos a poder pues.

Varias personas afirmaron mientras un señor que se encontraba sentado en el piso y se quitaba las botas que utilizaba para trabajar en la caminería, el cual se integró rápidamente a la conversación y expreso,

Una cosa que tiene Bulevar y bueno como nosotros lo hemos ido conociendo, porque ¿Qué pasa? Todos los barrios tienen su cosa, es verdad, pero uno va aprendiendo a llevar las cosas, si hay una preocupación siempre, cuando llueve uno no duerme eso es un miedo que uno tiene siempre encima, pero la unión que nosotros tenemos y la organización porque todo está en la organización ¿no? Eso ha hecho que uno ya sepa cómo saber cuándo la cosa se va a poner fea y como tenemos que prevenirnos, pa’ donde vamos agarrar, avisarle a la gente, todo eso.

La unión es en un sentido riguroso el medio que hizo posible la organización en la comunidad. Interpretando las opiniones expresadas por los habitantes de Bulevar, la unión representa la conformación de los lazos de solidaridad que dan en la

disminución del riesgo, ya que, han desarrollado formas de identificar el peligro, resultando en la creación de mecanismos de respuesta rápida para prevenir el daño ante las condiciones del territorio. En relación a la precautela de los habitantes de Bulevar podemos reafirmar el argumento de otros autores,

Una vez que el desastre que ha sido previsto, entendido y preparado en realidad sobreviene a una población, se ponen en práctica los mecanismos precautelativos... el comportamiento no es aleatorio, sino que gira alrededor de conocimientos pertinentes y precedentes análogos. (Cannon et al., 1996, pág 75).

En este sentido la dimensión temporal desempeña un papel fundamental en las estrategias de supervivencia, Cannon et al., (1996), añaden “poner en marcha medidas se presentará como secuela de un desastre. Esto se debe al alto perfil temporal de la acción preventiva de un desastre, del cual se debe sacar ventaja para asegurar recursos y decisiones” (pág. 219).

Fase IV El símbolo y la acción en las estrategias de supervivencia

El día que finalizó la construcción de una parte significativa de la caminería, mientras algunos integrantes del comité local de El Bulevar se despedían de los estudiantes y profesores, un habitante de El Bulevar se aproxima a la estudiante de sociología interesada en el estudio de caso y, tras un fraternal abrazo, expresa: “mira no te vayas a olvidar de nosotros, tienes que venir después para seguir hablando chama”, transcurrieron unos meses con posterioridad a esa despedida, y un domingo a las 2:00 pm, se realiza una visita en el sector, previamente acordada.

En el frente de la casa de la Residente “B”, se encontraban varios vecinos conversando e integraron a la visitante en la plática. Sentados en sillas de mimbre, en la medida en que se desarrollaba la dinámica, se sumaban a la tertulia varios vecinos del sector.

La circunstancia figuró en la oportunidad de realizar precisiones investigativas referentes a las estrategias de supervivencia, en conformidad con las descripciones que podían ofrecer los actores sociales tras la voluntad de compartir sus experiencias de forma grupal.

Con anterioridad vecinos del sector comentaron que no se sentían a gusto con las entrevistas estructuradas, así como también señalaron que los cuestionarios y las encuestas agobiaban, por ende, la circunstancia estimuló la obtención de la información necesaria, que se interpretara en la fase IV “El símbolo y la acción en las estrategias de supervivencia”. En el grupo, inicio el desarrollo del tema de la identificación del riesgo,

por lo tanto, se realizó la interrogante “¿En Bulevar que reconocimiento tienen sobre el riesgo en el que habitan?”, habitante del sector, brindo la respuesta,

Hace como dos años vinieron unos arquitectos, son del gobierno, pero eso no quiere decir que no sepan su vaina, ellos subieron, nosotros hicimos un recorrido con ellos y llegamos más arriba de la cerca y ahí hay como una especie de cemento y ellos dijeron ¿cómo se llama este conjunto residencial? Y nosotros le dijimos aja, Catuche, y nos dijeron y que “ustedes no saben el peligro en el que viven, si pasa algo, si crece la quebrada que ni dios lo permita, dónde va a reventar el agua es aquí en Portillo, y va a pegar en Bulevar, en el caminito de tierra donde está el cemento que se ve la quebrada él dijo que justamente ahí. Él dice, “aunque la gente no crea, debajo de esto hay agua, todo esto por debajo tiene agua”, y eso no los había dicho hace años un profesor de protección civil, dijo “esto es una bomba de tiempo”, ellos pusieron como un termómetro y nos dijeron “esto es una bomba de tiempo la gente no sabe, debajo de esto hay agua, aquí hay agua, debajo de las casas”. Eso no lo han dicho en varias oportunidades y gente que está preparada gente profesional que han estudiado de protección de riesgo, de protección civil. Si esto crece, y sale esa agua se va a llevar todo, por eso es que dicen, si el agua está en una magnitud tu no vas a esperar.

Inmediatamente, otro vecino interviene y con rasgos de preocupación, comenta,

De paso ahí tenemos los diques yo me quede fue loca, cuando yo vi los diques en estos días yo me quede loca incluso alguien propuso para que viéramos que eso está así de llevarse todo, eso está a nada de reventar y eso está así desde hace años, pero yo te voy a decir una cosa ¿Qué podemos hacer nosotros? Rial para comprar en otro sitio no tenemos, aunque trabajamos esa vaina no nos da, lo que nos queda es estar activos y preventivos y organizarnos para sobrevivir.

Para poder realizar el acercamiento a la narrativa de los habitantes, se acudió a un especialista en ingeniería civil con la finalidad de sustentar los comentarios de los profesionales que figuran en las narrativas. El ingeniero Vilorio argumento,

Respecto al testimonio de las personas, compartiendo su experiencia con algunos profesionales en el área de la construcción y planificación. Podría dar mi opinión referente a lo narrado, al ella decir que hay agua debajo de la superficie podrían encajar algunos términos, tales como: Nivel freático alto,

esto nos indica que el terreno posee niveles de aguas cerca de la superficie y nos damos cuenta al hacer cualquier excavación, que el agua comienza a fluir y llenar el agujero que se está excavando.

Posiblemente se presente en este sitio por la cercanía de ríos, y aguas subterráneas, las cuales se encuentran a poca profundidad, haciendo un río subterráneo y en algunas zonas del terreno por donde pasan estas aguas se forman pozos. En ambas hipótesis, el riesgo es alto, debido a que se pueden presentar asentamientos del terreno, deslizamientos de taludes, causado por el drenado interno del terreno por del agua que fluye subterráneamente, causando estas el derrumbe de las viviendas aledañas. Aunado a ello, la preocupación de la señora que menciona los diques, puede referirse al peligro, que enfrentaría un desplome causando que las aguas que se encuentran contenidas, bajaran bruscamente llevándose todo a su paso incluyendo las viviendas. (Ingeniero Vilorio, 2024).

Conforme a las descripciones que comparten los habitantes del sector El Bulevar, aunado a la opinión del especialista, se puede analizar que el hecho de reconocer y de estar consciente del riesgo en el que habitan demuestra la posibilidad de que el asentamiento en estas zonas refleje la coincidencia de factores externos en cuanto al clima político y económico-social.

Estos factores inciden en la acumulación de desventajas que no resultan en soluciones que garanticen la ubicación de esta población en zonas donde la vulnerabilidad no subraye el desastre que pueden generar las amenazas naturales como consecuencia de la inaccesibilidad en plenitud a las estructuras de oportunidades. Este riesgo, cuya identificación se remonta además a referencias históricas sobre el terreno en el que aún, conociendo los efectos del peligro, se reanudó la autoconstrucción de las viviendas durante las últimas décadas del siglo XX.

Referente a la residencia de este tipo de población, Cannon et al., (1996) señalan, “Con frecuencia incurren en mayores riesgos de amenazas naturales (especialmente deslizamiento de tierra y lodo) a raíz de tener que vivir en estructuras construidas muy juntas que pueden perturbar los patrones naturales de drenaje y los cursos de agua” (pág. 43).

Aunque se considera que los autores se refieren a la densidad por las viviendas, las estructuras construidas con una cercanía significativa a los patrones naturales de los cursos de agua, tal como la quebrada, así como la ubicación de las viviendas en terrenos inestables, al constituir un riesgo consabido por la comunidad, coloca en relieve el factor del acceso a las estructuras de oportunidades desde un ambiente de inestabilidad.

Concerniente a las restricciones de autoconstruir en terrenos vulnerables, autores argumentan,

Infelizmente es común en los países en vía de desarrollo que haya población que ignora o evade esas restricciones. Colonizando en pendientes inestables que pueden derrumbarse con grandes tormentas o en áreas bajas propensas a la inundación, es a veces la única forma de obtener alguna tierra para vivir. (Cannon et al., 1996, pág. 145)

En la quebrada de Catuche, en el caso del sector el Bulevar no se evaden las restricciones del peligro por un desconocimiento sobre el riesgo. El asentamiento en este sector de acuerdo al conocimiento de la presencia del peligro ha revelado una serie de elementos estratégicos para dar con el sostenimiento del hábitat aun en las condiciones del lugar, tratándose de estrategias que atienden las particularidades del territorio demarcado por sus habitantes. Kaztman (2021), indica “vecindarios, barrios,

asentamientos, etc., muestran perfiles diversos. Cada uno conserva huellas de estructuras sociales modeladas por las condiciones socioeconómicas que le dieron origen y que promovieron su expansión”. (pág. 355).

En este orden, los esfuerzos locales en torno al enfoque de “vivir en la quebrada”, se aproximan al cuidado del lugar propio. Bulevar es el territorio donde los encuentros sociales entre vecinos, se maneja por huellas de un abanico de protecciones tanto a la vida personal, como a la vida del otro.

El territorio donde la sociabilidad está rodeada por acciones que simbolizan significados de alerta (ante la necesidad de organización de esta comunidad para amparar el sitio, sus vidas y sus viviendas) contempla el vínculo establecido con actores sociales externos a la comunidad.

Estos, aun con distintos intereses, son involucrados por los grupos que habitan el sector, los cuales se ocupan de dialogar, evitar las confrontaciones y responsabilizarse de la concertación con los residentes en desacuerdo, con el fin de permitir el acceso en cuanto las acciones de los agentes externos intervengan en el mejoramiento físico del lugar, sea en tareas que resulten en el embellecimiento del sitio o en propuestas que son aceptadas por la mayoría de los habitantes de la comunidad cuando estas influyen en las estrategias de supervivencia; por ejemplo, la construcción de la caminería con el acompañamiento de los profesores y estudiantes de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Central de Venezuela.

Referente a esta situación, y, en el sentido de las discrepancias que se visualizaron, percibieron y registraron en el diario de campo durante diversas actividades en presencia de actores sociales externos, se interrogó al grupo ¿Consideran que las actividades realizadas por personas externas a la comunidad, contribuyen a la disminución del riesgo?

En pro de fortalecer el anonimato de las personas que se encontraban al momento de realizar esta interrogante en el grupo focal, y en vista de que algunos participantes mencionaron en distintas ocasiones que sus nombres no se manejarán de forma pública, se presentarán los resultados a través de los nombres de referencia: “Residente...1,2,3,4,5,6,7,8”.

Tabla No. 03 Respuesta a la interrogante

¿Consideran que las actividades realizadas por personas externas a la comunidad contribuyen a la disminución del riesgo?

¿Consideran que las actividades realizadas por personas externas a la comunidad contribuyen a la disminución del riesgo?	
Residente N.01	Aquí hay cosas que hacer, pero hay cosas más importantes. Es que, en el caso de Bulevar, la gente con esos proyectos que, si de otra gente, así que son como para poner más bonita la vaina no es que la gente esté muy pendiente, aquí se organizan cuando hay que sobrevivir, y eso es porque es algo que nos compete a todos y lo que realmente es el problema no andar pintando pues.

Residente N.02	Con los proyectos la gente de aquí se demostró que no quieren colaborar con las cosas que se van a arreglar, ok está bien, no es para el corre y corre, pero es una vaina que bueno al menos se ve más bonito, y contribuyen un poco porque uno al menos siente que hay alguien ayudando.
Residente N.03	Aquí tiene que venir alguien, aquí vienen abogados arquitectos ingenieros y aquí tiene que venir alguien a ayudarnos realmente como es, a entender que los proyectos no son suficientes si no atienden el daño inminente que estamos viviendo.
Residente N.04	Lo único bueno de los proyectos es que si se ve más bonito y es más cómodo para cuando vamos a salir corriendo, por ejemplo, es preferible salir por las caminerías que salir por el terrero, pero que va uno no debería estar viviendo así ni siquiera.
Residente N.05	A la hora del té no es tanto que ayuden a disminuir el riesgo, el problema es que tiene que ser a los tiempos de ellos y es un peo porque si la gente trabaja ¿cómo se hace? Y no es al ritmo de ellos nosotros tenemos otra forma de hacer las cosas así es arrecho que haya una buena contribución.
Residente N.06	Realmente hay gente que viene a sacar provecho, uno sabe cuándo vienen así, cuando quieren venir a firmar una, cuando quieren utilizar al barrio pa' publicidad pa' algo, no que hay comida, ¿a mí que me interesa la comida? Que se pierda la comida, pregúntame, lo que quieren es sacar provecho y no hacen es nada.
Residente N.07	Los que tienen que venir no contribuyen en nada, el gobierno sabe que estamos aquí pero no se acuerda de uno ni la oposición, a ellos no les importa eso, viven con ese engaño para uno, no que van a ayudar, eso es mentira, ahorita vienen las elecciones ya van a ver la contribución, ninguna puro dar las bolsas y después se olvidan.
Residente N.08	Todo el mundo lo sabe y tanto oposición como gobierno lo que han hecho es utilizarnos, aquí no ha venido ningún ente a ayudarnos. Los que vienen son los muchachos de la universidad, ellos y los profesores son buenos y tienen buenas intenciones, pero el riesgo sigue ahí.

Residente N.09	Las otras ayudas, las que ha hecho la embajada de Francia, la embajada de Italia, que ellos son imparciales. Ellos lo que tienen es un legado con el padre Joseito tienen como un dolor en el pecho, fino agarraron está quebrada y han ayudado, pero nosotros estamos claros que en Bulevar todo tiene un beneficio y eso es para la foto, nosotros somos la carnada.
Residente N.10	Aquí viene Ray mundo y todo el mundo, a la gente no le importa esas cosas de poner esto bonito o algo aquí hay es una supervivencia y ya y nosotros somos lo que vivimos esto, hemos hecho mucho esfuerzo para por lo menos lograr organizarnos.

Sobre la base de los resultados obtenidos a través de la discusión en el grupo focal, se puede afirmar que el 70 % de las personas que participaron respondieron, a través de diversas exposiciones de motivos, que no consideran significativas las contribuciones provenientes de actores externos en cuanto a la disminución del riesgo. Por otro lado, el 30 % de los participantes brindaron respuestas severamente afirmativas, de acuerdo al análisis interpretativo realizado en la investigación.

Gráfico No. 01 que revela en porcentaje el análisis de las respuestas a la interrogante ¿Consideran que las actividades realizadas por personas externas a la comunidad contribuyen a la disminución del riesgo?



Se reflexiona que, si bien una mayoría representativa de los participantes en la discusión consideró que la contribución de los actores externos a la comunidad es mínima, a su vez se visualizaron durante la dinámica gestos que expresaban tanto enojo como inconformidad. Esto contrastó con las personas que señalaron optimismo y defendieron la participación de quienes, no cohabitando con el riesgo, han asistido al sitio a prestar colaboraciones en un sentido académico.

Aunado a ello, se sumó un clima de desconfianza hacia el Estado, así como una búsqueda de accesos a la supervivencia en el marco de estrategias que no consiguen mejorar las condiciones de vida, más que atender el conflicto mediante acciones efectuadas por la comunidad; todo esto en el sentido organizativo que abarca las dimensiones temporales de acuerdo a las posibilidades de los actores del territorio en estudio.

En pro de realizar aproximaciones a las estrategias de supervivencia, se consultó al grupo, “Referente al corre y corre que mencionan, cuando están en una situación de peligro, por el crecimiento de los niveles del agua del río ¿cómo se organizan?”

Residente N.02, expone,

Nosotros de este lado si te pones a ver no tenemos una salida cercana, la única es el puente y por los edificios y corremos el riesgo de una avalancha, entonces lo máximo que se puede hacer es salir por el puente, obviamente a los que están del lado derecho se les hace más fácil pero los que vivimos del lado izquierdo se nos pone más difícil, tenemos que cruzar corriendo cuando hay un poquito de agua y le damos pa' arriba del puente.

Posterior a esta respuesta varias anécdotas se hicieron relucir en la discusión, entre risas, interviene otro participante que comparte su experiencia,

Residente N.01,

No pero fuera de chalequeo, por eso yo le digo salgan hermanos, hay que salir corriendo y uno que otro dice “ay que ridiculez”, no importa, usted corre y ya su vida es su vida, si escampa, escampo y fino, pero usted salió usted no se puede poner “ay ¿y si salgo y no pasa nada? Ta bien pues. Aquí hay gente que sale y agarra para ese puente con el DVD y con el aparato del wifi.

El contexto de huida del sitio ante el evento de peligro, tras una reflexión referente a las experiencias compartidas en la actividad de grupo focal, aparece como la acumulación de desventajas producto de la vulnerabilidad. A pesar del hecho cotidiano de cohabitar con el riesgo de las lluvias, del crecimiento del nivel del agua en el río y de las condiciones físicas del sitio, la estructura en la que se proyectan las vías para salir suma situaciones de vulnerabilidad que se presentan de forma esporádica, dependiendo de la necesidad de abandonar las viviendas para resguardar la vida.

Autores especifican referente a ello que conforme al rango en el que se ubique la condición de vulnerabilidad en una determinada etapa, aumenta potencialmente la probabilidad del riesgo en siguientes circunstancias. “Cada una de las situaciones de riesgo opera como un eslabón en los mecanismos de la reproducción intergeneracional de la pobreza y de la exclusión social.” (Ruben Kaztman, 2021, pág. 467), acerca de la exclusión, el escenario expuesto por los actores sociales y comprobado a través de la observación participante, demuestran un claro ejemplo de un sector que refleja la

exclusión en diversas formas, una de ellas, las formas de acceder y retirarse del sitio, el ingreso a Bulevar, consta de 3 puntos de acceso, el primero por medio de los edificios que se ubican en Puerta Caracas, ante la situación de riesgo, los habitantes consideran una salida peligrosa por el miedo a ser arrojados por el agua, el segundo, se trata de un pasillo reducido que exige cruzar un pequeño puente de estructura metálica y es considerado la vía accesible para retirarse, el tercer sitio está ubicado de manera lejana, hacia el sector Portillo, teniendo como referencia la edificación de Fe y Alegría de Portillo, último punto que dada la distancia no es tomado en cuenta por los habitantes para refugiarse en situaciones de peligro inmediato.

Continuada la reunión informal con el grupo de habitantes del sector Bulevar, en el frente de la vivienda de la Residente “B”, que permitió el agrupamiento, mientras cocinaba la cena y realizaba actividades de limpieza doméstica, en tanto comentaba, “lo siento mucho sigan hablando que yo voy limpiando hay que aprovechar que hay agua”, persistía el acercamiento de vecinos, caía la noche, y a las 6:00 pm durante el tiempo en que se desenvolvía el dialogo, más se aproximaban las experiencias compartidas hacia las estrategias de supervivencia.

Los participantes demostraban cada vez más interés en interactuar, para compartir con el grupo de vecinos las vivencias, las anécdotas y recuerdos, lo que llamaron las vivencias de Bulevar, y se conmemoró en el estudio de caso a través del título “vivir en la quebrada”.

Concerniente a la quebrada, se realizaron las interrogantes: Para ustedes ¿qué significa vivir esta quebrada?, ¿cómo identifican en ella el riesgo?

Residente Nro. 06 indico,

La quebrada, ella es la dueña de esto, como digo, nosotros estamos prestados, ella es la dueña de esto porque a ella le da la gana y ella se sale para acá, tumba casa y se lleva a Raquel y a todo aquel.

Al manifestar su opinión, los involucrados en la dinámica asintieron, e hicieron comentarios “es cierto”, “la quebrada es la dueña nosotros, somos los que nos metimos”, “por eso hay que respetarla, cuando crece, crece”. Las expresiones percibidas en el sitio y registradas en el diario de campo, produjeron el acercamiento interpretativo de los lentes conceptuales “territorio y vulnerabilidad” En los rasgos concernientes al interaccionismo simbólico (puesto que, desde la perspectiva de los entrevistados, la dinámica de la acción social se describe a partir de la identificación de símbolos que son propios del sitio), se determinan situaciones complejas. Estas se encuentran circunscritas a la forma en la que se percibe y se cohabita con el riesgo, en un contexto en el que los elementos de la naturaleza, tanto como las desventajas que resultaron del asentamiento informal en el lugar, reproducen gestos y comunicaciones simbólicas que resaltan el reconocimiento del peligro. A su vez, este proceso genera el reconocimiento de los actores sociales como sujetos y objetos que interactúan de acuerdo con el orden en el que se desenvuelve el desastre.

Por tanto, no se afirma que el desastre se refleje de forma cotidiana, ya que los niveles del agua en el caudal varían de acuerdo con, por ejemplo, las condiciones climáticas. No obstante, en el interior de la quebrada los habitantes al reconocer el peligro y las formas en las que esta modifica y señala la posibilidad del riesgo, se desarrollan interacciones que se consideran saludables en tanto guían la organización de la comunidad para resguardar la vida.

Referente a la construcción del reconocimiento de la quebrada como simbolización de riesgo y posible peligro, los habitantes han identificado su comportamiento. Residente Nro. 04, expresa “Sabemos el comportamiento de la quebrada, porque ella se sale de su cauce y todas esas cosas, estamos tratando primero de no echarle basura, segundo de hacerle tipo un muro para que ella tenga su espacio y no se salga”.

Concerniente al proceso reflexivo que establece vínculos significantes en la comunidad en cuanto a las representaciones de lo que denominaron alertas, se intentó un acercamiento a las descripciones de los hechos que conforman la estructura en la que es percibido el riesgo para interpretar cuales son y como se llevan a cabo las estrategias de supervivencia.

Profundizando en la identificación del riesgo, los participantes añadieron, “nosotros sabemos que estamos en peligro con los sentidos, olor ruido y el espesor, el color, nosotros estamos muy alertas no tanto cuando llueve sino cuando escampa, cuando escampa, crece y baja fuerte, con ruido” (Residente Nro. 07 mediante la discusión en el grupo focal).

Con premura, otro participante añade,

Residente Nro. 03, Todo el mundo cuando ella huele a azufre es porque viene durísimo y hay que salir de una vez, cuando ella viene de un color así, no negra, cuando ella viene como amarillosa, tirando como a anaranjado también hay que salir, se revuelve, y el ruido cuando es pura agüita normal es agua, pero a veces es el ruido como si vinieran piedras y rocas, allí es cuando viene con más fuerzas, con piedras troncos y todo eso.

De tal modo, que las intervenciones colocaron el relieve el interés en compartir los modos en los cuales se percibe el mundo (en el contexto de las estrategias de supervivencia en el Bulevar) a través de los sentidos y la significación que representan los símbolos comprendidos para tomar acciones estratégicas, tratándose de un proceso atendido por la comunidad.

El todo dinámico se ve enmarcado por la cooperación del entendimiento de la situación de riesgo a través de los sentidos y los significados que se han desarrollado por situaciones ocurridas en tiempo pasado en torno a la detección del riesgo. Allí, la identificación emana del significado de las formas sensitivas, visuales, auditivas y olfativas, caracterizando el mensaje de riesgo en estímulos que no conllevan a una reacción individual, ya que el proceso de identificación acarrea un acto social al tratarse de significaciones en el cambio del color, del olor y del ruido de la quebrada que son entendidos por la comunidad. Es decir, la complejidad de la identificación se considera el proceso inductor del acto social cuando los habitantes de El Bulevar de la quebrada Catuche manejan un orden social determinado por el sistema de alertas que han desarrollado a partir de la interpretación sensorial con la que el riesgo da sentido a la organización.

Podemos decir que el entendimiento de la organización de la comunidad en el abordaje la resolución del conflicto inmediato, en el sentido del riesgo, corresponden al orden dado en la estructura social que corresponde a estructuras cognitivas de forma compartida.

El significado se manifiesta en la interacción cuando transmite el mensaje de alerta ante el riesgo y este tiene sentido en relación con el reconocimiento de las consecuencias, sin implicar el entendimiento a partir de la experiencia. De allí que el reconocimiento y la identificación del símbolo tengan sentido de forma intergeneracional.

En este sentido, surgió la interrogante “¿Cuáles consideran que son las estrategias de supervivencia para vivir en con el riesgo?” Uno de los residentes, comparte,

Residente Nro. 05 indica,

Una cosa que nosotros hacemos es hablar con los muchachos más grandes, con los de 12, 13 años, nos ponemos con ellos como si estuviéramos jugando a la escuela a dar clases y les explicamos el peligro de cuando crece el río ya ellos saben también identificar la quebrada, que hay que ponerse los zapatos cuando está lloviendo, activos con los bolsos, con la mamá, el papá, los hermanitos y todo eso, los vamos preparando, los más pequeños lo ven como un juego, ellos corren y ya a la hora del té, pero a los grandes si los vamos enseñando.

El relato interpretado tras la descripción del habitante del sector remite a las circunstancias que hacen necesaria la transmisión del mensaje para captar el gesto en el contexto en el que se sitúe la situación conflictiva. Esto expone la importancia del significado en el que se desarrolla la percepción del riesgo por parte de los habitantes

de edades adultas, quienes se han organizado para emplear medios que consideran acordes a las edades de la población de menores edades, con el fin de que se pueda lograr la internalización del símbolo; este pretende que las reacciones de los actores receptores del mensaje permitan el involucramiento en el proceso social.

Esta dinámica resulta en que se lleve a cabo la adaptación, en la situación, de aquellos a quienes está dirigida la explicación de las dinámicas en las que tiene sentido el símbolo significativo. Ello se considera que puede generar conciencia sobre el peligro y la identificación del símbolo del riesgo, aunque esta población juvenil no tenga la experiencia basada en los acontecimientos del año 1999.

Referente a esta reflexión sobre una base de la acción social, Mead argumenta,

La función del gesto es posibilitar la adaptación entre los individuos involucrados en cualquier acto social dado, con referencia al objeto o objetos con que dicho acto está relacionado; y el gesto significativo o símbolo significativo proporciona facilidades mucho mayores, para tal adaptación y readaptación, que el gesto no significativo, porque provoca en el individuo que lo hace la misma actitud hacia él (o hacia su significación) que la que provoca en otros individuos que participan con el primero en, el acto social dado, y así le torna consciente de la actitud de ellos hacia el gesto (como componente de la conducta de él) y le permite adaptar su conducta subsiguiente a la de ellos a la luz de la mencionada actitud. (Mead, 1982 pág. 66).

La importancia de la comprensión y adaptación del gesto en esta comunidad queda expuesta en las descripciones de los siguientes participantes, “casi todos sabemos esos elementos que tiene la quebrada, entonces tenemos un grupo dónde nos informamos todo. Si se va mudando la gente los vamos metiendo en el grupo.” (Residente Nro. 5, actividad de grupo focal). Aunado a esta opinión, otro participante suma a la intervención,

Residente Nro. 07,

Uno apenas ve ese cielo gris uno empieza a comunicarse con todos, ¡acomoden, acomoden! Y también el eco del agua en los edificios, una vez se escuchaba el agua entre los edificios y se fue la luz, nosotros que lo vivimos teníamos un miedo descomunal, y uno en ese momento no tiene es pudor de nada, cuando las cosas se ponen así, cuando llueve, uno no duerme tranquilo. uno revisa la ventana, uno no tiene paz.

El contenido de la realidad objetiva en cuanto a las alertas sobre la posibilidad de peligro constituye, a través de la comunicación, las ventanas que visibilizan el riesgo en atención a determinados gestos donde la acción social demuestra, de forma generalizada, la lógica de supervivencia en el grupo social. Por ejemplo, la disminución del daño a través de la dinámica que genera la palabra «acomoden» corresponde al orden inmediato que aprehendió esta comunidad para atender una situación entendida por el proceso social enmarcado en el ámbito de la supervivencia.

El gesto vocal, en atención a una situación que desde este punto refleja un cúmulo de vulnerabilidades, dirige al individuo a ejercer roles participativos donde los intereses son compartidos. Si bien hay un mecanismo de defensa para proteger la vida ante el riesgo, la forma en la que se ha organizado esta comunidad hace conscientes a los vecinos del aviso como símbolo representativo que se presenta de diversas formas y en distintos medios: a través de canales digitales, en grupos informativos o inclusive tocando las puertas para notificar que deben salir de las viviendas.

Concerniente al aviso,

Cuando estamos ante el riesgo, que lo tenemos cerquita, no actuamos como decirte por impulso porque ya sabemos más o menos que hacer, alguien sale, el primero en darse cuenta o los primeros en darse cuenta que el río está

cambiando, avisa, comienza a tocar la puerta a la gente y la gente tiene que salir hasta con los animales, cruzamos el puente y escapamos en el puente y si vemos que está creciendo mucho nos sentamos en un banquito arriba, hay un señor que siempre está activo y da su casa para que pasen las mujeres y los niños, nosotros agarramos y cruzamos ese puente con tiempo (Residente Nro. 01 mediante la actividad de grupo focal).

Esta situación se considera un ejemplo que coloca en acierto cómo los gestos tienen la capacidad de desarrollarse como símbolos significantes en el proceso de la acción social. Esto se debe a que la dinámica de la supervivencia y la puesta en marcha de las estrategias comunicativas producen el mismo efecto tanto en quien transmite el mensaje como en quien lo recibe, generando mecanismos de adaptación que figuran en un fin común: salvar la vida o minimizar las posibilidades del daño con el incremento de los niveles de agua de la quebrada.

En este contexto las escalas territoriales y temporales adquieren gran preponderancia, “no es lo mismo que llueva de día a que llueva de noche, en el día la gente está trabajando y la cosa es distinta y en la noche bueno aquí en Bulevar nadie puede dormir”, expresó el Residente Nro.02.

Seguidamente, otro participante añade,

Residente Nro. 06 Si es en la madrugada todos salimos, escuchamos, olemos y ya todos sabemos, cada quién tiene un bolsito preparado ¿Qué tiene el bolsito? Los papeles, lo más importante, ese bolso uno nunca lo desbarata, siempre está ahí nada más para agarrar y salir corriendo y todos tenemos eso.

Especificando una limitación que han percibido, un participante explica,

Bueno no te creas eso del día o la noche es cierto, pero también hay otra, el clima, es que el clima ha cambiado mucho, y antes a uno le daba tiempo de organizarse por ejemplo sabíamos que en mayo era época de lluvia y nos

preparábamos para mayo, ahorita todo es imprevisto uno no sabe cuándo llueve, cuando escampa, cuando es la tormenta. (Residente Nro. 04 en la discusión de grupo focal).

Al expresar “aquí en Bulevar nadie duerme”, se comprende una distinción con respecto a los demás sectores. Este es un proceso social donde el reconocimiento de las actividades que se hacen específicamente en el territorio habitado, y el no hacer pronunciamientos o añadir comentarios referentes a los otros sectores que componen la quebrada de Catuche, revelan la organización a través de tipos de orden diferentes que pueden atender la misma problemática, empero de distintas maneras y, además, adoptando actitudes que dependen de las características temporales. Se puede decir en torno a la escala de tiempo que las condiciones del suelo, además, son una enorme desventaja.

A posteriori de varias visitas al sitio durante el anochecer, la visualización del piso es compleja: el pavimento es insignificante en comparación con los caminos de tierra, los cuales están acompañados por inmensas rocas que visten el lugar con las características propias de una quebrada.

Con respecto a la afectación, disminuir el desastre es atendido a tales efectos en esta comunidad a través de la organización de un comité local, donde organizan reuniones en las que, a través de una agenda, intervienen los participantes del sector dejando a un lado las diferencias por conflictos personales. En este sentido, en una visita realizada en el sector, se logró conversar con voceras del comité local.

Referente al desarrollo del comité local, los vecinos explicaron sus puntos de vista. Una integrante del comité, expresó “En el comité, la situación en la que vivimos hizo que maduráramos, ¿en qué sentido? ¿Qué queremos? Chévere, todos vivimos aquí, tu no me hablas, yo no te hablo chévere, pero ¿Qué queremos? La mejoría para todos porque es colectivo”.

En conformidad con lo expresado, integrante del comité No.02, agrego, “Llegar a un acuerdo no es fácil, pero lo intentamos, y nos reunimos para hablar de estrategias ¿qué vamos a hacer?, pero lo hablamos ahí y cada representante se desahoga”.

Especificando sobre la organización que ha logrado la comunidad a través del comité, la integrante del comité No.03 indico, “El comité es reunimos a hablar sobre que vamos a hacer y que vamos a dejar de hacer porque al fin y al cabo todos vivimos aquí y estamos encima de una bomba de tiempo, ¿quién quiere esto? Nadie”. (opiniones en el sector Bulevar, agosto de 2024).

De tal modo, el comité local puede considerarse como el hogar donde vive el otro generalizado que coloca en relieve los intereses y la organización de esta comunidad, Mead (1982), referente al concepto de “otro generalizado”, especifica “La comunidad o grupo social organizados, que proporciona al individuo su unidad de persona pueden ser llamados “el otro generalizado”. La actitud del otro generalizado es la actitud de toda la comunidad.

Si bien no participan directamente todos los habitantes del sector en las reuniones del comité local, los representantes actúan como sujetos que comunican los conflictos y las posibles soluciones que manifiestan los vecinos, promoviendo las

estrategias de supervivencia a través de símbolos y dinámicas sociales que corresponden al orden que reproduce formas de atender la problemática, de acuerdo con la construcción de significados identificados en el mundo organizado por la comunidad de El Bulevar.

Para brindar un cierre a esta fase cuya intención pretendió evidenciar las descripciones en las que los actores sociales compartieron sus experiencias en torno a las vivencias que destacan la complejidad del estudio de caso, se comparte con el lector un mensaje de los protagonistas que permitieron el acceso a su comunidad en reiteradas oportunidades para poder sustentar el análisis de los resultados en el estudio de caso titulado “Vivir en la quebrada. Estrategias de supervivencia para sostener el hábitat en condiciones de vulnerabilidad socio-territorial”.

Las comunidades deben enfocarse en su objetivo, primeramente, que tengan un objetivo primero claro, del sitio dónde están viviendo. Luchen por lo que quieren, que tengan ganas, que se armen grupos, que armen comités, que se pregunten ¿Cómo quieren vivir? ¿Así? O ¿de qué manera? No hay de otra manera, porque de ahí es que tú dices “quiero luchar” eso fue una de las preguntas que hicimos como equipo ¿cómo quieres vivir? Vemos el entorno, y sabemos de qué estamos hablando, de ¿Cómo quieres vivir tú, donde estás viviendo?, ¿Cómo quisieras llegar a tu casa?, ¿Cómo quisieras llegar a tu barrio?, ¿Cómo tú quieres ver a tu barrio? Y eso es lo que incentiva a las personas de “no, yo no quiero vivir así, o sea yo no merezco vivir así”, es cómo merecemos vivir, como queremos vivir, y de ahí se llega al consejo, que se unan y armen organizaciones y se pongan las pilas vale, que tengan interés en hacerlo. (Comunicación expresada en el Bulevar de la quebrada Catuche, visitas realizadas en el sitio durante 2022, 2023, 2024).

Consideraciones finales

La vulnerabilidad socio territorial se presentó en este estudio en el marco de las agudas heterogeneidades que caracterizan el desarrollo urbano contemporáneo. Ciertamente, la vulnerabilidad remite a las complejas desventajas acumuladas por sectores de la población ante las incapacidades de integración de las esferas del Estado, configurando territorios segregados donde el derecho a la ciudad se distribuye de forma inequitativa.

No obstante, este análisis permitió interpretar que las estrategias de supervivencia desarrolladas por la comunidad del sector El Bulevar no constituyen respuestas pasivas ante la precariedad, por el contrario, se desarrollan procesos sociales organizados e históricamente construidos.

Esta investigación demuestra a través de la mirada sociológica que el riesgo no ensimisma a quienes cohabitan con él en una dinámica de pasividad ante el desastre, el riesgo aparece como una alarma gestionada a partir de la identificación en el sitio, reflejando las capacidades colectivas de sostenimiento de la vida en escenarios dónde la vulnerabilidad estructural reconfigura la agencia social.

Vivir en la quebrada es el resultado de una producción social del espacio donde los actores sociales ordenan activamente, en diferentes escalas temporales el territorio que habitan. La evidencia empírica demuestra que el hábitat en condiciones de riesgo no se sostiene exclusivamente por la infraestructura material o por la intermitente intervención del Estado; se sostiene, fundamentalmente, por el tejido social que lo dinamiza. A través de un trabajo de campo extendido entre los años 2022 y 2024, se

constató que los habitantes de El Bulevar poseen un conocimiento situado sobre su territorio. Este saber local, constituye una red de conocimiento comunitaria nacida de la experiencia cotidiana y de la memoria histórica del riesgo, la cual resulta necesaria para cohabitar con las dinámicas de la quebrada.

Este fenómeno tiene una envergadura histórica al analizar el retorno al territorio tras los eventos de la vaguada de 1999. A pesar del colapso de las viviendas, del desalojo institucional, de las severas limitaciones financieras y la reubicación de las familias en lugares donde no se generaron procesos de integración, la reocupación de las laderas del cauce fue afirmación de la permanencia en el sitio, guiada por la memoria territorial; y en sí mismo, guiados por la preeminencia de la gestión del riesgo identificado frente a la incertidumbre de los riesgos emergentes de otro lugar.

La quebrada y sus prácticas de adaptación como consecuencia de la construcción histórica de sus elementos se evidencia en la creación de los sistemas de alerta comunitaria, los cuales a través de simbolizaciones construidas (como los cambios sensoriales del entorno) traducen significaciones colectivas para comprender, atender y mitigar el peligro implícito del lugar.

Dentro de los hallazgos de la investigación, se reveló que, mediante estas dinámicas de organización y resistencia cotidiana, la centralidad de las prácticas de cuidado y sostenimiento de la vida es asumida y liderada predominantemente por mujeres de la comunidad, tal como se evidencia en las actividades realizadas por las voceras del sector. Estas lideresas comunitarias protagonizan la articulación vecinal; el rol desempeñado en la organización colectiva ha permitido promover tanto la

identificación temprana del riesgo como la gestión de respuestas adaptativas frente a las condiciones adversas del hábitat. Su agencia demuestra que el tejido comunitario de Bulevar está generizado, siendo el trabajo de cuidado de estas mujeres la columna que sostiene a la comunidad ante el abandono estructural del Estado.

La articulación de los resultados empíricos expuestos a lo largo de las cuatro fases de esta investigación demuestra que la cohabitación con el riesgo en el sector Bulevar está conformada por diversos procesos de interacción social.

Desde la aproximación a la memoria histórica y la transformación del hábitat (Fase I), hacia el reconocimiento de la acumulación de desventajas que acentúan la vulnerabilidad socio territorial (Fase II) y la resignificación del territorio periférico como un hogar (Fase III), hasta aproximarnos a la acción simbólica materializada en las estrategias de supervivencia (Fase IV), se evidencia la capacidad movilizadora del capital social de la comunidad frente a la exclusión estructural y las fallas de integración institucional.

En un contexto contemporáneo caracterizado por la crisis ambiental global, estas condiciones de vulnerabilidad en la quebrada de Catuche son susceptibles de agudizarse. El cambio climático se superpone en la realidad local como un fenómeno amplificador de desigualdades urbanas preexistentes, interfiriendo en la lógica cognitiva y comunitaria de anticipación. En la herencia de conocimiento colectivo, la identificación y gestión del riesgo en el sector dependía de un conocimiento empírico anclado en la memoria local: la previsibilidad de los ciclos de lluvia y sequía. Sin

embargo, la actual desregulación pluviométrica y la imprevisibilidad meteorológica han desdibujado estos referentes tradicionales.

La comunidad se enfrenta hoy a una alteración de sus marcos temporales; la incapacidad de prever cuándo ocurrirán las precipitaciones, y con qué intensidad, contrarresta sus sistemas históricos de alerta temprana, ya que, al disminuir la certeza sobre el comportamiento del clima, se dificulta el reconocimiento del peligro incrementando exponencialmente el estado de indefensión.

Frente a este escenario de riesgo deslocalizado y atemporal, las estrategias comunitarias analizadas en este estudio de caso exigen repensar la potencia de las formas locales de adaptación. Sin romantizar la pobreza ni obviar las profundas deudas en materia de justicia distributiva (caracterizadas por la precariedad, el riesgo constante y la exclusión), este trabajo concluye que, incluso bajo estructuras donde el clima se convierte en un factor de desestabilización diaria, la rigurosidad de la organización colectiva y la adaptabilidad de la acción comunitaria siguen siendo las fuerzas fundamentales que sostienen la vida y el arraigo en los márgenes de la ciudad.

Es imperativo destacar que el alcance analítico de esta investigación no intenta aproximarse a la catalogación de la pobreza urbana o el registro de la marginación estadística. Al ubicar la mirada en las dinámicas del sector Bulevar, el foco sociológico se desplaza hacia la comprensión de cómo una comunidad autoproduce formas colectivas de sostenimiento de la vida bajo condiciones de riesgo territorial permanente. En este sentido, la presente investigación revela cómo los procesos de cuidado, tradicionalmente circunscritos a la esfera íntima, se extienden del hogar hacia

el perímetro externo, elevando la acción de cuidar a una estrategia de supervivencia cuando la amenaza asciende.

De este modo, se desarrollan diversas tácticas de resguardo que, de acuerdo con la observación empírica en distintas escalas temporales (mañana, tarde y noche), dependen directamente de los actores que ejecutan la acción estratégica. Dentro de esta dinámica se visualiza la participación protagónica de las mujeres; son ellas quienes establecen determinados acuerdos vecinales, a favor del reconocimiento de los símbolos de riesgo que la comunidad ha identificado y construido colectivamente durante años.

Esta lógica social demuestra que las respuestas frente a la adversidad constituyen una producción social del hábitat donde el riesgo territorial, la organización y la memoria del desastre se interrelacionan. La capacidad demostrada por la comunidad para gestionar proyectos y planificar respuestas a partir de la detección del conflicto cotidiano, confirma que estos territorios segregados tienen el potencial de brindar propuestas concretas a los instrumentos implementados en los programas sociales públicos enfatizando la integración de la perspectiva de quien habita el nudo problemático del fenómeno social, el liderazgo vecinal y el sostenimiento diario, transformando el espacio periférico en un territorio donde la experiencia compartida redefine las lógicas de habitabilidad de la ciudad.

Recomendaciones

De acuerdo con los resultados obtenidos en este Trabajo Final de Grado, a partir de la construcción del estudio de caso en el sector El Bulevar de la quebrada de Catuche (Municipio Libertador, Distrito Capital, Venezuela) durante el periodo 2022-2024, se realizan las siguientes sugerencias enfocadas en los distintos actores que convergen en el desarrollo de la investigación:

A la comunidad de la quebrada de Catuche, específicamente a los habitantes del sector El Bulevar: se les sugiere mantener y potenciar los procesos dialógicos internos. Si bien existe una desconfianza histórica hacia los agentes externos, el intercambio horizontal ha demostrado enriquecer las técnicas locales de mitigación del riesgo siendo oportuno el fortalecimiento de los saberes adquiridos y explayarlos a través de los lazos de solidaridad vecinales para ampliar las acciones de supervivencia a corto plazo.

A la academia y los futuros profesionales de las ciencias del diseño y el urbanismo: La vigorización de la organización comunitaria permite tanto resistir la precariedad cotidiana, como formular propuestas de defensa estructurales que se adhieran al desafío permanente de cohabitar con la quebrada. Para hacer frente a este desafío y superarlo, se recomienda institucionalizar los saberes construidos colectivamente en los espacios de discusión y asambleas, garantizando que el diseño de las tácticas de resguardo no se conciba como significados ajenos a los sectores de la quebrada, sino como procesos continuos de apropiación del territorio.

Al realizar aproximaciones hacia el hábitat informal, las propuestas técnico-académicas presentarán mayores niveles de factibilidad y asierto científico si se construyen a través de procesos co-diseñados con la comunidad. La realidad empírica demuestra que el conocimiento situado y las narrativas de los propios actores locales son indispensables para que los proyectos de infraestructura no queden en la utopía vertical o el romanticismo académico.

En este sentido, la investigación futura debe incorporar el análisis del cambio climático como un multiplicador de desigualdades preexistentes en las laderas urbanas, visibilizando cómo las mujeres (y especialmente las lideresas comunitarias) son las principales afectadas en sus dinámicas diarias, debido a que la identificación temprana del riesgo físico sobrecarga sustancialmente sus tareas tradicionales de cuidado y sostenimiento de la vida.

Se exhorta a los futuros profesionales a comprender cómo las comunidades ordenan el territorio en escalas temporales específicas, minimizando imprevistos y otorgando un reconocimiento a las estructuras de organización comunal nativas. Asimismo, se les sugiere valorar las prácticas alternativas de producción del hábitat que la comunidad gestiona de forma autónoma; por ejemplo, el uso productivo del espacio mediante el cultivo de alimentos y el establecimiento del huerto medicinal en los márgenes de la quebrada, los cuales operan como despensas de subsistencia y estrategias bioclimáticas de estabilización del suelo.

A los actores gubernamentales y planificadores del Estado: se les hace un llamado a evaluar la efectividad real de los marcos regulatorios históricos. La

promulgación de la Ley Orgánica de Ordenación Urbanística (1987) pretendió otorgar reconocimiento jurídico a la población que autoconstruyó su vivienda de forma progresiva; sin embargo, no logró mitigar los conflictos estructurales ni la segregación de los sectores con menores recursos financieros. El diseño de políticas públicas contemporáneas debe desprenderse del enfoque netamente cuantitativo y asistencialista.

Es imperativo reorientar las intencionalidades institucionales para priorizar el diseño de recursos dirigidos a quienes son históricamente más impactados por los desastres socioambientales y, a su vez, menos atendidos por los canales oficiales del Estado. Las políticas urbanas de mitigación ambiental deben reconocer la inmensa contribución que las mujeres hacen liderando soluciones cotidianas de adaptación frente a los efectos del cambio climático, validando el papel político y transformador de las mujeres en el territorio.

Finalmente, a los investigadores de las ciencias sociales interesados en el área de la vulnerabilidad socio territorial: se les recomienda emplear este estudio de caso como un referente conceptual para descentrar la mirada estadística de la pobreza. El análisis sociológico debe orientarse a demostrar cómo, ante la pasividad institucional del Estado las comunidades marginadas despliegan un universo de soluciones estratégicas basadas en sus propios sistemas de significación, donde la autogestión y el arraigo territorial se configuran como el último refugio para el sostenimiento de la vida.

Bibliografía

Documentos e informes oficiales

Constitución de la República Bolivariana de Venezuela. (1999). Gaceta Oficial de la República Bolivariana de Venezuela, 5.453 (Extraordinaria), marzo 24, 2000.

Tribunal Supremo de Justicia de la República Bolivariana de Venezuela. (2001, 18 de octubre). Oficio No. 01/4620, Sala Constitucional (Expediente No. 01-2350; M. P. Iván Rincón Urdaneta).

Venezuela. (1983). Ley Orgánica de Ordenamiento Territorial. Gaceta Oficial de la República de Venezuela, 3.238 (Extraordinaria), agosto 11, 1983.

Venezuela. (1987). Ley Orgánica de Ordenación Urbanística. Gaceta Oficial de la República de Venezuela, 33.868, diciembre 16, 1987.

Organización de las Naciones Unidas. (2020). Proyecto de programa de trabajo anual del Programa de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos y proyecto de presupuesto de la Fundación de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos para 2021 (Publicación HSP/EB.2020/4). Junta Ejecutiva del Programa de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos.

Libros

Bartolomé, L. (1985). *Relocalizados: Antropología social de las poblaciones desplazadas*. Ides.

Berger, P. y Luckmann, T. (1968). *La construcción social de la realidad*. Amorrortu Editores.

Bourdieu, P. (1984). *Questions de sociologie*. Les Éditions de Minuit.

- Cannon, T., David, I., Piers, B. y Wisner, B. (1996). *Vulnerabilidad: El entorno social, político y económico de los desastres*. La Red.
- Goffman, E. (1981). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Amorrortu.
- Gravano, A. (2016). *Antropología de lo urbano*. LOM Ediciones.
- Kaztman, R. (2021). *Vulnerabilidad social: Su persistencia en las ciudades de América Latina*. RiL Editores.
- Lefebvre, H. (1969). *El derecho a la ciudad*. Ediciones Península.
- Lefebvre, H. (1970). *La revolución urbana*. Alianza Editorial.
- Lefebvre, H. (1974). *La producción social del espacio*. Capitán Swing Libros.
- Martín, Y. y Virtuoso, J. (2019). *Catuche escuela de ciudadanía popular: Sistematización del proyecto de habilitación integral del barrio Catuche*. Abediciones.
- Mead, G. (1982). *Espíritu, persona y sociedad*. Paidós Básica.
- Oszlak, O. (1991). *Merecer la Ciudad*. Humanitas.
- Rapley, T. (2014). *Los análisis de la conversación, del discurso y de documentos en Investigación Cualitativa*. Ediciones Morata
- Silva, A. (2008). *Los imaginarios nos habitan*. Olacchi.
- Stake, R. (1920). *Investigación con estudio de casos*. Ediciones Morata.
- Walton, J. et al. (1984). *Ciudades y Sistemas Urbanos Economía informal y desorden espacial*. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Weber, M. (1993). *Economía y Sociedad*. Fondo de Cultura Económica.

Ziccardi, A. (2008). *Procesos de urbanización de la pobreza y nuevas formas de exclusión social. Los retos de las políticas sociales de las ciudades latinoamericanas del siglo XXI*. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

Ziccardi, A. (2020). *Ciudades latinoamericanas. La cuestión social y la gobernanza local*. CLACSO.

Trabajos de grado

Desalvo, M. (2020). *Estrategias de supervivencia y mejora de las condiciones del bienestar en hogares en situación de vulnerabilidad* [Tesis de maestría, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales]. Repositorio Institucional FLACSO

Najman, M. (2018). *Construcción de vivienda social ¿motor para la inclusión? Impactos sobre el territorio y las estructuras de oportunidades de sus habitantes* [Tesis de maestría, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales]. Repositorio Digital Flacso Ecuador.

Artículos de revistas científicas

Almandoz, A. (2002). Panorama urbano de la Venezuela de comienzos del siglo XXI: Ordenamiento y debilidades. *Cuadernos de Territorio y Economía de la Tierra (CyTET)*, 34(132), 231-235.

<https://recyt.fecyt.es/index.php/CyTET/article/download/75196/45750/240861>

Baldó, J. (2014, junio). *Metodología AMHABITAT para la habilitación física de barrios*. Blog de Josefina Baldó de Frente. <http://josefinabaldo.blogspot.com/>

Bolívar Barreto, T. (2008). La Venezuela urbana: Una mirada desde los barrios. *Revista Bitácora Urbano Territorial*, 12(1), 55-76.

CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe). (2024). *Distribución espacial y urbanización: Población según área geográfica y sexo*. CEPALSTAT.

<https://statistics.cepal.org/portal/cepalstat/dashboard.html?theme=1&lang=es>

Flórez, Y., Gloria, Y. y González, O. (2022). Vulnerabilidad física en viviendas de la periferia en Manizales, Colombia. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 37(3), 845-880.

<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=31273092005>

Gabaldón, A. J. (2008). La urbanización sustentable: Un reto para Venezuela. *Boletín de la Academia Nacional de la Ingeniería y el Hábitat*, (17), 43-101.

Herzer, H. y Rodríguez, M. (2012). Clase social y territorio. *Revista del Área de Estudios Urbanos del Instituto de Investigaciones Gino Germani*, (2), 1-15.

Coca, J. R. (2016). La socio-hermenéutica multidimensional como teoría social basada en los imaginarios, la irrealidad y la utopía. *Utopía y Praxis Latinoamericana: Revista Internacional de Filosofía y Teoría Social*, 21(76), 41-55.

Maya, T. (2006). Reflexiones en torno a la relación ciudad y territorio: El desarrollo de Chicago y el Gran Oeste. *Revista Bitácora Urbano Territorial*, 1(10), 114-125.

<https://www.redalyc.org/pdf/748/74801009.pdf>

Rivas-Casarrubia, J. D. (2020). Indicadores de vulnerabilidad social como herramienta de planificación y gestión de riesgos ambientales en Colombia. *In Vestigium Ire*, 14(1), 41-55

Robles, M. y Yáber, G. (2010). Documentación y formulación de proyectos de investigación en Ciencias Sociales. *Revista sobre Relaciones Industriales y Laborales*, (46), 275-284.

Rojas, M., Santillán, G., Bourguignon, S. y Navarta, C. (2009). *Lecturas sobre vulnerabilidad y desigualdad social*. Universidad Nacional de Córdoba; Centro de Estudios Avanzados.

<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Argentina/cea-unc/20100825121333/Lecturasvulnerabilidad.pdf>

Sánchez, I. (2016). *Caracas: Cronología de un urbanismo privado (1928-1958)* [Ponencia]. XXXIV Jornada de Investigación IDEC, Caracas, Venezuela.

<http://saber.ucv.ve/bitstream/10872/18748/1/394-406.pdf>

Uslar Pietri, A. (2005). Sembrar el petróleo. *Revista de Artes y Humanidades UNICA*, 6(12), 231-233.

Valente, X. (2020). Venezuela: Evolución histórica de las políticas y programas de vivienda (1928-2010). *Revista Venezolana de Análisis de Coyuntura*, 26(1), 15-45.

<http://hdl.handle.net/10872/22635>

Yépez, B. y Marrero, G. (2021). *El siglo XX en Venezuela: Una revolución demográfica*. Saber UCV. <http://hdl.handle.net/10872/22886>

Anexos
Bulevar de la quebrada de Catuche, 2024.



